



**Las Cartas Enviadas
Por C H Spurgeon**

**Anotaciones de
Hannah Wyncoll**

**The Suffering Letters
of C H Spurgeon**

**Annotations by
Hannah Wyncoll**

Traductor: Allan Román

La gente me decía hace años: “Usted va a dañar su constitución física porque predica diez veces a la semana”, y cosas parecidas...

Bien, si lo he hecho, me alegro por ello. Haría lo mismo otra vez. Si tuviera cincuenta constituciones físicas, me alegraría quebrantarlas en el servicio del Señor Jesucristo.

Ustedes, que son jóvenes y fuertes, acometan al maligno y luchen por el Señor mientras puedan. Nunca lamentarán haber hecho todo lo que esté en ustedes por nuestro bendito Dios y Señor.

C. H. Spurgeon, 1876





Introducción

Las cartas que hemos titulado ‘Cartas desde el Sufrimiento’ fueron escritas por C. H. Spurgeon en momentos de severa enfermedad, y muchas de esas cartas no habían sido publicadas anteriormente. Con la excepción de unas cuantas, todas las cartas están en posesión del Tabernáculo Metropolitano. La señora Susannah Spurgeon se refirió a ellas, en la autobiografía de su marido, de la siguiente manera:

‘Entre las más selectas, están las cartas que fueron dirigidas a los líderes y a los miembros de la iglesia del Tabernáculo, y las últimas epístolas enviadas a sus amados hermanos y hermanas bajo su cargo. Cuando les escribía, parecía derramar su propia alma al suplicarles que fueran consistentes, que fueran hombres y mujeres de oración, que fueran hombres y mujeres cristianos llenos de oración, que laboraran denodadamente para el bien del pueblo de Dios según la porción que les hubiere sido asignada.’

Durante trece años, hasta 1867, C. H. Spurgeon fue capaz de dedicarse plenamente a todos los ministerios desarrollados bajo el auspicio del Tabernáculo Metropolitano. Pero en Octubre de ese año sufrió su primera caída seria por enfermedad, y durante los siguientes 24 años experimentó continuos ataques de vómitos, fiebre y considerable dolor, con inflamación y dolores reumáticos en sus extremidades, y también experimentó un extremo agotamiento mental. Los resultados de su trabajo, a la luz de una salud tan débil, son realmente asombrosos.

Se pensaba que sufría de la gota reumática (heredada de su abuelo), aunque Spurgeon mismo dijo en más de una ocasión que ‘llamamos gota a mi mal, a falta de un mejor diagnóstico, pues mi mal difiere grandemente del desorden que está detrás de ese nombre’. Cerca del final de su vida, su condición fue diagnosticada como ‘enfermedad de Bright’, o nefritis crónica, una enfermedad de los riñones que causa severo dolor e inflamación debido a la acumulación de fluidos que pueden distender todo el cuerpo, y restringir severamente la respiración.

Cuando estaba postrado en cama, Spurgeon podía solicitar la ayuda de los ancianos y de los pastores asistentes para los diversos



departamentos de la obra. Su hermano, James, fungió desde 1868 como copastor, ayudando grandemente con la administración de las instituciones, y también Spurgeon contaba con el apoyo de un par de secretarios, especialmente del de su 'escudero' Joseph Harrald.

En medio de su enfermedad, Spurgeon era reconfortado al saber que la obra estaba siendo sostenida por personas que compartían su celo y sus convicciones, y que sentían un gran amor personal por él. A pesar de todo eso, mucho del peso y de la responsabilidad del trabajo recaía todavía sobre sus hombros, y comentó una vez que había creado una maquinaria gigante que lo habría de triturar. Sin embargo, estaba convencido de que la iglesia tenía que estar avanzando siempre y encontrando nuevas avenidas de servicio para dar gloria al Señor y esparcir el Evangelio. El suyo fue un ministerio de constante expansión y crecimiento.

El trabajo del Tabernáculo era muy vasto. Spurgeon predicaba con frecuencia diez veces a la semana, tanto en el Tabernáculo como en otras congregaciones. La escuela dominical se reunía por la tarde, a la cual asistían más de mil niños que eran instruidos por más de cien miembros de la iglesia. Spurgeon alentaba y organizaba a los miembros de su iglesia en diversas actividades evangelísticas que tenían lugar los domingos por la tarde y la noche, especialmente en obras que trataban de socorrer a los pobres. En el año de 1884, al menos mil miembros del Tabernáculo salían para dirigir un igual número de reuniones en diversas partes de la ciudad. A partir de 1870, cada tres meses, Spurgeon les pedía a todos los miembros de la congregación que no asistieran el domingo por la noche al servicio, para que hubiera espacio para que los inconversos oyeran el Evangelio. El Tabernáculo se llenaba por completo. Muchas personas estaban también involucradas en actividades que establecían vínculos con las diversas comunidades del sur de Londres.

La iglesia tenía muchas instituciones que necesitaban la constante asesoría de Spurgeon, tales como el Colegio del Pastor, los asilos de ancianos, el orfanato, la Asociación de Colportores y muchas sociedades evangelísticas y caritativas, que eran normalmente presididas por ancianos. Para cuando Spurgeon ya llevaba veinticinco años siendo pastor, había 66 instituciones a su cargo. El Colegio del Pastor generaba una gran cantidad de trabajo para Charles, no solamente en las entrevistas regulares, conferencias y supervisión general, sino también en los empeños y cuidados de las iglesias



fundadas por los antiguos estudiantes. Éstos fundaron más de 200 iglesias en Londres y condados circunvecinos, a la par de algunas 40 misiones. Algunos exalumnos del Colegio eran apoyados también, como parte de la obra misionera del Tabernáculo, en África, China, India y otros lugares.

La obra literaria de Spurgeon fue inmensa. Escribió más de 140 libros, publicó la revista mensual *La espada y la cuchara* desde 1865, y editó un sermón semanal, y es sabido que los sermones gozaron de una distribución considerable. Asombrosamente, todavía le quedaba tiempo para responder un promedio de 500 cartas cada semana.

Spurgeon procuraba dejar libres los miércoles de la semana, para que fueran sus días de descanso, pero raramente lograba descansar. En una ocasión escribió: “Ningún ser viviente conoce el trabajo pesado y los cuidados que tengo que enfrentar... tengo que cuidar el orfanato, tengo a mi cargo una iglesia que cuenta con cuatro mil miembros, algunas veces hay matrimonios y entierros que tengo que presidir, está el sermón semanal que tengo que revisar, tengo que editar la revista *La espada y la cuchara*, y además de todo eso, tengo que responder un promedio de quinientas cartas semanales. Esto, sin embargo, no es sino la mitad de mi responsabilidad, pues hay innumerables iglesias establecidas por amigos, con cuyos asuntos estoy estrechamente vinculado, para no mencionar los casos difíciles que me son referidos constantemente.”

Spurgeon empezó a visitar el sur de Francia a partir de 1871, por unas cuantas semanas durante el invierno, para aliviar el dolor de su condición. Estando allí, sin embargo, su trabajo no se detenía. Dirigía las oraciones matutinas, a las que asistían unas 60 personas. Continuaba revisando el sermón semanal y editaba la revista. También continuaba escribiendo algunos libros, como fue el caso con el volumen siete del *Tesoro de David*. Cuando no se sentía tan mal, predicaba en iglesias locales.

Las cartas que hemos estado publicando muestran el gran amor entre el pastor y su congregación, su firme y constante deseo de estar de regreso con ellos, y su preocupación por los ministerios del Tabernáculo. Las cartas muestran cómo alentaba a su pueblo, revelan las exhortaciones a una celosa actividad, y suministran algunas de las clásicas citas de Spurgeon: “Mantengan las reuniones de oración a la temperatura de la sangre”. Las cartas proporcionan una perspectiva

única de la ferviente actividad que era, junto con la predicación, una característica principal de una iglesia calvinista histórica.

Antes de las cartas, sin embargo, presentamos un mensaje dado por Spurgeon sobre las razones y propósitos detrás de la enfermedad en el pueblo del Señor, especialmente en lo tocante a Sus mensajeros.

Las cartas son presentadas en su forma original.



Arrumbados. ¿Por qué?

Por C. H. Spurgeon

Las acometidas de la enfermedad son misteriosas. Cuando el Señor está usando a un hombre para Su gloria, es muy singular que le hiera súbitamente, y suspenda Su utilidad. Tiene que ser algo bueno, pero, la razón de ello no se ve por ningún lado cerca de la superficie. Al pecador cuyos actos contaminan a la sociedad en la que se mueve, se le permite frecuentemente, año tras año, derrochar su vigor inagotable infectando a todos los que se le acercan. Ninguna enfermedad lo aparta de su ministerio mortal, ni siquiera durante una hora; siempre está en su puesto, siempre está lleno de energía en su misión de destrucción. ¿Cómo es que un corazón ávido del bienestar de los hombres y de la gloria de Dios, se ve obstaculizado por una constitución enfermiza, y ve sofocada su máxima utilidad por causa de los ataques de una dolorosa enfermedad? Podríamos hacernos esa pregunta si la hiciéramos sin murmurar, pero, ¿quién nos la respondería? Cuando el avance de un cuerpo de soldados es detenido por un fuego hostil que esparce dolorosas heridas por todos lados, entendemos que esto es sólo uno de los incidentes naturales de la guerra; pero si un comandante detuviera a sus tropas en medio de la batalla y procediera con su propia mano a eliminar a algunos de sus más celosos guerreros, ¿acaso no nos quedaríamos desconcertados tratando de entender sus motivos? Felizmente para nosotros, nuestra dicha no depende de nuestro entendimiento de la providencia de Dios: somos capaces de creer aquello que no somos capaces de explicar, y nos contentamos con dejar mil misterios sin resolver antes que tolerar una sola duda en cuanto a la sabiduría y la bondad de nuestro Padre celestial. La penosa dolencia que pone al ministro cristiano *hors de combat* (fuera de combate) cuando es más necesitado en el conflicto, es un tipo de mensajero del Dios de amor y ha de ser recibido como tal: esto lo sabemos, pero no podríamos explicarnos con precisión por qué es así.

Hemos de considerar esto más detenidamente. ¿Acaso no es bueno que nos veamos perplejos y confundidos y como resultado de ello nos veamos forzados a ejercitar la fe? ¿Sería bueno para nosotros que las cosas fueran tan ordenadas que nosotros mismos pudiéramos ver la



razón de cada dispensación? ¿Podría ser en verdad el designio del amor divino, suprema e infinitamente sabio, que pudiéramos medirlo con nuestra corta cinta métrica de la razón? Si todas las cosas fueran ordenadas de conformidad a nuestro criterio de lo que es conveniente y adecuado, ¿acaso no permaneceríamos siendo tan necios y soberbios como niños mimados y malcriados? ¡Ah, es bueno que seamos sacados de nuestra ignorancia para hacernos nadar en las dulces aguas del amor poderoso! Nosotros sabemos que es supremamente bienaventurado ser compelidos a abandonar el ego, a renunciar al deseo y a la opinión, y a quedarnos tranquilos en las manos de Dios.

Es de suma importancia que seamos conservados siendo humildes. La conciencia de la importancia propia es un odioso engaño, pero es un engaño en el que caemos tan naturalmente como crecen las hierbas sobre un muladar. Nosotros no podemos ser usados por el Señor cuando soñamos también con nuestra grandeza personal, cuando nos consideramos indispensables para la iglesia, y cuando sentimos que somos pilares de la causa y cimientos del templo de Dios. No somos nada ni somos alguien, pero es muy evidente que no lo consideramos así, pues tan pronto como somos arrumbados, comenzamos a preguntarnos ansiosamente: “¿Cómo progresará el trabajo *sin mí?*” Es como si la mosca que viaja en el coche del correo preguntara: “¿Cómo serán transportadas las cartas *sin mí?*” Hombres mucho mejores han sido depositados en la tumba sin haber llevado la obra del Señor a su culminación, y, ¿nos vamos a enojar e irritar porque por un breve tiempo debemos permanecer sobre el lecho de la languidez? Si fuéramos arrinconados solamente cuando se puede prescindir de nosotros, no constituiría ninguna reprensión para nuestro orgullo; pero si nuestra fuerza se debilita en el camino en la precisa ocasión en que nuestra presencia pareciera ser más necesaria, es la manera más segura de enseñarnos que no somos *necesarios* para la obra de Dios, y que cuando somos más útiles, Él puede fácilmente prescindir de nosotros. Si esta es la lección práctica, la aspereza de la enseñanza puede ser soportada fácilmente, pues, con toda seguridad, es más que deseable que el ego sea humillado y únicamente el Señor sea engrandecido.

¿No podría nuestro clemente Señor proponerse un doble honor cuando envía un doble conjunto de tribulaciones? “*En trabajos más abundante*” es un excelso grado, pero “*sufridos en la tribulación*” no lo es menos. Algunos creyentes han sobresalido en el servicio activo,



pero han sido escasamente probados en el otro e igualmente honorable campo de la paciencia sumisa; aunque son veteranos en la obra, han sido sólo un poco mejor que bisoños reclutas en cuanto a la paciencia, y, debido a esto, se han desarrollado sólo a medias en su hombría cristiana en algunos aspectos. ¿Acaso no puede tener el Señor designios especiales para algunos de Sus siervos, queriendo perfeccionarlos en ambas formas de la imitación de Cristo? No parece haber alguna razón natural del por qué las dos manos de un hombre no pudieran ser igualmente útiles, pero pocos individuos se vuelven en realidad *ambidiestros*, porque la mano izquierda no es ejercitada de la misma manera. Los zurdos que figuran en la Escritura eran realmente hombres que tenían dos diestras, y eran capaces de usar ambas extremidades con igual destreza. La paciencia es la mano zurda de la fe, y si el Señor requiere de un Aod para herir a Eglón, o un benjamita que tire piedras con la honda a un cabello, y no errar, pudiera ser que alterne con él, y ejercite su paciencia así como también su diligencia. Si esto ha de ser así, ¿quién desearía evitar el favor divino? Sería mucho más sabio recordar que esa guerra en dos frentes requerirá de doble gracia, e implicará una responsabilidad correspondiente.

Un cambio en el modo de nuestros ejercicios espirituales puede ser altamente beneficioso, y puede prevenir males desconocidos pero serios. La obstrucción engendrada por el mucho servicio, como un parásito en la corteza de un árbol frutal, puede volverse dañina y, por tanto, el Padre, que es el labrador, quita al parásito dañino con los filosos instrumentos del dolor. Grandes caminadores nos han aseverado que se cansan más pronto en terreno plano pero que, al escalar las montañas y descender a los valles, algunos músculos nuevos son ejercitados, y la variedad del ejercicio y el cambio de escenario les permite mantener el paso con menor fatiga: los peregrinos que van al cielo probablemente puedan confirmar este testimonio. El continuo ejercicio de una sola virtud, exigido por circunstancias peculiares, es sumamente encomiable; pero si otras gracias se quedan sin uso, el alma podría quedar torcida, y el bien se exageraría al punto de quedar teñido por el mal. Las actividades santas son un instrumento de bendición para una gran parte de nuestra naturaleza, pero hay otras porciones de nuestra humanidad nacida de nuevo, que son igualmente preciosas y que no son visitadas por su influencia. La lluvia temprana y tardía puede bastar para el trigo, y para la cebada y el lino, pero los árboles que producen las fragantes gomas arábicas han de llorar primero con los rocíos



nocturnos. El viajero de tierra firme contempla la mano de Dios por todos lados, y se llena de santa admiración, pero no ha completado su educación mientras no haya probado el otro elemento; pues “Los que descienden al mar en naves, y hacen negocio en las muchas aguas, ellos han visto las obras de Jehová, y sus maravillas en las profundidades”. Y su ventaja no está limitada a lo que ven, pues la anchura del océano les infunde salud, y sus aguas los limpian de las contaminaciones de la costa. Es bueno que un hombre lleve el yugo del servicio, y no es un perdedor cuando éste es intercambiado por el yugo del sufrimiento.

¿Acaso no puede corresponderles una severa disciplina a ciertas personas para capacitarlos para su oficio de obreros? No podemos hablar con una autoridad consoladora acerca de una experiencia que no hemos conocido nunca. Los que sufren conocen a aquellos que han tenido la misma experiencia, y su olor es como el olor de un campo que el Señor ha bendecido. Las “palabras al cansado” sólo las aprenden las orejas que han sangrado mientras la lesna las ha horadado junto al dintel de la puerta. La vida completa del pastor será un epítome de las vidas de las personas de su congregación, que se volverán a su predicación, como se vuelven los hombres hacia los Salmos de David, para verse a sí mismos y a sus aflicciones como en un espejo. Sus necesidades serán las razones para sus aflicciones. En cuanto al Señor mismo, el perfecto equipo para Su trabajo llegó únicamente a través del sufrimiento, y lo mismo ha de suceder con quienes son llamados a seguir vendando a los corazones quebrantados y soltando a los prisioneros. Hay almas que permanecen todavía en nuestras iglesias, cuya experiencia profunda y oscura nunca podremos ministrar mientras no seamos sumergidos en el abismo donde todas las olas de Jehová pasen sobre nosotros. Si este es el caso —y estamos seguros de que lo es— entonces podemos dar la bienvenida de corazón a todo lo que nos haga canales más aptos de bendición. Será un gozo soportar todas las cosas por causa de los elegidos; llevar una parte de “lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”, será una bienaventuranza para nosotros.

¡Ay, podría haber causas mucho más humillantes para nuestras aflicciones corporales! El Señor podría ver en nosotros lo que le desagrada y le provoca a usar la vara. “Hazme entender por qué contiendes conmigo” debería ser la pronta petición del corazón celoso. “¿No hay alguna causa?” Nunca podría ser superfluo

humillarnos e implementar el autoexamen, pues incluso si caminamos en nuestra integridad y podemos alzar nuestro rostro sin vergüenza en este asunto, en cuanto al pecado real, sin embargo, nuestras deficiencias y omisiones deben provocar que nos sonrojemos. ¡Cuánto más santos debimos haber sido, y pudiéramos haber sido! ¡De qué manera más prevaleciente pudimos haber orado! ¡Con cuánta mayor unción pudimos haber predicado! Aquí hay un espacio sin fin para una tierna confesión delante del Señor. Sin embargo, no es bueno atribuir cada enfermedad y cada prueba a alguna falta real, como si estuviésemos bajo la ley, o pudiéramos ser castigados de nuevo por aquellos pecados que Jesús cargó en Su propio cuerpo en el madero. Sería poco generoso para otros si miráramos al mayor ser sufriente como necesariamente el mayor pecador; todo mundo sabe que sería injusto y no cristiano juzgar en relación a nuestros hermanos cristianos, y, por tanto, seríamos muy poco sabios si nos aplicáramos un regla tan errónea y nos condenáramos mórbidamente cuando Dios no condena. Justo ahora, cuando la angustia llena el corazón, y los espíritus son magullados con un dolor y un trabajo muy pesados, no es la mejor estación para formar un juicio íntegro de nuestra propia condición, o de cualquier otra cosa; debemos dejar que la facultad de juzgar repose, y nosotros, con las lágrimas de una amorosa confesión, debemos arrojarnos en el pecho de nuestro Padre, y mirando a Su rostro, debemos creer que nos ama con todo Su infinito corazón. “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré”, ha de ser nuestra invariable resolución, y que el Espíritu eterno obre en nosotros una perfecta conformidad a toda la voluntad de Dios, cualquiera que ella sea.

Fuente: La Espada y la Cuchara, Mayo de 1876.

Parte 1 1876-83

En 1871, por primera vez, aconsejaron a Spurgeon que descansara en el extranjero, donde el clima fuera propicio para su condición de salud, y no se viera asediado continuamente por las presiones de su trabajo. En el mes de Noviembre de 1871 viajó a Italia. Durante este primer viaje, pasó algún tiempo en Menton, ubicado en la costa sur de Francia, sitio al que Spurgeon retornó casi cada invierno hasta su muerte.

Su editor, Joseph Passmore, entre otros, le acompañó en el primer viaje, y en los años subsiguientes fue casi siempre uno de los acompañantes de Spurgeon. Joseph Harrald, su secretario, 'su escudero', le acompañó a partir del año 1879.

Durante el tiempo en que fue escrito el primer grupo de cartas (algunas desde su casa en Londres, y la mayoría desde el continente), Spurgeon fue el blanco de muchos ataques de severa enfermedad, pero también, felizmente, tuvo muchos períodos de labor fructífera. La membresía del Tabernáculo excedía en ese momento las 5,000 personas, y la actividad en todas las áreas del ministerio seguía prosperando.

Al término de esta fase de su ministerio, el hogar de Spurgeon había sido trasladado a 'Westwood', en Upper Norwood, con la esperanza de que una zona de mayor elevación en la ciudad de Londres le evitaría tener que alejarse cada invierno, pero el beneficio en su salud no fue tan grande como se había anticipado.

**Nightingale Lane
Clapham
23 de Abril de 1876**

Amados Amigos:

Después de diez días de experimentar muchísimo dolor, ahora estoy mejorando, aunque todavía soy incapaz de caminar por mi habitación. Estoy seguro de que esto es bueno, pues es obra del Señor.

Mi gran desazón es no poder predicar y proseguir con la obra del Señor, pero, en respuesta a sus oraciones, creo que pronto estaré recuperado.

Soy una pobre y débil criatura para ser pastor de esa gran iglesia, pero estoy seguro de que el gran amor de ustedes tendrá paciencia conmigo. Yo me deleito en usar cada átomo de mi fortaleza en el servicio de ustedes, pero la carga es pesada, y mi mente desfallece ocasionalmente bajo su peso. Entonces la carne se adhiere a la mente y me convierto en un prisionero reducido a la impotencia.

Espero que la incapacidad del pastor sea un llamado para cada miembro de la iglesia para hacer todo lo que esté de su parte para ganar almas y edificar la iglesia. Hagan que todo marche mejor de lo que marcharía si yo estuviera entre ustedes: sobre todo, les suplico que oren más. Una reunión de oración especial haría más bien para restaurarme que todas los remedios que se pudieran obtener en el *Salón de los Boticarios*, por buenos que sean.

Anhelo ver que cientos sean salvados y agregados a la iglesia. ¿No hay algunas personas en la congregación que decidan hoy estar del lado del Señor?

Suyo con profundo amor

C. H. Spurgeon

**Nightingale Lane
Clapham
30 de Abril de 1876**

Amado Amigos:

Hasta el día de ayer había albergado la placentera esperanza de predicar esta mañana, pero la noche del viernes sufrí un nuevo ataque de severo dolor, y desde entonces no he podido abandonar mi lecho. Espero que tengan paciencia para con su pobre pastor enfermo, que está ansioso por cumplir con su trabajo, pero que es incapaz de ponerse de pie, y está casi imposibilitado de pensar.

Aunque un gran dolor con frecuencia turba el juicio, yo le doy gracias a Dios porque no se me ha permitido dudar de la bondad del Señor al afligirme, y, más bien, bendigo Su santo nombre por cada dolor agudo, a la vez que le suplico que produzca algo bueno de este mal presente. Si Él es glorificado en mí o por mí, seré el más feliz de los hombres.

Amados hermanos cristianos, laboren para Jesús mientras puedan, pues ustedes también podrían ser arrumbados.

Ustedes, que son inconversos, busquen al Señor de inmediato, pues pronto podrían estar colocados más allá de la misericordia.

Oren para que los dos amados hermanos que amablemente han asumido mi trabajo el día de hoy, puedan tener gran éxito en su predicación. Han tenido que sortear graves inconvenientes para venir y, por tanto, merecen nuestra amorosa gratitud.

Por favor, oren por mí. Sufro mucho y a ratos me siento abatido. Sin embargo, yo sé que el Señor es bueno.

Suyo muy afectuosamente

C. H. Spurgeon

**Nightingale Lane
Clapham
7 de Mayo de 1876**

Queridos amigos:

Me siento muy abatido, débil y lleno de dolor esta mañana y no puedo escribir mucho. Trato de ser paciente pero anhelo estar con ustedes, empeñado de nuevo en mi amada obra. Les suplico que oren por mí, y entonces podré esperar ocupar mi puesto el próximo domingo.

El acuerdo del cambio en la admisión para el próximo domingo, habrá de ser pospuesto por ahora: sus boletos estarán disponibles y confío que todos ustedes estarán ocupando sus lugares. En otro trimestre, si Dios quiere, espero implementar el plan propuesto. Me aflige mucho tener que renunciar a ese plan en esta ocasión.

Su grande amor y paciencia son de mucho consuelo para mí. Ruego a los creyentes que hagan más por Jesús para compensar mi ausencia, y le suplico al Señor que salve a los que todavía están indecisos, y que bendiga el ministerio de quienes ocupan mi lugar. Sufro grandemente en estos precisos momentos: si el Señor obra en medio de ustedes en mi ausencia, seré en verdad consolado. Oh, vivan para la eternidad y trabajen por Jesús mientras puedan.

Su ministro sufriente,

C. H. Spurgeon.

Nota: el plan propuesto mencionado en esta carta, fue llevado a cabo el 16 de Julio de 1876. En el servicio nocturno de ese domingo, se les pidió a los miembros de la iglesia y a los que tenían derecho de apartado para los asientos en el Tabernáculo, que no asistieran esa noche para que dejaran disponible el edificio para nuevos visitantes. El señor Spurgeon comentó posteriormente que 'multitudes de nuevos visitantes asistieron, tanto de las clases más ricas como de las más pobres de la población, de tal forma que el Tabernáculo estaba lleno semejando un barril saturado de arenques... Nuestros propios amados miembros de la iglesia tuvieron tres reuniones de oración, y un servicio al aire libre mientras nosotros predicábamos, y de esta manera no perdieron nada.' Este plan fue repetido posteriormente cada tres meses.



Cannes

31 de Enero (probablemente de 1878)

**A mi Iglesia y a mi Congregación amadas
Queridos amigos:**

El viaje hasta aquí es largo para alguien que experimente una salud quebrantada, y no he tenido sino unos cuantos días de reposo, pero ya siento que estoy mejorando. El servicio del Señor en medio de ustedes ha sido muy deleitable para mí, pero ha crecido a tales proporciones que he llegado a sentir su peso sobre mi ánimo, y he sufrido más depresión de corazón y debilidad mental de lo que podría expresar adecuadamente. No podía encontrar descanso en casa, donde cada hora tiene sus cuidados; pero aquí, dejo de ocuparme por completo en todas esas cosas y la mente se pone como un arco distendido y así recupera su elasticidad.

Yo quisiera poder trabajar continuamente entre ustedes y no hacer nunca ni siquiera una pausa, pero mis muchas debilidades demuestran que esto no puede ser. Oren entonces para que esta pausa necesaria en mi trabajo me fortalezca para una larga campaña de primavera y verano.

Nada puede alentarme tanto como saber que todos ustedes están viviendo para Jesús y viviendo como Él. Nuestra iglesia ha producido grandes obreros en el pasado y yo espero que el sagrado entusiasmo que ellos manifestaron no arda débilmente entre nosotros. Jesús es digno de que le sirvamos con lo mejor de nosotros, sí, con todo nuestro ser, y de que lo hagamos de una manera intensa y con una entrega total. Que nuestros jóvenes y nuestras jóvenes amen mucho al Señor y ganen a otras personas para Él mediante su celo por Dios, y que nuestros ancianos y las matronas que están entre nosotros demuestren siempre en su santa conversación y en su devota piedad, que son los pilares de la iglesia.

Mantengan las reuniones de oración al nivel requerido. Ocúpense de supervisar bien las escuelas y todas las clases, y las demás labores que desempeñan para Jesucristo. No permitan que nada respecto a la oración, al servicio y a las otras labores para Jesucristo llegue a flaquear. Tenemos una gran confianza y pedimos que el Señor nos haga fieles al servicio.

Mi amor está con todos ustedes al igual que mis oraciones por su bienestar.

Oh, que ustedes que no son salvos todavía, sean conducidos a Jesús a través de aquellos que suplen mi falta de servicio. La paz sea con el copastor, lo diáconos y los ancianos y con todos ustedes.

De su amoroso pero indigno pastor:

C. H. Spurgeon



Menton
28 de Febrero de 1878

Queridos amigos:

Me alegro de que el tiempo de mi regreso a ustedes sea ahora un asunto de unos cuantos días y tengo toda esperanza, si Dios así lo quiere, de regresar con una salud restablecida y una mente restaurada. Tal vez nunca antes mi espíritu se ha visto tan abatido, pero nunca había sido restaurado más misericordiosamente. Que el Señor santifique tanto la prueba como la recuperación, de tal manera que pueda yo ser un instrumento más apto en Su mano para promover Su gloria y el mayor bien para ustedes.

La última quincena de descanso adicional fue sabiamente prescrita por una mano superior a la de los buenos diáconos que me la sugirieron, pues sin ese reposo no habría tenido el espacio para superar un ataque de dolor que me sobrevino y que me depuró mucho por su violencia. Los últimos días serán lo mejor de todo, me parece, cuando ya no tenga que estar atento a la recuperación sino que estaré completamente descansado.

Las buenas noticias del Tabernáculo continúan siendo como agua fresca para un alma sedienta. Ustedes han gozado de maravillosos tiempos de refrigerio; espero que su influencia permanezca en ustedes. No deben echarse a dormir a mi regreso ni en ningún otro momento, sino que han de continuar laborando consistentemente, velando por las almas. Los esfuerzos esporádicos ayudan mucho, pero mantener el paso a un alto y constante nivel es lo más importante. Inclusive un inválido puede llevar a cabo un gran esfuerzo cuando alguna notable ocasión le induce a hacerlo, pero un constante y vigoroso esfuerzo pertenece únicamente a quienes poseen una fuerza vital y mucha energía. Espero que toda nuestra iglesia demuestre ser potente en el Señor y en el poder de Su fuerza, al desempeñar crecientemente su obra de fe y su labor de amor.

En estos días somos considerados como puritanos y anticuados y de esto, así confío, nunca nos avergonzaremos, sino que lo ostentaremos como un ornamento. La vieja fe ortodoxa no es para nosotros un credo desgastado de edades pasadas sino una cosa de poder, un gozo



por siempre. En el nombre del Señor que es honrado por esa fe, proseguimos hacia delante proclamando una y otra vez las doctrinas de la gracia de Dios, la eficacia de la sangre del Divino Sustituto, y el poder del Espíritu Eterno; y nos sentimos seguros de que sin importar quién se oponga, el Evangelio omnipotente prevalecerá. Las multitudes tienen hambre de ese pan anticuado con el que sus padres se alimentaron, y demasiados predicadores les dan ahora piedras recién labradas y les piden que admiren la habilidad de los escultores modernos. Nosotros tenemos la intención de apegarnos a la distribución del pan y los picapedreros no se enfrentarán a nuestra competencia en su diversión favorita. Hermanos, únicamente una iglesia viva, santa, llena de oración y activa puede dar la victoria a la vieja verdad. Vinculada a la masa de meras profesiones, no realizará proeza alguna. Para ustedes y para mí hay un creciente llamado para una mayor espiritualidad y un mayor poder divino, pues el trabajo que tenemos por delante aumenta en dificultad.

Que el Señor esté con todos ustedes, y con su pastor, diáconos y ancianos.

Eso pide su amante pastor,

C. H. Spurgeon

Nota: Spurgeon regresó al púlpito del Tabernáculo el 17 de Marzo, y hasta el mes de Noviembre gozó de mayor salud y estuvo muy ocupado en todas las áreas de la obra. Se llenó de gozo ese año al ver 'las primicias' de la obra del orfanato, ya que uno de los antiguos huérfanos asumió el pastoreo de una iglesia en Cambridgeshire. La membresía del Tabernáculo ese año excedió a las 5,000 personas a pesar de que un 'batallón' de 250 miembros fue enviado para formar una nueva iglesia en Peckham. El Colegio del Pastor contaba en ese año con 100 estudiantes.



Nightingale Lane, Balham, Surrey

(Poco antes de que Spurgeon viajara a Menton el 15 de Enero de 1879)

Queridos amigos:

Les dará alegría saber que me siento verdaderamente mejor, y ahora sólo tengo que superar la debilidad extrema en la que me sumió el dolor. Los diáconos y los ancianos me han pedido unánimemente que tome tres meses de descanso, y como creo que representan bien a la iglesia, y como veo también la necesidad de seguir su amable consejo, haré lo que me prescriben, si Dios así lo quiere. Elevo mi oración sincera para que durante mi ausencia ningún interés sufra y ninguna obra santa se debilite. Yo ocuparía gustosamente mi puesto, pero no puedo hacerlo. Por tanto, todo lo que puedo hacer es ofrecer mi oración por aquellos que ocuparán mi lugar, para que los alimenten con conocimiento y entendimiento, y para que sus almas estén llenas de vida y actividad delante del Señor.

Nuevamente agradezco desde lo más íntimo de mi corazón a quienes hicieron posible, mediante su generosidad y diligencia, que el 'Homenaje' fuera un éxito tan maravilloso. Es sobrecogedor considerar cuán adecuadamente, cuán sinceramente y cuán felizmente se llevó a cabo todo. Pero ahora debemos anhelar la bendición espiritual, que será aún más prodigiosa. Hemos de desear esa bendición, hemos de buscarla y hemos de trabajar por ella. Las reuniones que se llevarán a cabo en Febrero, si son acompañadas con celo universal, constituirán una bendición de Dios, nos traerán un gran avivamiento y un gran crecimiento. ¡Oh, que viniera esa bendición!

Yo estaré lejos, pero mi corazón está siempre con ustedes. La paz y el gozo en el Señor sean para con toda la amada iglesia.

Su afligido pastor

C. H. Spurgeon

Nota: El homenaje al que se hace referencia aquí, marcaba las bodas de plata de Spurgeon, después de veinticinco años como pastor del Tabernáculo Metropolitano. Recibió contribuciones en efectivo que donó en su totalidad a los Asilos y al resto de sus otras instituciones. También recibió de regalo un reloj para su estudio.



Menton

Enero de 1879

Queridos amigos:

El sermón que les envió es tan largo que sólo puedo agregar una línea o dos en lo relativo a mí. Voy a reducirme a lo mínimo en cuanto a mí. Los calurosos días soleados de los que he disfrutado en este lugar de descanso, por la bendición de Dios, están devolviéndome la salud y el vigor. Seré feliz, en verdad, si mi vigor espiritual y mental son renovados también al serme quitado el cuidado diario que me agobiaba; si ocurre así, mis oyentes serán los ganadores, pues toda mi fortaleza ha sido y será empleada en mi ministerio.

Me da mucho gusto oír que ya están dando comienzo los servicios especiales en el Tabernáculo, y suplico a todos los hermanos de allí que inviertan todas sus energías en esos servicios. Oren para que el Espíritu Santo obre poderosamente y glorifique al Señor Jesús en medio de las congregaciones; y luego, pónganse a trabajar para atraer a la gente que se encuentra afuera. ¡Reúnanlos! ¡Tráiganlos de los vallados y de los caminos, y llenen el festín del Evangelio! Ustedes cuentan con predicadores a quienes Dios ha bendecido ampliamente, pero, ¿cómo podrían beneficiar a la gente si no asisten para escucharlos? Den a conocer los servicios y presionen a quienes usualmente no asisten a la adoración pública, para que lo hagan. Anhelamos ver que las almas sean salvadas, ¿no es cierto? Mi corazón no puede estar contento mientras los hombres se están condenando. Yo no puedo estar predicando ahora en medio de las multitudes, pero desde lo más íntimo de mi alma oro por aquellos a quienes se les ha concedido ese privilegio, y por ustedes también, que tienen el gozo de ayudar en la obra del Señor.

Estoy obligado a agradecer a esos generosos amigos que continúan enviando la ayuda para las diversas obras bajo mi cuidado: que el Señor los recompense. Para todos y cada uno de mis oyentes y de mis lectores, envió de todo corazón mis saluciones cristianas.

C. H. Spurgeon



Menton

6 de Febrero de 1879

A mi iglesia y pueblo

Queridos amigos:

Espero y ruego que los servicios especiales del Tabernáculo sobrepasen a los que han tenido lugar previamente.

Para exhortarlos a la máxima entrega a estos servicios, he escrito un breve sermón que será publicado esta semana. Me proporcionaría un gran gozo saber, -y estoy seguro de que así será- que en esta como en las otras obras de la iglesia están saturados de celo y constancia.

Mi principal preocupación es que la obra del Señor no sufra por mi ausencia. Les suplico encarecidamente que no permitan que eso suceda en algún punto o en algún grado.

El clima húmedo y gris que nos ha alcanzado en este lugar ha retardado de alguna manera mi progreso hacia la salud y el vigor, de tal manera que permanezco siendo un viajero muy débil; sin embargo, he mejorado sustancialmente, y siento que mi mente y mi ánimo están en mejor condición por el descanso.

A todos ustedes les envío, desde el fondo de mi corazón, mi sincero amor en Cristo Jesús.

Me reitero suyo para servirles mientras haya vida en mí.

C. H. Spurgeon

Menton

20 de Febrero de 1879

Queridos amigos:

Cuando esta nota sea impresa, los servicios especiales del Tabernáculo estarán llegando a su conclusión, y será conveniente esparcir la simiente con renovadas súplicas. ¿Acaso será en vano tanto esfuerzo? No puede ser; y, sin embargo, todo depende de la obra poderosa del Espíritu de Dios, y por tanto hemos de buscar Su rostro si queremos ver grandes resultados. Yo sugiero que cada lector del sermón dedique un tiempo especial de oración el próximo domingo, y suplique por el avivamiento de la religión evangélica. El periódico *The Times* pronunció el responso fúnebre de los que creen en el Evangelio, pero este grupo no está muerto, ni siquiera en la Iglesia Establecida (la iglesia anglicana), y en verdad, tampoco entre los 'disconformes'. Sin embargo, hemos de orar para que muestre una vida más vigorosa. Hay necesidad de esas súplicas, pero deben ser presentadas con fe y con santa importunidad. Que así sea.

En cuanto a mí, sólo una palabra. Me estoy recuperando, y el descanso está restaurando mi mente y mi corazón. Oren por mí.

Su servidor de siempre,

C. H. Spurgeon

Nota: esta carta fue enviada junto con un sermón escrito.



Menton

5 de Marzo de 1879

Con suma gratitud para con Dios puedo reportar que mi salud y mi estado de ánimo están totalmente recuperados. Todavía estoy lejos de tener fortaleza en mis pies y después de una breve caminata, sufro de dolores en las rodillas, pero incluso eso está mejorando y tengo todas las razones para esperar y para creer que en el tiempo señalado seré plenamente capaz de resumir mi amada labor. Deseo presentar amorosas salutations a todos los queridos miembros de mi iglesia, y desear a cada uno de ellos todas las bendiciones.

C. H. Spurgeon

Nota: El señor Spurgeon regresó a Londres en Abril muy recuperado de salud. El servicio del domingo de Pascua fue uno de acción de gracias, y se basó en el Salmo 145: 7: “Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad.”

El mes de Mayo tuvo lugar la celebración de la reunión especial que marcaba los 25 años de Spurgeon como pastor. Él explicó por qué dio todo el ‘Fondo Testimonial’ (los regalos que recibió), a la obra del Señor, con estas palabras: “Cuando me entregué a Él al principio, para ser Su ministro, nunca esperé que me diera nada excepto el vestido que debía ponerme y pan para comer. Recuerdo cuando mi ingreso anual era de 45 libras esterlinas al año. Bien, no lo sé, pero creo que tenía más dinero disponible entonces, del que tengo ahora. No tenía tantas cosas que me obligaran; nunca quería nada. Cuando llegué a Londres deseaba guardar el sentimiento que había de servir a Dios por completo, y entregarme yo, y todo lo que poseyera jamás, enteramente a Él, y ser un hombre común dependiendo de la liberalidad de Dios... Algunas veces recibo solicitudes de préstamos de cientos de libras esterlinas, de parte de gente que supone que soy un hombre muy rico. Nunca fui un hombre rico, y nunca lo seré; y, sin embargo, soy el hombre más rico de Inglaterra, si pueden descifrar eso, porque no hay nada que quiera en la tierra que no lo tenga. No tengo ningún deseo que no sea gratificado y satisfecho, excepto que siempre quiero estar haciendo más por Jesucristo, si fuera posible.”



**Hotel de la Paix, Menton
14 de Noviembre de 1879**

A mi iglesia, congregación, y lectores de los sermones

Queridos amigos:

Durante mi ausencia, ustedes esperan tener noticias mías por medio de una pequeña nota agregada al final del sermón semanal. El amable interés sugerido por esta expectativa es muy valioso para mí, y por esa razón no la decepcionaré. Prefiero correr el riesgo de ser egoísta antes que tratar el afecto cristiano con frialdad. No hay demasiado de este afecto en el mundo, y donde sobrevive, merece ser cultivado. Yo soy favorecido con amor fraternal más que la mayoría de los hombres, y estoy sumamente agradecido por ello.

He comenzado un corto período de descanso en esta encantadora región. Aceptando el consejo de los médicos, salí antes de que las afecciones reumáticas me hubieren prostrado, y espero poder escapar mi ataque usual en este clima propicio, y acumular fuerzas para luego regresar a mediados de Enero, fortificado para soportar el resto del invierno. En anteriores ocasiones, la mayor parte de mi vacación la he pasado recuperándome lentamente de la debilidad corporal y de la depresión espiritual, pero esta vez confío en que lo usaré para ordenar los pensamientos y acumular fuerzas para uso futuro. Oren por mí para que así sea, pues yo deseo vehementemente continuar con la obra del Señor sin enfrentar serios obstáculos causados por la enfermedad de los años anteriores.

Queridos amigos de casa, les suplico que no permitan que nada los haga decaer. Animen por medio de su presencia a aquellos que me están supliendo en la predicación. Mantengan las reuniones de oración y los servicios de mitad de semana, y sostengan la ofrenda para el Colegio del Pastor, que en este momento es insuficiente. Se requerirá más de cuarenta libras esterlinas cada semana para llegar al total de 1,879 libras esterlinas.

Siempre preparo cuidadosamente el sermón semanal, y no resultará menos interesante simplemente por no haber sido predicado el domingo pasado. El discurso será tan nuevo para la mayoría de mis lectores como si hubiese sido predicado ayer, ya que no lo han visto ni



escuchado nunca antes. Espero poder escribir unos cuantos sermones cortos bajo los olivos, y haré lo mejor posible para que resulten interesantes. Ruego a mis lectores, por tanto, que no se imaginen que mi ausencia de Londres establecerá alguna diferencia en cuanto a la publicación semanal de estos sermones. Espero que el reposo contemplativo me permita predicar mejor cuando regrese, pero de otra manera, mi ausencia temporal de Inglaterra no afectará la publicación semanal regular del Púlpito del Tabernáculo Metropolitano.

Hace aproximadamente un mes, el sermón titulado “Entre Leones” generó un interés inusual. Espero que el presente sermón. “Los Dromedarios”, sea considerado igualmente útil, aunque no es un solaz para los calumniados, sino un estímulo para los que son activos.

Con ferviente afecto cristiano,

Suyo de corazón,

C. H. Spurgeon

Hotel de la Paix, Menton 24 de Noviembre de 1879

A los diáconos y ancianos

Queridos amigos:

Después de la primera semana fui víctima de esa insidiosa afección reumática que pareciera estar en mi constitución, y he estado enfermo ahora estos nueve días, afectado primero en mi pie derecho y luego en mi mano izquierda. Fue un motivo de grande agradecimiento para mí que el ataque, a pesar de ser doloroso, me sobreviniera cuando no se requería que ocupara el púlpito, o que estuviera involucrado en la obra de mi Señor: y, además, fue consolador que estuviera en un clima cálido y seco donde todo está a mi favor. Por la bondad de Dios estoy siendo atendido cuidadosamente por uno de los más hábiles doctores, que ha sido mi amigo por varios años, el doctor Bennet, y con la bendición divina espero recuperarme pronto. Ya puedo caminar, y si no fuera porque mi mano está bastante inutilizada y todo mi brazo muy molesto, podría decir que el ataque ya pasó.

Les escribo no sólo para enviar mi amor a todos mis queridos amigos del Tabernáculo, sino también para mencionarles mi preocupación por el pobre pueblo que ha sufrido por las inundaciones que han ocurrido en el área.

Espero que el Tabernáculo no se quede rezagado en hacer algo para ayudar. Lo dejo a la discreción de los líderes, para que sean ellos los que digan qué hay que hacer. Yo contribuiré gustosamente con 50 libras esterlinas, si consideraran que hay escasez de fondos. Deben formar un comité para ayudar en primer lugar a nuestros propios hermanos pobres, y luego a todos los demás que pudieran estar en necesidad. En todo caso sería muy doloroso para mí estar ausente cuando la necesidad nos apremia, y como estoy ausente en persona, escribo para mostrar que, en espíritu, no lo estoy.

Confío sinceramente que los hermanos que les han servido en mi ausencia hayan sido aceptables para los santos, y hayan sido el instrumento de conversión de los pecadores, y que los servicios especiales hayan producido grandes resultados.



No menciono el nombre de nadie en particular en esta breve nota, pero envió mi amor a todos mis muy amados asistentes, diáconos, y ancianos y miembros; nunca han sido más amados que ahora.

Por favor, oren por mí. Que el Señor les bendiga como sólo Él puede hacerlo.

Su amante pastor y amigo de corazón,

C. H. Spurgeon

Nota: Spurgeon regresó a Menton en Noviembre. La inundación a la que hace referencia fue el resultado de una espantosa sequía en el verano. Un clima frío y lluvioso posterior demoró la maduración de la cosecha, de tal forma que los frutos no se habían cosechado aún en la Navidad, contribuyendo a una seria depresión para la agricultura británica.

Mientras Spurgeon se encontraba ausente, la señora Hillyard, fundadora y patrocinadora de los orfanatos, falleció. Sus últimas palabras fueron: '¡Mis niños! ¡Mis niños!'



Hotel de la Paix, Menton 4 de Diciembre de 1879

Queridos amigos:

Tenía la esperanza de preparar un nuevo sermón para ustedes esta semana, pero, en vez de eso, he estado completamente fuera de combate, y sumamente imposibilitado de usar mi cerebro para pensar, o mi mano para escribir con ella. Ha de ser bueno que me vea sumido así periódicamente en la inutilidad, pero yo desearía ser apto para que se me concediera el privilegio de una constante actividad. Algunas herramientas no están construidas de una manera lo suficientemente buena para recibir un constante uso; mucho de su tiempo ha de emplearse en reparaciones. Les ruego que oren por mí, para que en mi caso, las reparaciones sean bien hechas, y para que sea fortalecido para desempeñar un mayor y mejor servicio para mi Señor del que le he prestado hasta este momento.

El sermón de esta semana es tocante a un asunto muy cercano a mi corazón. ¡Oh, que fuera leído con una atención práctica que fuera conducente a ser implementado! Ganadores de almas es lo que necesitamos en estos tiempos. Todos nosotros platicamos y planeamos lo suficiente, pero vivir en la vida de Dios y en el poder divino que se deriva de esa vida salir para arrancar a los pecadores de la hoguera, son cosas raras en extremo.

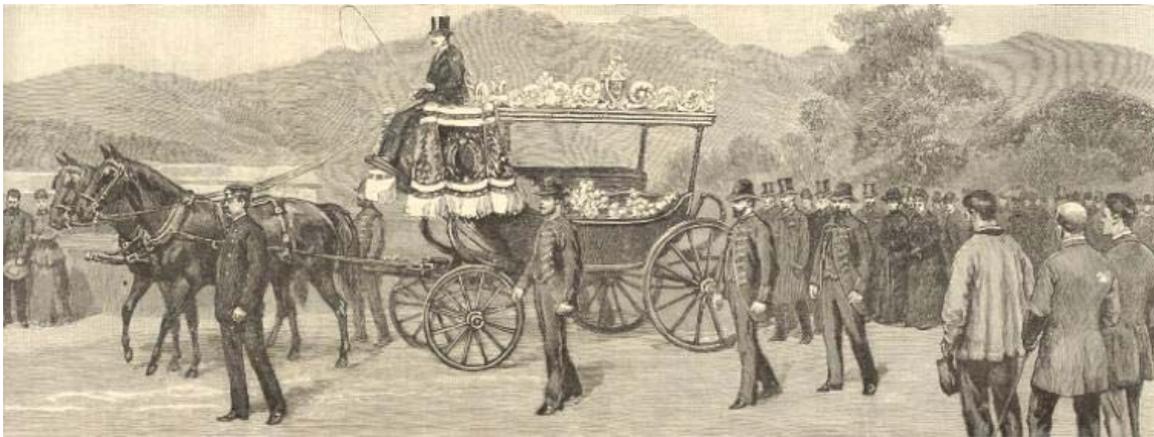
Reciban, queridos amigos, el más cálido afecto de su pastor que sufre grandemente,

C. H. Spurgeon

Nota: el sermón al que hace referencia en esta carta el señor Spurgeon se titula: 'La salvación de las almas ha de ser nuestra única gran ocupación', y está basado en 1 Corintios 9: 22, que contiene las razones expuestas por Pablo para hacer del evangelismo la mayor prioridad de su ministerio.

“Le pido a cada obrero aquí presente que sea diligente para no dejar de apuntarle a ese blanco, y de apuntar al mero centro del blanco, es decir, ganar almas para Cristo, y verlas nacer para Dios y verlas lavadas en la fuente repleta con sangre. El corazón de los obreros ha de dolerse, y anhelar, y sus gargantas han de clamar hasta enronquecer, pero también han de juzgar que no han logrado nada en lo

absoluto hasta que al fin, en algunos casos, los hombre sean realmente salvados.”
(*El Púlpito del Tabernáculo Metropolitano*, No. 1507, 1879)





Menton

28 de Diciembre de 1879

Mis queridos hermanos:

Ahora que estamos iniciando nuestros servicios especiales, los exhorto a laborar como un solo hombre para que todo resulte un éxito. La obra del Señor es enviar la bendición, pero, como regla, Él comienza a obrar en los pecadores despertando antes que nada a Su propio pueblo. Nosotros creemos en la gracia, y únicamente en la gracia, pero sabemos por experiencia que el verdadero avivamiento no es una calabacera que brota inesperadamente mientras los hombres duermen, sino que, como el ángel de Belén, visita a aquellos que se mantienen vigilantes sobre sus rebaños durante la noche. Para nosotros, la gracia es como el vino nuevo, refrescante e inspirador, y no como una poción soporífera que genera la somnolencia de la inacción. Los señores Smith y Fullerton, que dirigen los servicios, han demostrado su idoneidad para el puesto por su éxito en otras congregaciones. Si el agrado del Señor no prospera en sus manos entre nosotros, será culpa nuestra, y no suya.

Lo que se requiere es, antes que nada, mucha oración. Todo el pueblo del Señor puede integrarse a esta actividad. Asistan a la reunión de oración del mediodía, de ser posible, y si no, de igual manera, oren. Sin el Espíritu Santo no somos nada, y únicamente la oración puede obtener Su ayuda. El siguiente paso práctico es dar a conocer las reuniones. La gente no puede asistir a los servicios si desconoce que se están llevando a cabo unas reuniones. El gasto publicitario es muy grande si se deja que lo hagan únicamente las autoridades de casa; pero si cada persona divulgara las noticias, se tendría un medio de publicidad más efectivo, y podría llevarse a cabo en gran escala y con muy pocos desembolsos. Si no pueden predicar el Evangelio, todavía pueden ganar un alma dando a conocer que el Evangelio está siendo predicado. La tercera acción necesaria es llevar gente. Persuadan a sus amigos y vecinos a que asistan. Recorran todo un distrito. Hagan visitas casa por casa para entregar invitaciones. 'Fuérceños a entrar', y después de haber hecho esto, hablen personalmente con la gente. Hablen a nombre de Jesús, aunque sea con labios balbuceantes, tanto antes como después de los mensajes de los predicadores. Los buenos sermones necesitan un seguimiento por medio de súplicas personales. Dios bendice con frecuencia los débiles esfuerzos; en verdad, Él no permita que el verdadero esfuerzo caiga al suelo. ¡Cómo



desearía poder persuadir a TODOS los miembros de la iglesia para que participen en la Guerra Santa! Dios sabe cuánto desearía poder estar con ustedes en estas circunstancias. Mis debilidades me impiden participar en el campo de la sagrada acción, pero mi corazón los vigila a ustedes. Así como han servido al Señor en mi presencia, también les pido que le sirvan mucho más en mi ausencia; que, de ser posible, mi falta de servicio sea compensada por el excedente de la labor de ustedes. No sólo tienen que desempeñar su propia labor, sino la mía también. Sean pastores para los corderos y para las ovejas descarriadas. Si no pueden ocupar el púlpito, pregonen la misma 'vieja, vieja historia' que es el único mensaje con el que ha resonado durante muchísimos años. Yo envío mi más ferviente amor cristiano a sus amados diáconos y ancianos, suplicando a todos ustedes, a todos juntos, que se unan en el servicio del amor con todas sus fuerzas.

Suyo afectuosamente,

C. H. Spurgeon

Nota: el señor Spurgeon publicó esta carta en su revista *La Espada y la Cuchara* del mes de Febrero de 1880 con este comentario: 'Insertamos la siguiente carta que enviamos a casa, porque podría mostrarle a otras iglesias cómo la totalidad de los miembros puede ayudar en los servicios especiales, y alcanzar el éxito con la bendición divina'.



Menton

7 de Enero de 1880

Queridos hermanos:

El señor Staff me acaba de entregar la amorosa carta de ustedes. Me apresuro a agradecerles de todo corazón. Sólo voy a comentarles esto: mi salud se encuentra en tal condición que voy a aceptar tomarme un descanso de por lo menos una semana más, así que tendrán que suplirme inmediatamente por otro domingo. Sugiero que me supla el señor Wood de Holloway.

Escribo esta nota ahora para ahorrarme el correo pero voy a escribirles largamente mañana. Que Dios les bendiga por siempre.

Afectuosamente

C. H. Spurgeon

Nota: el año de 1880 fue de mucha actividad en el Tabernáculo Metropolitano, año en el que se incorporaron más de 450 nuevos miembros. Desde 1868, 511 estudiantes habían pasado por el Colegio del Pastor quienes, según la información disponible, bautizaron a 39,000 personas. El señor Spurgeon se refirió a ellos diciendo: 'Me siento muy agradecido porque una gran proporción de estos hombres han continuado en la obra, permaneciendo inmutables en sus sentimientos... Por supuesto que hay fallas; no podemos garantizar a los hombres. No podemos garantizar un caballo, y ciertamente no podemos garantizar un hombre, pues, en adición a todas las debilidades del cuerpo, que también tiene un animal, el hombre posee debilidades de la mente y del espíritu, de tal forma que alguien que sea un estudiante excelente puede resultar ser un predicador mediocre, y alguien que ha sido un estudiante notable se va inesperadamente y no podemos saber quién será el que lo haga. Algunas veces se enamora, algo que puede ser bueno o malo según la persona que ame; o se torna excéntrico, o se entrega en demasía a su pasatiempo favorito, o entiende el libro de *Apocalipsis* mejor de lo que entiende a *Mateo*, *Marcos* o *Romanos*. Algún capricho se apodera de él, o, por otra parte se torna un sibarita... Pero es una bendición que este asunto haya sido motivo de poca aflicción para nosotros. Por el contrario, nos hemos gozado en los hermanos.'

En Junio fueron colocadas las piedras conmemorativas de cuatro casas que habrían de servir de orfanatos para niñas. Doscientas cincuenta niñas serían albergadas en ellas, en adición a los doscientos cincuenta niños. El señor Spurgeon y sus editores cubrieron el costo de una de las casas y la bautizaron



como la 'Casa del Sermón' pues Spurgeon dijo: 'el Colegio del Pastor, los orfanatos, y todas nuestras obras le deben mucho a los sermones. Yo tengo una pequeña iglesia de unos 5,500 miembros ubicada en Newington Butts; pero cuento con una iglesia más grande de unos 56,000 miembros, me atrevería a decir, en toda Inglaterra, Escocia e Irlanda, que siempre están dispuestos para cualquier obra que tenga que ser realizada... Esta casa habrá de ser un testimonio de nuestro agradecimiento a Dios para todas las edades, porque los sermones han continuado siendo impresos, semana a semana, durante más de veinticinco años.'



**Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood
19 de Septiembre de 1880**

Queridos amigos:

Desde que participé con ustedes en la reunión de oración del lunes pasado, he sufrido grandemente y he quedado bastante inhabilitado. Les pido sus amorosas oraciones para que me recupere pronto, y más aún, para que pueda recibir bendición de esta aguda aflicción.

Ya es algo haber tenido seis meses de trabajo ininterrumpido entre ustedes, y espero que incluso esta dolorosa pausa no sea prolongada. Su gran paciencia sabrá aguantar a este pobre ministro inmovilizado, y no dejaré de intentar todo lo que mi limitado poder pueda desempeñar. Dios usará mi debilidad y Su causa estará ceñida de vigor.

Hoy, las colectas están destinadas a cubrir los grandes gastos extra incurridos para realizar las muy deseables reparaciones. No estamos acostumbrados a déficits al final del año, pero habrá uno a menos que todos los amigos sientan que deben llevar una porción de la carga. No voy a permitir que la idea se aloje en mi mente pues cuando uno se revuelve de dolor en la cama, las preocupaciones son malas compañeras.

En la reunión de oración del lunes, les pido una oración especial por el Colegio del Pastor y por los Colportores, y por la obra en general que Dios ha encomendado a estas débiles manos.

¿Acaso no estoy feliz de que un hijo mío ocupe mi lugar en este día? Bendito sea Dios por ello. Mi más profundo amor acompaña siempre a mi amado pueblo, pero no puedo expresarlo, o, de hecho, no puedo expresar nada, pues mi mente sufre junto con el cuerpo.

Afectuosamente suyo

C. H. Spurgeon

Nota: En 1866 el señor Spurgeon formó la Asociación de Colportores del Tabernáculo Metropolitano. Comenzó con dos Colportores de tiempo completo que eran empleados para ir de un lugar a otro distribuyendo folletos y sermones,

vendiendo Biblias y libros y hablando a individuos y familias acerca del Evangelio. También dirigían servicios y escuelas dominicales. El número de Colportores creció rápidamente hasta llegar casi a los cien. La mayoría de ellos trabajaba en áreas rurales donde casi no era visible la influencia cristiana. Durante los veinticinco años hasta la muerte de Spurgeon, se registraron 11, 822,637 visitas a familias.

Colporteur: viene del francés y significa: *vendedor ambulante*.





Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood
3 de Octubre de 1880

Queridos amigos:

Confío que la tormenta ya pasó aunque me deja débil como una caña cascada. Espero que la mano del buen Médico me restaure prontamente, y me dé el gran gozo de estar otra vez en medio de ustedes. En ocasiones anteriores me he levantado casi tan rápidamente como caigo, y espero que así sea ahora. Les agradezco de todo corazón y ruego a Dios que los bendiga a todos, por toda la amorosa consideración que me han brindado en mi severa aflicción.

Les pido sinceramente que se esfuercen porque las reuniones de la Unión Bautista sean un gran éxito. El lunes y el martes tiene que haber una asistencia muy entusiasta. Yo me había comprometido a hablar el lunes, pero lamento muy profundamente que me sea imposible. Se trata de la noche misionera: procuren que sea una gran noche, y conviértanla en una profecía de lo que será el resto de la semana.

El jueves, si puedo, estaré presente aunque sólo sea para decir unas cuantas palabras. Será la reunión para concluir las sesiones y tiene que coronarlo todo.

Oren para que Dios bendiga estas reuniones para refrigerio de Sus ministros, y, por tanto, para beneficio de las iglesias. Él los escuchará.

Regresando a mi trabajo, encuentro muchos cuidados que zumban a mi alrededor y que alejaré clamando a Dios. Únanse a mí en mis peticiones para que la obra del Señor no decaiga en ningún aspecto ni conozca algún tipo de carencia. No tengo preocupaciones, excepto por el arca del Señor, y ella está muy bien resguardada.

Espero que los sermones de hoy sean más útiles de lo que habrían sido los míos, y, que por su medio, sean llevados a Jesús algunos de aquellos que nunca se han acercado por mi llamamiento.

Estoy ligado a ustedes por los lazos del verdadero amor cristiano.



C. H. Spurgeon

Nota: Spurgeon, seguido por el Tabernáculo, abandonaría la Unión Bautista en el año de 1887, en medio de la 'Controversia del declive.



**Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood
9 de Enero de 1881**

Mis queridos amigos:

La semana pasada estuvo llena de desilusión y angustia. Mi dolor me sobrevino en furiosas rachas y me abatió cuando yo pensaba que estaba a la vista de la costa.

Me imagino que he soportado todo lo que un pobre cuerpo pueda soportar; pero, bendito sea Dios, la furia de la tormenta parece haber cedido esta mañana. Oren por mí, para que se me permita recuperarme rápidamente.

Nuestra reunión familiar y la visita de los diáconos en nuestras bodas de plata tuvieron que ser pospuestas debido a que mi salud empeoró. ¡Ah, Dios mío! Esta es una verdadera tribulación: este dolor y este abatimiento. Pero, gracias a sus oraciones, pasará y Aquel que es la salud de mi rostro y mi Dios, se me aparecerá.

La amabilidad de los amigos, tanto del Tabernáculo como de otros lugares ha sido sobrecogedora. Si no puedo describir mis dolores, tampoco puedo contar mis misericordias. El Señor es bueno y bendito sea Su nombre.

Reciban mi amor agradecido.

Suyo en Cristo Jesús

C. H. Spurgeon

Nota: habiendo celebrado los veinticinco años como Pastor del Tabernáculo en 1879, Charles y Susana celebraban ahora sus bodas de plata. Susana Spurgeon estuvo muy enferma desde la edad de treinta y tres años. El famosísimo cirujano Sir James Simpson la operó, pero su condición de salud permaneció siendo muy delicada, lo que la orilló a no poder asistir a los servicios del Tabernáculo durante años. Sin embargo, servía al Señor a través del Fondo de Libros que ella estableció para suministrar buena literatura a pastores de escasos recursos. Sólo pudo acompañar a Spurgeon durante su último viaje a Menton en 1891-92, y estuvo a su lado en sus últimos momentos.



6 de Noviembre de 1881

Queridos amigos:

Dejando mi hogar de inmediato espero escapar de las humedades de la presente estación, y confío acopiar suficientes fuerzas con las que pueda soportar el invierno sin ninguna recaída de mi salud. Todos ustedes saben cómo me deleito en mi trabajo, y con cuánta renuencia lo dejo, aunque sea por un corto tiempo, pero el miedo de mi dolorosa enfermedad y la convicción de que mi mente necesita un poco de reposo, me fuerzan a dejarlos por un breve tiempo.

Se me ocurre que les gustaría saber cómo será suplido el púlpito. Mi hermano y bienamado copastor predicará usualmente los jueves por la noche, y estoy seguro de que quienes asisten fielmente se verán gratificados por una enseñanza eficaz. Los servicios dominicales están planeados de la manera siguiente:

Nov. 13, R. H. Lovell
Nov. 20, D. L. Moody
Nov. 27, (mañana) A. G. Brown
Nov. 27, (noche) W. Y. Fullerton
Dic. 4, (mañana) C. Spurgeon (su hijo)
Dic. 4, (noche) James Spurgeon (su hermano)
Dic. 11, R. H. Lovell
Dic. 18, (mañana) J. Jackson Wray
Dic. 18, (noche) W. Y. Fullerton

El domingo en el que está programado nuestro honorable amigo, el señor Moody, pueden esperar una vasta multitud, mucho mayor de la que pueda caber, y yo les recomiendo a aquellos amigos que no tienen asientos asignados, que tomen inmediatamente los asientos disponibles para que les resulte fácil entrar, tanto a ellos como a sus amigos. Si el público en general llegara a saber que se podrían obtener algunos asientos, los ocuparían de inmediato, pero yo preferiría que nuestros miembros y adherentes regulares obtuvieran los sitios disponibles.

Asegúrense de mantener todos los servicios en pleno vigor durante mi ausencia y, en especial, las reuniones de oración. Aquellos que asisten a mi reunión favorita, los jueves por la noche, tienen el

compromiso de mantener su asistencia, pero espero que otras personas se les unan.

El señor Moody va a inaugurar una serie de servicios evangelísticos, que serán continuados por nuestros amados hermanos, los señores Fullerton y Smith. Darán comienzo el día 21 de Noviembre, y continuarán hasta el 18 de Diciembre, pero se les darán a conocer los detalles de los servicios cuando los hermanos hayan hecho los arreglos pertinentes. Quiero que todos y cada uno de ustedes tengan la determinación de que estos servicios sean un gran éxito. Pueden alcanzar esto sólo por medio de mucha oración, de esfuerzo personal y de asistencia frecuente. Atraigan a los inconversos, supliquen a Dios por ellos, expónganles el Evangelio sencillamente y háganlo desde lo más profundo de sus corazones. Espero que las reuniones no requieran de una publicidad costosa, sino que den a conocer las reuniones personalmente. En esta ocasión confío que la obra se pague a sí misma con base en las ofrendas de quienes simpatizan con este esfuerzo. Todas las otras iglesias visitadas por los evangelistas han provisto últimamente su propio mantenimiento, y quienes están en nuestra iglesia no deben quedarse atrás. No queremos que los indiferentes donen, sino que quienes se benefician de la palabra sientan que es un placer compartir sus cosas materiales con aquellos que les comparten sus cosas espirituales.

Al dejar el trabajo en este momento, siento mucha confianza en que mis amigos dispuestos y probados ya por mucho tiempo, no permitirán que nada decaiga; y espero también en el Señor que no permitirá que Su propia obra mengüe por la debilidad de Su siervo. El Colegio del Pastor necesita todavía de la amorosa ayuda de ustedes: mantengan la ofrenda semanal. El Orfanato no ha de ser olvidado: trabajen duro para el bazar, en el que cada uno de nosotros debe participar, por causa de nuestras pobres huerfanitas.

Por todo el amor de estos veintisiete años, estoy más que obligado con ustedes. Permanezcan en feliz unión los unos con los otros, en santa unión con Jesús. Apoyen a mi hermano y a sus diáconos y ancianos. Permítanme que me goce en ustedes más y más, y que la presencia del Señor esté siempre con ustedes.

Su amante Pastor

C. H. Spurgeon



Menton

19 de Noviembre de 1881

A mis amigos en casa:

Estoy descansando cómodamente. Les pido que oren para que recupere fortaleza en cuerpo, alma y espíritu, y regrese a mi labor para llevar a cabo un mayor trabajo del que se me ha dado realizar hasta aquí. En este momento, se están dando unos servicios de avivamiento en el Tabernáculo y yo les pido a todos los amigos que se esfuercen conjuntamente en sus oraciones para obtener una mayor y extraordinaria bendición. Especialmente pido a todos los miembros de la iglesia que se levanten y actúen, pues el tiempo es breve, los hombres están muriendo, la maldad abunda y hay necesidad de que el Evangelio sea predicado con poder.

Con ferviente amor en Cristo Jesús.

De ustedes por siempre

C. H. Spurgeon.

Nota: Durante los largos períodos de enfermedad de Spurgeon, los diversos ministerios del Tabernáculo continuaban siendo bendecidos. El señor Carr, uno de sus diáconos, le escribió de esta manera durante una de sus ausencias: "Su larga aflicción, y su tedioso confinamiento, han producido ya algunos frutos apacibles. El carácter estable de su obra ha sido demostrado. Si la iglesia hubiese sido construida sobre la base de su popularidad como predicador, las congregaciones no habrían sido tan bien mantenidas durante su ausencia; pero, lejos de ser ése el caso, las reuniones de oración y los servicios semanales de comunión cuentan con una gran asistencia, aun cuando el clima severo, si usted hubiera estado aquí, habría sido suficiente para explicar algunas ausencias". Spurgeon viajó a Menton a principios de Noviembre de 1881, regresando a tiempo para presidir las festividades navideñas en el Orfanato. El primer ministro de Inglaterra, W. E. Gladstone, visitó el Tabernáculo la noche del domingo 8 de Enero de 1882.



(Sin fecha)

Queridísimos amigos:

Estoy muy contento ya que quienes suplieron mi puesto el domingo pasado fueron habilitados por la gracia para alimentar sus almas. Poco importa quién distribuya el pan para que les llegue recién salido de la mano de Jesús. Me uno a ustedes en ferviente oración para que los hermanos que han venido tan generosamente en mi socorro este día, tengan un auxilio igualmente adecuado de nuestro Señor y de Su Espíritu. Yo les agradezco, pero a la vez los envidio, y gustosamente pagaría la recompensa de un rey, si la tuviera, por el privilegio de predicar en este día. Mi envidia se condensa en una oración para que todos los embajadores de mi Señor, sean prosperados en este día para que Su reino de paz crezca vigorosamente en la tierra.

Después de soportar mucho dolor intenso, estoy recuperándome ahora y como un niño chiquito estoy aprendiendo a ponerme de pie, y a tambalearme de una silla a otra. La prueba es lacerante pero no dura mucho, y hay en ella mucha causa para estar agradecido. Mis últimos dos ataques han tenido ese carácter. Pudiera ser la voluntad de Dios que tenga muchos más ataques de esos y si así fuera, espero que tengan paciencia conmigo. He seguido todo en cuanto a la dieta, abstinencia de estimulantes, y todo lo que me fue indicado, y como el mal continúa todavía, la causa debe de estar en otra parte. Llamamos a este mal gota a falta de algún nombre, pero difiere en mucho de aquello que se clasifica bajo ese nombre. En las últimas dos ocasiones tuve una inusual presión de trabajo sobre mí y mi salud se quebrantó. Mi posición entre ustedes es tal que sólo puedo proseguir a un paso medio, sin tener que hacer nada extra, pero las labores adicionales me derriban. Si yo fuera un hombre de hierro, ustedes contarían con mi fortaleza completa hasta que la última partícula se hubiere desgastado, pero como sólo soy polvo, ustedes han de tomar de mí lo que les pueda ofrecer sin esperar nada más. Que el Señor acepte mi servicio.

Ahora los entrego, queridos amigos, al cuidado del Señor. Nada me alegraría tanto como oír que Dios está entre ustedes y esto lo juzgaré por las importunas reuniones de oración, las buenas obras de la iglesia realizadas sistemáticamente y sostenidas liberalmente, y por los convertidos que pasen al frente para confesar su fe en Cristo. Busco esto último y lo anhelo cada semana. ¿Quién está con el Señor?

¿Quién? Herido en la batalla, me yergo apoyado en mi brazo y les grito a quienes me rodean y los exhorto a apoyar la causa de mi Señor, pues si fuéremos heridos o muertos por Su causa habríamos ganado todo. Por el esplendor del amor redentor, exhorto a cada creyente a confesar a su Señor y a vivir enteramente para Él.

De ustedes en Jesucristo,

C. H. Spurgeon



Menton, 7 de Febrero (año desconocido)

Mis amados amigos:

Después de gozar de unas cuantas noches de reposo y días de sosiego, me siento en franca recuperación, y mi corazón rebosa alabanzas y acciones de gracias para con nuestro Dios clemente. Las oraciones de ustedes han sido incesantes y han prevalecido y yo estoy muy agradecido con todos ustedes. En tanto que pueda hacerlo será mi gozo servirles, y mi única aflicción ha sido que la enfermedad debilita mis poderes y me incapacita para desempeñar mis dichosos deberes entre ustedes. El puesto que ocupó requiere de un hombre en sus mejores condiciones, y últimamente yo he estado lejos de ser ese hombre. Sin embargo, sabemos Quién es el que da fortaleza al desfallecido y, por eso, confiamos que esos débiles esfuerzos no hayan sido ineficaces.

Estaré doblemente endeudado para con la bondad de nuestro Señor si el resto de mi descanso confirma la benéfica labor que ha comenzado. He tenido miedo de que mi mente me falle. Ese miedo ha desaparecido ahora, pero no podría decir cómo me sentiría si siguiera mi agenda completa de inmediato. Espero que el reposo adicional me fortalezca para el futuro.

Todavía no he tenido noticias sobre los servicios especiales, pero espero que cada miembro esté trabajando para que sean un éxito. Oren por los servicios especiales, hablen de ellos, asistan a ellos, lleven a otros a esos servicios. Nuestros dos evangelistas son los instrumentos apropiados, pero se necesita de una mano que trabaje junto a ellos. Invoquen a Aquel a quien pertenece esa mano, y Él obrará según Su beneplácito. Los tiempos son tales que las iglesias que sostienen las antiguas verdades tienen necesidad de ser activas y llenas de energía para que el poder del Evangelio pueda ser hecho manifiesto a todos. Necesitamos levantar el estandarte por causa de la verdad. Una iglesia tan numerosa como la nuestra puede lograr grandes cosas por el poder del Espíritu Santo, y para ello basta que seamos enteramente denodados una vez. Jugar a la religión es algo calamitoso: tiene que ser todo o nada.

La paz y un abundante amor sean con todos ustedes.



Su amigo de todo corazón

C. H. Spurgeon.



Menton, 6 de Marzo (no se indica el año)

Queridos amigos:

Estoy sumamente feliz ante el prospecto de verlos pronto cara a cara, y de hacerlo con gozo. La mano misericordiosa del Señor me ha restaurado en cuerpo y mente, y estoy muy entusiasmado porque por muchos días podré laborar entre ustedes sin un quebrantamiento de salud similar al que me incapacitó. Necesitaba cada uno de los días de reposo que he disfrutado, pero es muy deleitable para mí estar cerca del término de mi forzado silencio y tener la perspectiva de proclamar de nuevo 'el glorioso evangelio del Dios bendito'.

El éxito de los servicios especiales debe de haberles animado mucho a todos ustedes, y es tiempo de ver la recolección, ahora que estamos llenos de gratitud por la cosecha. Habrá la necesidad de introducir a los convertidos a la comunión cristiana, y, luego, de consolarlos e instruirlos adicionalmente en el temor del Señor. Uno de nuestros deberes consistirá en mantener una cálida temperatura en la iglesia, pues sería muy dañino que los pequeñitos fueran conducidos a una casa de hielo. Todos hemos de esforzarnos para hacer de la iglesia un hogar feliz para los recién nacidos del Señor y procurar hacerles sentir cuán bienvenidos son. Yo no puedo sugerirles qué pueda hacer cada uno, pero puedo animar a cada uno de mis amados hermanos y hermanas a descubrir su propio trabajo, y ponerse a cumplirlo con aquella prontitud y júbilo que son la vida misma del éxito. Todos hemos de volver a principiar. Como el pastor volverá a comenzar, entonces, todos aquellos que se han vuelto perezosos o que se sienten incapaces, han de volver a comenzar con él. 'Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá'.

Les agradezco que hayan mantenido la ofrenda para el Colegio durante tanto tiempo y tan bien. Es nuestra principal manera de divulgar el Evangelio, y uno de los mejores medios colocados al alcance de los cristianos. El envío de ministros en el nombre del Señor toca el punto más vital de la gran causa y yo, al menos, siento que no puedo involucrarme en una obra más útil. Por tanto, por mil razones, hemos de mantener a nuestro Colegio muy bien provisto, pero especialmente nos esforzamos por ayudar, por causa de nuestro Señor.



Reciban las seguridades de mi recuerdo continuo de todos ustedes.
Los llevo en mi corazón. La paz sea con ustedes y con sus hogares.

Afectuosamente,

C. H. Spurgeon



Menton, miércoles por la noche (sin fecha)

A mis queridos amigos del Tabernáculo:

Como les escribí hace sólo unos cuantos días, no tengo nada nuevo que reportarles, excepto que cada día siento la necesidad y compruebo el valor del descanso que estoy principiando a disfrutar. Acabo de llegar a Menton esta tarde, pero la tibia luz del sol y la clara atmósfera me hacen sentir como si hubiese llegado a otro mundo, y tienden a revivir mi mente desfallecida.

Sería muy bueno que pudiese escribirles sin hacer referencia a mi persona, y hacerlo únicamente para su edificación. Perdonen la necesidad que existe de mencionar mi salud; me agradaría mucho poder continuar trabajando y no tener que mencionar mi desventurada condición personal. Mi mente recorre continuamente la obra de casa, los servicios, el Colegio, el orfanato, los Colportores, la escuela dominical, las próximas reuniones que se han de celebrar y así sucesivamente. Veo todas las cosas con el ojo de mi mente y me pregunto cómo proseguirán, y luego le pido a Dios y lo dejo todo con 'el gran Pastor de las ovejas'. Está también mi hermano, y están todos los líderes, y ellos vigilarán por el bien de la iglesia, y quienes son más espirituales y de mayor crecimiento entre ustedes también se preocuparán por el estado de la obra, y así el Señor usará su instrumentalidad para Su gloria. Somos puestos como signo y señal del poder del Evangelio 'anticuado', y estamos obligados a demostrar a todos los que nos rodean, que la verdad no sólo puede reunir sino que puede sostener. No sólo reúne a los hombres forzosamente, sino que los une, y hace eso, no por medio de algún predicador dotado sino por medio de su propia fuerza intrínseca. Esta aseveración necesita ser demostrada y ustedes la demostrarán.

Que Dios, el Espíritu eterno more en todos ustedes, amados, y los conduzca a ser fuertes en la unción del Santo. Que los pobres sean consolados, los enfermos sean apoyados, los guerreros sean fortalecidos y los obreros sean sostenidos. Mi amor sincero está siempre con ustedes.

Suyo en Cristo Jesús

C. H. Spurgeon



Continúen con las reuniones de oración

Antecedentes del orfanato:

El orfanato abrió sus puertas en 1866, cuando la Sra. Anne Hillyard hizo una importante donación para albergar y educar a muchachos huérfanos. En aquella época había en Londres muchos miles de niños desamparados que morían o se entregaban a una vida de crimen. Se compró un terreno en Stockwell y se construyó una larga hilera de hogares individuales y cada uno de esos hogares contaba con una matrona que hacía las veces de madre para los niños. De manera muy opuesta a las instituciones contemporáneas, el orfanato proporcionaba a los niños un amplio gimnasio, piscina, campos de juegos y un hospital. Spurgeon tenía un gran interés en los huérfanos, y los visitaba frecuentemente y abogaba por sus necesidades ante aquellas personas que pudieran apoyar la obra financieramente. Los muchachos tenían diversos antecedentes.

En 1877 se construyó también un orfanato de niñas de tal forma que se contaba entonces con una capacidad de albergar 250 niños y 250 niñas. Spurgeon y su esposa solían celebrar una cena de Navidad con todos los huérfanos, momento en el que disfrutaban de los placeres sociales de la Navidad. Los niños hacían competencias para decorar sus hogares, y el señor Spurgeon hacía llamados en su revista *La espada y la cuchara* para dar a los huérfanos alimentos especiales tales como higos y naranjas y regalos también. Muchos niños fueron convertidos y algunos de los muchachos continuaron posteriormente sus estudios en el Colegio del Pastor y fueron pastores o misioneros.

A continuación presentamos un ejemplo de los típicos llamados que hacía Spurgeon para motivar a la gente para que apoyara a los huérfanos en la Navidad:

“Debemos recordar a las personas buenas y misericordiosas, que viene la Navidad, y viene muy pronto. Ahora, hay 500 niños y niñas, con sus matronas y sus maestros, que viven en un lugar placentero llamado ‘el Orfanato Stockwell’; y la Navidad, como es de esperarse, los ha de tener también en cuenta a ellos. Ahora, los 500 niños mencionados no querían celebrar la fiesta con pan y mantequilla o pudines rellenos de grasa; ellos preferirían rosbif y pudín de ciruelas, y algunas naranjas y nueces, y... bien, ¡cualquier cosa buena es bienvenida! ¿Podrían recordar, algunos padres, madres, tíos y tías



amables, que tienen sus propios seres queridos, podrían recordar también a los niños de Stockwell, y enviar aunque sea algo, destinado a ‘regalos de Navidad?’” (Diciembre de 1888)



Menton, 23 de Diciembre de 1883

Queridos niños:

Me agrada creer que todos ustedes están llenos de alegría y de regocijo el día de hoy. Debemos agradecer a Dios por darnos el Orfanato y luego por darnos gentiles amigos que piensan en nuestras carencias diarias y, luego, también, por encontrar otro conjunto de amigos que nos alegran el día de Navidad. Pueden ver que el Señor no sólo nos envía nuestro pan de cada día, sino algo más. Bendigamos juntos el nombre del Grandioso Padre. Yo no sé cómo podrían agradecerle mejor que convirtiéndose en Sus propios hijos amados al creer en Su Hijo Jesús. Espero que cada uno de los niños y de las niñas sea encontrado creyendo en Jesús, amando a Jesús y sirviendo a Jesús.

Yo estoy a mil seiscientos kilómetros de distancia de ustedes, pero mi amor les llega con sólo dar un gran salto. Han pasado unos cuantos minutos después de las siete de la mañana del día domingo, el sol acaba de salir, y el mar parece plata derretida. Hay unas rosas muy hermosas en mi habitación, y justo fuera de la ventana hay naranjas y limones. No me envidien, pues yo sé que las naranjas están agrias; en cambio, las naranjas que ustedes recibirán hoy serán dulces. No se olviden de dar tres ¡hurra!, para el señor Duncan. Yo voy a escuchar atentamente entre la una y las dos de la tarde del día martes, y si oigo sus voces, voy a cabalgar hasta ustedes sobre la luna, y voy a descolgarme del techo. ¡Eso está por verse! Sean muy felices y amables entre ustedes. No les den a las matronas ni a los directores ningún problema en ningún momento. Obedezcan inmediatamente todas las reglas del señor Charlesworth, háganle feliz, y entonces, tal vez, él se pondrá fuerte.

Que Dios los bendiga, mis queridas niñas y niños. Tres ¡hurra!, para los encargados del Orfanato. Nada más, excepto mi más profundo amor.

C. H. Spurgeon



Parte 2 1884-1890

Esos siete años fueron un tiempo de sufrimiento incrementado, tanto físico como emocional, conforme la Controversia del Declive iba asomando su cabeza. En Octubre de 1887, Spurgeon terminó la membresía del Tabernáculo en la Unión Bautista, y a través de la revista *La Espada y la Cuchara* adoptó una posición muy firme que le atrajo muchos ataques. Spurgeon sintió que todo esto intensificaba la severidad de sus problemas de salud.

También fue un tiempo de gran bendición para los ministerios del Tabernáculo Metropolitano, y cientos de nuevos convertidos fueron agregados a la membresía de la iglesia. Charles completó *El Tesoro de David* después de veinte años de trabajar en esa obra, así como otros libros, y mantuvo su ministerio de predicación tanto en el Tabernáculo como en diferentes lugares.

Menton, 10 de Enero de 1884

Queridos amigos:

Estoy completamente varado. Soy completamente incapaz de levantarme de mi cama, y tampoco puedo encontrar descanso en ella. Los dolores del reumatismo, del lumbago y del nervio ciático, mezclados simultáneamente, son sumamente agudos. Si por casualidad tengo que darme vuelta a la derecha o a la izquierda, pronto me doy cuenta de que moro en un cuerpo que es capaz del más agudo sufrimiento. Sin embargo, estoy tan feliz y alegre como pueda estarlo un hombre. Es para mí un gran alivio el hecho de que todavía no estoy robándole el trabajo a mi Señor, pues mis días de asueto no han llegado aún a su término. Un hombre tiene el derecho de tener reumatismo si quiere, cuando su tiempo le pertenece. Lo peor de todo es que temo que tendré la necesidad de invadir los dominios de mi Señor, y de abusar de nuevo de la paciencia de ustedes. A menos que me recupere muy pronto no podría regresar a casa en el tiempo señalado, y mucho me temo que si regresara a casa en el tiempo debido, no sería de ninguna utilidad para ustedes, pues tendría que guardar cama. Los diáconos me escribieron una carta en la que me recomiendan unánimemente tomarme dos domingos más, mientras me recupero, y así no tener que regresar a ustedes como un inválido. Yo les escribí diciéndoles que debo tomarme una semana, pero como no me estoy mejorando sino que estoy empeorando, me temo que tendré que convertir mi descanso en dos semanas, tal como ellos me lo propusieron. La mayoría de los hombres descubren que les va bien cuando obedecen a sus esposas, y puesto que mi esposa y los diáconos están de acuerdo en este punto, me temo que cometería un doble error si hiciera lo contrario de lo que me piden. Espero que todos ustedes crean que si el soldado pudiera ponerse de pie, entonces proseguiría su marcha, y si este su siervo fuera capaz de hacerlo, trabajaría; pero cuando un hombre está partido en dos por el martillo del dolor, ha de esperar hasta ser reintegrado en un solo cuerpo.

Que las mejores bendiciones continúen descansando en ustedes. Espero que quienes suplen mi lugar sean ayudados misericordiosamente por el Espíritu de Dios.

Suyo de todo corazón



C. H. Spurgeon

Esta carta fue escrita por el puño de otra persona y fue firmada por Spurgeon. En Enero, el señor Charles Spurgeon predicó en una atestada iglesia en Menton. En Febrero, ya estaba predicando otra vez en el Tabernáculo.



Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood 20 de Noviembre de 1885

Amados hermanos:

Yo les agradezco mucho y si me doy cuenta después del domingo que soy incapaz de seguir adelante, cederé de inmediato; pero yo preferiría en gran manera terminar en dos semanas sin desilusionar a nadie. No me siento bien pero creo que puedo dar un par de pasos más y completar la jornada.

Suyo afectuosamente

C. H. Spurgeon

En 1884 se celebraron unos servicios especiales para conmemorar el quincuagésimo cumpleaños de Spurgeon. El 17 de Junio, unas 7,000 personas se hicieron presentes en una reunión presidida por el Conde de Shaftesbury, ocasión en la que se le entregaron 4,500 libras esterlinas que fueron distribuidas entre los diversos departamentos de la obra (y parte del dinero se le donó al Hospital de Santo Tomás que atendía a muchos miembros del Tabernáculo). El periódico *The Times* comentó en aquella ocasión: 'el Tabernáculo Metropolitano es probablemente el edificio más grande y el mejor para la adoración congregacional en este país; nuestras catedrales son más bien lugares para espectáculos, ceremonias, procesiones y meditación... Se nos informa repetidamente de decenas de miles de personas a quienes es imposible alcanzar, o atraer, o interesar en los asuntos y perspectivas de sus almas eternas. Pero es muy claro por los hechos que tenemos ante nosotros, que decenas de miles pueden ser atraídos y retenidos también, en la que solía ser la parte más desesperada de la metrópoli.'

El día de Navidad, cenó con la señora Spurgeon en el Orfanato, pero esta fue la última vez que fue capaz de cumplir con este compromiso que hasta entonces había sido recurrente.



**Westwood, Beulah Hill
Upper Norwood
16 de Mayo de 1886**

Queridos amigos:

En respuesta a muchas oraciones, se me permitió asistir tres veces a la conferencia: pero posiblemente este gran privilegio, aunque me proporcionó mucho regocijo, también ayudó a prolongar mi aflicción. Sin embargo, no puedo sentirme demasiado agradecido por un favor tan especial. Oren pidiendo la bendición para la conferencia. Pidan al Señor que haga que nuestros ministros sean sólidos en la fe.

La semana pasada experimenté muchísimo dolor. Una de las pruebas más duras ha sido mi incapacidad de sostener una pluma. Cuando me desperté esta mañana y descubrí que mi mano derecha se había desinflamado y que ya podía escribir, estuve a punto de llorar de gozo. Mi primer pensamiento fue el de levantarme de inmediato y escribirles una palabra de sincero afecto.

Que Dios bendiga a cada uno y a todos ustedes, desde el eterno tesoro de Su amor. ¡Oh, que mis aflicciones me conviertan en un predicador de más provecho para ustedes! Yo sufriría gozosamente cualquier cosa si pudiera glorificar a Dios más plenamente, y beneficiar a Su pueblo y salvar a los pecadores.

Les ruego que tengan paciencia conmigo por mis muchas debilidades, y cuando esté otra vez entre ustedes, que espero que sea muy pronto, escúchenme todo lo que puedan mientras tenga que ser escuchado. Yo puedo decir, en verdad, que cuando predico, entrego toda mi alma en ello, y ansío que el mayor número posible de personas oigan lo que el Señor tiene que decir por mi medio. Que el Espíritu Santo haga que mis palabras sean eficaces para salvación.

Creo que esta semana publicaré mi sermón número mil novecientos. He estado pensando en 'Estad siempre gozosos' como un texto adecuado. Hermanos, debemos regocijarnos.

Esperando estar con ustedes el próximo domingo,

Me reitero como el siervo sufriente de ustedes por Cristo,

C. H. Spurgeon





La siguiente carta fue leída en el Tabernáculo el domingo 13 de Noviembre de 1887

Queridos amigos del Tabernáculo:

Sólo me he alejado unos cuantos días, pero ya he descansado anticipando el descanso que ha de venir. Quiero agradecerles a todos, de todo corazón, por su amor constante durante treinta y cuatro años de comunión. En cuanto a nuestro número hemos sido muchos, pero hemos sido de un solo corazón durante todos estos años. Esto es especialmente cierto en la presente hora de controversia, pues mis más sinceros simpatizantes están en mi propia iglesia. Varios entusiastas han propuesto una reunión general de los miembros de la iglesia para expresar su ferviente acuerdo con su pastor; pero los diáconos y los ancianos, siempre fieles, aprovecharon la ocasión y me presentaron una carta firmada por todos ellos en representación de sus hermanos y hermanas. Esa unidad proviene de la gracia de Dios, demuestra que Su bendición está ahora con nosotros, y profetiza una felicidad futura. ¿Qué puedo hacer sino agradecerles a todos, y amarles a cambio, y trabajar para ustedes en tanto que haya vigor, y orar por ustedes hasta que muera? La bendición infinita del Dios Eterno sea con ustedes para siempre.

Su agradecido pastor,

C. H. Spurgeon

Esta carta fue escrita en el ápice de la controversia del declive. Al reverso de esta carta, escrito con otra letra, está el siguiente texto: “Entregamos el documento al que se alude en la carta que antecede. Habría sido expresada con palabras más duras, pero el pastor (Spurgeon) prefiere siempre la brevedad de la expresión en lo referente a él, y sus deseos motivaron que muchos de los párrafos encendidos fueran eliminados. Prevalecía el sentimiento generalizado de que los líderes habrían querido hacer la comunicación de manera más enérgica; pero agregaron que aun así se quedaría muy corta del tenor de sus sentimientos.”

Ese documento, conjuntamente con otra carta que muestra la gran solidaridad y afecto con los que la iglesia apoyó al pastor, se publican a continuación.



Dos documentos le fueron presentados a Spurgeon en Menton, que muestran la gran solidaridad y afecto con los que la iglesia apoyaba a su pastor durante la Controversia del Declive.

‘Resolución’: “Nosotros, los diáconos y los ancianos de la iglesia que nos congregamos en el Tabernáculo Metropolitano, por este medio ofrecemos a nuestro amado pastor, C. H. Spurgeon, nuestra profunda simpatía para con él, en las circunstancias que le han conducido a retirarse de la Unión Bautista. Nosotros expresamos al unísono nuestro sincero aprecio por el constante celo con el que sostiene las doctrinas del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo en su inspirada sencillez apostólica.”

‘Firmada por el copastor, conjuntamente con todos los diáconos y ancianos.’

“Nuestra anterior resolución fue aprobada de manera unánime y solidaria. Pero, en lo tocante a un punto, consideramos en lo general inadecuado comunicarle a usted, nuestro amado pastor, un sentido pleno del afecto, la confianza y la estima que sentimos todos nosotros por usted. De esto, sin embargo, no le podemos ofrecer una expresión más apropiada, que la disposición de todos y cada uno de nosotros de ofrecernos como “Ayudas” en los diversos dones, administraciones y operaciones del Espíritu Santo que le han sido confiados abundantemente a usted.

“Y podría no ser inapropiado ni inoportuno, en absoluto, registrar nuestra convicción de que usted ha prestado un buen servicio, en una escala muy amplia y que se amplía constantemente, al afirmar la inspiración de las Santas Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; al inculcar las doctrinas de la gracia, según han sido enseñadas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, bajo la guía inmediata del Espíritu de Dios; y, al preservar en nuestro medio la sencillez incorrupta de la adoración pública.



“Permítanos agregar nuestra ferviente fe, y nuestra devota oración, para que sus protestas vigorosas contra la innovaciones del ‘pensamiento moderno’ en los púlpitos, consideradas supuestamente ortodoxas, promuevan grandemente la unidad de las iglesias de Cristo a lo largo de todo el mundo.”

Durante la primavera y el verano del año 1887, Spurgeon tuvo que enfrentar una fiera oposición por reiterar sus advertencias contra la falsa enseñanza dentro de las filas de la Unión Bautista. Un número de prominentes ministros y profesores universitarios habían abrazado la ‘alta crítica’, y negaban la infalibilidad y la inerrancia de la Biblia, y los líderes de la Unión se rehusaban a responder a este ‘declive’ con alguna forma de disciplina que mantuviera los elementos esenciales de la fe. La crisis empeoró al punto de que Spurgeon resolvió renunciar a la Unión Bautista en Octubre de 1887. La batalla por la verdad era enteramente justificada, porque la Unión Bautista, habiéndose vuelto doctrinalmente tolerante y laxa, declinó a partir de entonces, consistentemente, en la fidelidad bíblica.

Spurgeon le escribió a un simpatizante:

“Era una necesidad imperiosa abandonar la Unión, ya que mis amonestaciones a los líderes, y mis repetidas reconvenciones directas al cuerpo pleno de todos los miembros habían sido en vano... Es motivo de un gran dolor para mí que hasta este momento, muchos de nuestros amigos más estimados de la Unión Bautista hayan cerrado sus ojos, con una firme resolución, a serias divergencias de la verdad. No dudo de que su motivación haya sido laudable, en cierta medida, pues deseaban preservar la paz, y esperaban que los errores que se vieron obligados a ver, fueran eliminados conforme sus amigos avanzaran en años y en conocimiento. Pero, al fin, incluso ellos descubrirán, así confío, que las nuevas percepciones no son la antigua verdad cubierta con un mejor vestido, sino errores mortales con lo que no podemos tener comunión alguna. Yo considero al ‘pensamiento moderno’ plenamente desarrollado, como un culto totalmente nuevo, que no tiene más relación con el cristianismo que la que tiene la neblina de la noche con las colinas eternas”.

(Carta al señor Mackey del 23 de Noviembre de 1887).



Nota:

En contraste con la baja crítica, que tiene que ver mayormente con asuntos lingüísticos y textuales, la alta crítica se dedica al estudio de problemas de composición, incluyendo el autor, el momento, el lugar y las circunstancias en que se escribió el material en cuestión. También tiene que ver con la validez histórica del escrito.

Además, estudia la forma de la composición y cómo fue transmitido. En su sentido técnico, la palabra "crítica" no se refiere a los argumentos presentados por los incrédulos o escépticos contra la autenticidad y confiabilidad en la Biblia.



17 de Noviembre de 1887 A la Iglesia del Tabernáculo

Queridos amigos:

Les escribo porque mi corazón me impulsa a hacerlo y también porque muchos de ustedes lo desean. No en balde hemos estado en una unión cordial durante tantos años para no sentir un vivo interés por los demás. Esto debería ser un fruto más abundante de la membresía de la iglesia de lo que usualmente es. La idea de una hermandad real debería ser comprendida más tiernamente y más prácticamente. Cada uno de nosotros debería esforzarse por alcanzarla y por desarrollar un profundo interés personal por nuestros hermanos miembros de la iglesia, especialmente por aquellos que son pobres, o que están enfermos, o que son jóvenes, o que se encuentran desalentados o que son asediados por tentaciones y aflicciones peculiares.

Así, deberíamos constituir entre nosotros una especie de pastorado mutuo, y cada miembro debería alcanzar a la vez que otorgar una bendición. Debido a que hay entre ustedes tanta abundancia de esta preocupación por los hermanos, siento paz en mi corazón durante mi ausencia; pero debido a que no hay más de ella, quisiera estimular sus mentes puras recordándoles estas cosas.

Todos nosotros somos hijos de un Padre, y somos redimidos con la preciosa sangre del mismo Salvador; por tanto, debemos sentir un instinto natural de unidad y apegarnos en amor los unos a los otros a consecuencia de la fuerza de la vida interior. Es probable que vayamos a tener más y más necesidad de esa fuerza que proviene de la perfecta unidad del corazón. Las fuerzas del error provocarán ataques en contra nuestra, y debemos plantarnos hombro con hombro, o más bien, corazón con corazón, a la hora del conflicto. ¡Pidamos que el propio Señor nos capacite para hacerlo por medio de Su Santo Espíritu!

Necesitaba en gran medida este descanso de mi servicio público, pues he sentido gran postración desde que les escribí la última vez. Pero, gracias a sus amorosas oraciones me veré otra vez fortalecido, y podré aprovechar mi reposo para generar reservas para un uso futuro.



¡Cuánto deseo que cuando esté otra vez con ustedes pueda hacerlo en la plenitud de la bendición del Evangelio de la paz!

Yo quisiera poder saludar a cada uno de ustedes como si tomara la mano de cada quien y le dijera: 'que Dios te bendiga' a cada persona.

Suyo en Cristo Jesús

C. H. Spurgeon



Sur de Francia 19 de Noviembre (probablemente 1887)

Queridos amigos:

En este momento tenemos mal tiempo aquí, pero el clima más cálido nos protege de la calamidad de la mezcla de hielo y de niebla. Les escribí una carta un poco larga, pero he descubierto que el impresor no contó con el suficiente espacio para incluirla y, entonces, para guardar mi palabra, debo expresar una o dos palabras; pero la necesidad no me permitiría más.

Me regocijaré grandemente si en mi ausencia se establecen reuniones especiales de oración, y llevan a cabo algún trabajo extra para recalcarles a los inconversos los reclamos del Evangelio. ¡Qué gozo sería oír que en el Tabernáculo, y en todas las iglesias de nuestro amado país, un avivamiento de la verdadera religión ha sido obrado por el Espíritu de Dios!

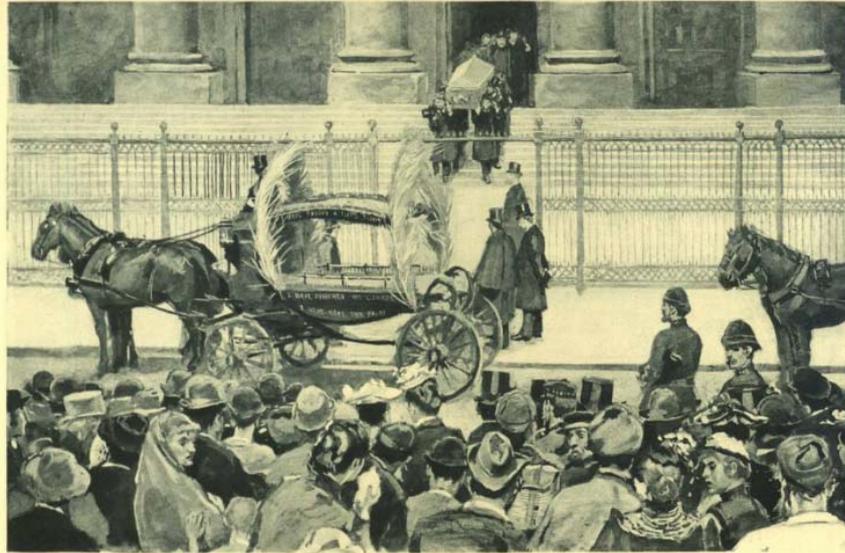
Busquen esto y trabajen por ello.

Eso les pide su amigo que los ama

C. H. Spurgeon

El pastor Joseph W. Harrald, conocido familiarmente como 'el escudero', fue secretario privado de Spurgeon durante muchos años, y uno de sus amigos más cercanos y fiables. Se dedicó a ayudarlo en su obra. Durante la larga enfermedad de Charles en el año de 1891, se ocupó de hacer que las cosas siguieran caminando. Tenía a su cargo responder el inmenso volumen de correspondencia, además de la administración diaria, y la publicación semanal del sermón y de otras obras literarias, entre otras cosas. Durante muchos años acompañó a Spurgeon a Menton.

Previamente había pastoreado una iglesia en Shoreham durante varios años, y posteriormente otra iglesia en Thornton Heath, pero renunció al ministerio pastoral para apoyar enteramente a Spurgeon. Predicó en lugar del famoso predicador en diversas ocasiones y además dirigía los servicios que tenían lugar en el salón de conferencias del Tabernáculo, los domingos por la tarde.



MR SPURGEON'S FUNERAL - OUTSIDE THE METROPOLITAN TABERNACLE.



Menton

27 de Noviembre de 1887

Al copastor y a los diáconos,
Mis propios hermanos amados:

Estoy conmovido por su amorosa carta. La carta refleja exactamente lo que son ustedes, pero fue escrita tan tiernamente, tan consideradamente, que contiene una peculiar dulzura. ¡Que el Señor trate con cada uno de ustedes como ustedes me han tratado, con un amor tierno y con verdadera fidelidad!

Entre más conozcan de esta controversia, sus juicios y sus corazones me apoyarán más. No me es posible comunicarle a nadie todo lo que ha llegado a mi conocimiento, pero he tenido abundantes razones para cada paso que he dado, como el día de días lo revelará. En todas las diversas iglesias existe el mismo mal, y en cierta medida, existe en todas las denominaciones; y de todo tipo de creyentes llega la misma expresión agradecida de deleite porque los esquemas de los propulsores del error han sido derrotados al ser derramada la luz sobre ellos. No puedo decirles en este momento cuánto menosprecio ha sido arrojado en mi contra, lo que no dejaría de sorprenderles; pero, primero el amor de Dios, y luego, el amor de ustedes, constituyen mi consuelo y mi apoyo. Tal vez, seamos conducidos a sentir un poco del fragor de la batalla en nuestros diversos fondos, pero el Señor vive. Nuestro gran doctor Gill dijo: 'señor, soy pobre, pero no puedo vender mi conciencia', y él ha dejado su manto así como su silla en nuestra sacristía.

Me encantaría verlos entrar aquí a todos ustedes, y escuchar sus amorosas voces alzadas en oración. Allison es un buen representante, pero él no es todos ustedes, y yo me siento unido a ustedes más y más.

Suyo para siempre

C. H. Spurgeon



La desaprobación de las acciones de Spurgeon condujo a algunas personas a cancelar el apoyo financiero de la obra, pero otros comenzaron a dar más generosamente. La controversia cobró su precio, y Spurgeon escribió: 'la tensión casi ha quebrantado ya mi corazón, y he experimentado toda la amargura que puedo soportar'. Spurgeon recibió cientos de cartas de apoyo de ministros y clérigos de todo el país, incluyendo al Obispo J. D. Ryle.



Menton

22 de Diciembre de 1887

Queridos amigos:

Después del primer domingo de 1888, espero ver nuevamente sus rostros, y confío llevarles conmigo un mensaje de mi Señor.

Mi reposo me ha sido muy útil, mayormente porque me ha colocado lejos de la escena inmediata de un conflicto más bien acalorado. Tal vez los pensamientos de los hombres sobre los serios asuntos involucrados no empeorarán por una pequeña espera. En cuanto a mí, no he hablado sin la debida consideración y, por tanto, he escogido mi terreno, y, por la gracia de Dios, lo defenderé contra todos los que se presenten, en espíritu de amor y de verdad, pero, ciertamente, sin vacilación alguna. Continúen sus oraciones importunas por mí.

Estoy muy preocupado por nuestro invaluable amigo, el señor William Olney. En otras ocasiones lo hemos rescatado con nuestras oraciones de las puertas de la tumba; supliquemos de nuevo por su restauración. ¡Oh Señor, prolonga la vida de tu amado siervo, pues le necesitamos grandemente!

Les deseo unas Navidades santas y felices en compañía de mi amado y estimado hermano, el señor Davies. Él es, en verdad, mi compañero de fatigas. Confío que su fuego galés logre calentar por lo menos sus corazones aunque no logre hacerlo con sus cuerpos. Hoy puedo divisar la nieve desde mi ventana, y el clima es frío y lluvioso, de tal forma que necesitamos encender la chimenea; pero esto es sólo, espero, por un día o dos, y luego gozaremos de un sol veraniego de nuevo. Si no fuera así, de todas formas me hará adaptarme a mi regreso.

Por favor tomen nota de que el sermón que lleva el número dos mil saldrá la próxima semana. Estoy especialmente agradecido al Señor por dejarme vivir tanto tiempo, y permitirme publicar un sermón semanal durante tantos años.



Deseo enviar un amor caluroso a toda mi amada iglesia y a mi congregación.

‘Estad así firmes en el Señor, amados’.

Suyo en vida eterna.

C. H. Spurgeon



Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood Noviembre de 1888

Queridos amigos:

Mientras mi enemigo sólo castigaba mi pie, yo podía hollarlo, pero cuando al gran dolor se agregó un sentido general de malestar, y ya no pude más pisar en tierra, me vi obligado a rendirme. Pienso que en este año he sido altamente favorecido por haber tenido tan pocas interrupciones. Confío que el Señor haya hecho fructífero mi ministerio entre ustedes. Podría no haberlo sido, si, de vez en cuando, Él no me hubiere enseñado, aparte, algunas lecciones personales.

Yo espero, con la bendición de Dios, estar recuperado para el próximo domingo, y posiblemente incluso para el jueves; pero al presente no puedo ponerme de pie.

Lo siento mucho ya que sólo contaba con tres domingos antes de mi partida y me habría gustado que fueran especialmente buenos. Ruego a Dios que sean mejores, por medio del ministerio de otros, de lo que hubieran sido a través de mi ministerio. Envío mi afecto a todos y cada uno de ustedes; y así como solicito sus oraciones, yo también oro afectuosamente. Es Señor esté con ustedes.

Suyo de corazón

C. H. Spurgeon

El 14 de Noviembre de 1888 Spurgeon escribió en *La Espada y la Cuchara*: 'Nuestro dolor es que hemos estado fuera de nuestro púlpito y apartados de nuestra obra pastoral, durante las tres semanas que esperábamos que habrían dejado al navío en casa en perfecto estado y apertrechado y a la tripulación preparada para soportar la ausencia del capitán. Ahora debemos irnos con muchos asuntos pendientes y con muchos propósitos incumplidos. Pero debemos partir, pues de nada serviría que nos quedáramos aquí, ya que además de no resolver nada las cosas no mejorarían. Como no podemos gastar nuestra fuerza, es sabio ir donde podamos guardarla. El Señor, a quien servimos, no permitirá que nuestra inevitable falta de servicio sea una seria afectación para la iglesia,



que constituye Su gozo y Su cuidado. Ya están cayendo lluvias de bendiciones, y partimos en medio del sonido de una abundante lluvia.'



Menton
1 de Diciembre de 1888

Queridos amigos:

Aunque hemos tenido dos días de clima lluvioso y tempestuoso, he mejorado, tan grandemente, que me siento como el hombre que es descrito en la Escritura como ‘andando, y saltando, y alabando a Dios’. Como no puedo todavía practicar esos dos primeros ejercicios, deseo practicar con doble abundancia el tercero. Watts dice:

“Cuando somos levantados desde profundas turbaciones
Nuestro Dios exige un himno;
Tomamos el modelo de nuestra alabanza
De boca de Ezequías.”

Aquel hombre de Dios, en su recuperación dijo: ‘El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy’. En este espíritu he preparado un sermón al que se anexa esta nota; y yo doy allí mi testimonio voluntario de la fidelidad de Dios, y de la certeza de que Él honra la fe de Su pueblo.

Del Tabernáculo recibo jubilosas noticias de una reunión en la que cuatrocientas o quinientas personas se reunieron para confesar que han encontrado misericordia durante los últimos servicios. ¡Ese es un gran cordial para la cabeza! ‘Por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida’. ¡Bendito sea Su nombre!

Con los mejores deseos de mi corazón para todos mis oyentes y lectores,

Su siervo por nuestro Señor Jesucristo

C. H. Spurgeon

En el mes de diciembre de 1888, en la sección de *Notas de La Espada y la Cuchara*, Spurgeon escribió lo siguiente: ‘La misión en el Tabernáculo dio inicio con tres servicios abarrotados y cada noche de la semana hasta el momento de escribir esta nota ha estado casi lleno... Este resultado ha sido alcanzado gracias a



las visitas, casa por casa, a lo largo de toda el área que rodea al Tabernáculo, realizadas por un grupo de entre cuatrocientos y quinientos hermanos cristianos denodados, bajo el liderazgo de nuestros estimados ancianos... Nuestra sincera oración es que el avivamiento continúe hasta que toda la ciudad de Londres se vea afectada por él... Un viento del Espíritu sería el método más seguro de erradicar las nubes pestilenciales del “Declive”.



Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood 9 de Noviembre de 1890

Queridos amigos:

Cuánto hubiera deseado resistir hasta este día. Pero el domingo pasado por la noche mi carruaje se volcó y todos los cuatro caballos se cayeron. He experimentado una semana de un agudo dolor, insomnio, e inquietud de cerebro. Estos males pronto habrán desaparecido, ahora que voy a tener una etapa de descanso. Hay tantos y tantos asuntos que me acosan incesantemente cuando estoy en el trabajo, que mi cerebro desfallece. Ha sido muy pesado para mí últimamente.

No me senté esta mañana a contar mis penas, sino para agradecerles a todos ustedes, y, especialmente, dar gracias al Señor. No pude verlos el viernes, pero ustedes trajeron lo que se requería de igual manera, y todavía cien libras esterlinas más. Nunca la gente había participado más generosamente, amorosamente y con todo su corazón. Cada uno dio conforme a sus posibilidades. Vieron que era necesario y lo hicieron por el Señor.

Ustedes me han alegrado mucho y han hecho que casi me sienta orgulloso: sólo que cuando se tiene una cabeza que duele, uno no puede llegar al punto de ser exaltado sin medida. Acepten mi agradecimiento amoroso. Que Dios los bendiga a todos ustedes, que son las mejores personas.

Su agradecido pastor

C. H. Spurgeon

Spurgeon escribió estas palabras acerca de su carruaje como una metáfora de su inesperada enfermedad, pero fueron ampliamente difundidas como un hecho literal. Charles escribió: 'Nunca pasó por mi mente que pudiera ser tomado literalmente. La estación del año no era apropiada para pasear en coche, y desdichadamente es un pasatiempo del que un ministro que vive en Londres escasamente tiene el privilegio de disfrutar... al mundo le gusta tanto la ficción que cualquier cosa basta como material que puede ser incorporado en una



historia... moraleja: no crean ni la mitad de lo que oyen'. Spurgeon emprendió pronto su viaje a Menton después de meses de fructífera labor.

En el viernes mencionado en la carta, amigos del Tabernáculo habían invitado al pastor Spurgeon para que hiciera acto de presencia para despedirse de él y para hacer una colecta para completar las mil libras esterlinas necesarias para la limpieza y reparación del edificio. Spurgeon no pudo estar presente debido a su enfermedad, pero una constante corriente de miembros hizo acto de presencia a pesar de ello, y se le envió a Spurgeon un telegrama por la noche informándole que la cantidad necesaria había sido alcanzada y superada.

Menton

15 de Noviembre de 1890

Queridos amigos:

Por la bondad de Dios, aunque sumido en la debilidad, he predicado ininterrumpidamente a lo largo del año, aunque he sentido que me he ido debilitando más y más. Durante la última semana del período, me vi obligado a guardar cama: el cuerpo estaba agobiado por el dolor, y la mente no podía funcionar. Fue un quebrantamiento general de todos mis poderes.

Así que salí de mi hogar completamente exhausto y el viaje hasta este deleitable refugio es largo; pero estando aquí en un clima cálido y con un sol claro, no me siento en peor estado a pesar de las mil millas de recorrido. El cambio de clima es casi difícil de creer. Unos cuantos días con un aire como este, me pondrán listo. ¡Qué cambio en contraste con ser evaporizado hasta la muerte en las casi sólidas nieblas de Londres! ¡Gracias sean dadas a Dios por un lugar de recuperación como este para aquellos que son gastados en Su servicio! Quisiera sacar de esto todo el beneficio posible, para que mi ministerio pueda mostrar vigor de mente y poder de la gracia divina.

Resplandeciente sobre las tablas de mi corazón está el registro de lo hecho por los amigos del Tabernáculo el viernes 7 de Noviembre, cuando la gente voluntariamente ofrendó de sus bienes para el Señor, y todo lo que era necesario para la reparación de la casa de nuestra asamblea fue traído de un solo golpe. Mil veces agradezco a todos aquellos generosos donadores. Amigos de fuera han enviado también grandes cantidades para alimentar los otros fondos y así el Señor le ha quitado el cuidado a su siervo por las necesidades de la obra al momento presente.

Escribo porque continuamente me piden que lo haga y para asegurarles mi amor en Cristo Jesús.

Suyo sinceramente

C. H. Spurgeon



Menton

4 de Diciembre de 1890

Queridos amigos:

Elevo mis oraciones para que mientras estén en dos grupos reciban una doble bendición. ¡Que el Señor, que ha sido nuestra guía y nuestra gloria todos estos años, santifique estas semanas de interrupción en el servicio para un aumento de Su poder manifiesto!

Hay muchas razones por las que he de sentir una humilde gratitud, principalmente porque estoy libre de dolor, y puedo usar mi mano un poco, aunque está inflamada y no puedo continuar escribiendo. Veo que cuando estamos hinchados no podemos trabajar. Si nuestras pruebas previenen ese mal, son de un gran beneficio para nosotros. Busco un constante interés en sus oraciones. Si fuera la voluntad del Señor, yo desearía estar bien y sentirme fuerte, y luego descansar y estar de regreso en casa con ustedes otra vez.

Envío mi amor a todos los amigos en Cristo Jesús.

Suyo de corazón,

C. H. Spurgeon



Menton

6 de Diciembre de 1890

Queridos amigos:

Hasta esta fecha no he tenido oportunidad de disfrutar de un descanso, pues al principio estaba sufriendo y ahora me estoy recuperando gradualmente. Esto, sin embargo, no es tiempo perdido siempre y cuando reciba gracia para sacar provecho de las pruebas. Hemos de buscar siempre la santificación a través de la aflicción en lugar de tratar de escapar de ella.

No tengo ninguna duda de que hay una gran sabiduría en que el Señor ponga en un rincón a Sus instrumentos. Es para Su propia gloria, pues mediante eso demuestra que no los necesita; y también es para la humillación de esos instrumentos, pues así aprenden cuán profunda es la necesidad que tienen de Él. Recibir ininterrumpidamente bendiciones a través de un canal podría engendrar, en nuestros necios corazones, una confianza idolátrica en los medios; por tanto, viene un receso en el uso de los medios para que el Señor sea recordado más tiernamente. Podemos estar seguros de que si el Señor seca la cisterna es porque quiere que acudamos presurosos a la fuente de inextinguible fuerza.

Deseo alegrarme porque, en todos estos treinta y seis años, abrumado tan frecuentemente por las enfermedades, nunca me he visto impedido de preparar el sermón semanal o la revista mensual. Siempre ha habido ya sea un intervalo de poder, o me he adelantado en el trabajo cuando el golpe de la enfermedad me ha arrumbado. ¿No podría decir: 'Hasta aquí nos ayudó Jehová'? Habiendo recibido ayuda de Dios continúo hasta este día, y voy a permanecer en mi llamamiento en tanto que tenga trabajo que hacer para el Señor.

Envío mis amorosas saluciones cristianas a todos mis oyentes y lectores con mis sinceras peticiones de oraciones por mí, personalmente, y por una bendición para mis sermones y para toda la obra del Tabernáculo Metropolitano.

Los tiempos han perdido el rumbo; los muros de las alianzas humanas se están derrumbando; la moda de este mundo está pasando, 'Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada'.



Suyo en amoroso servicio por nuestro Señor Jesús

C. H. Spurgeon

Parte 3 1891-2

EL ÚLTIMO AÑO

Spurgeon pasó las primeras semanas de 1891 en Menton. Se había recuperado lo suficientemente bien para dirigir las devociones cotidianas, y exponía *Génesis* cada mañana a un grupo de unas sesenta personas, algunas de las cuales debían caminar muchos kilómetros para asistir a sus exposiciones.

Habiendo recuperado un cierto grado de salud y vigor, regresó al Tabernáculo en Febrero. Su agenda estaba llena de reuniones especiales. En Abril y Mayo presentó 84 nuevos candidatos a la membresía, y presidió y predicó en la Conferencia del Colegio del Pastor.

También presidió por última vez la reunión anual de la iglesia en 1891. En esa ocasión se reportó que la membresía era de 5,328 personas; la iglesia contaba con 127 ministros laicos que ministraban en Londres y sus alrededores; la gente del Tabernáculo supervisaba 23 edificios de misión que tenían un total de 4,000 asientos y también dirigían 26 escuelas dominicales que atendían a 8,000 niños y ocupaban a 600 maestros.

El 7 de Junio predicó por última vez en el Tabernáculo y al final de ese mes encontrábase otra vez sumamente enfermo. El Tabernáculo celebró un día entero de oración, con una duración de 14 horas, el día 29 de Junio. Muchas personas provenientes de todas las denominaciones enviaron cartas que contenían buenos deseos, al igual que muchas figuras de la vida pública, incluyendo al Príncipe de Gales y al ex primer ministro, W. E. Gladstone. También se continuaron celebrando dos reuniones diarias de oración, de manera sostenida, ya que la enfermedad fue diagnosticada como 'enfermedad de Bright' (nefritis crónica). Experimentó un notable grado de recuperación y para Agosto, Spurgeon fue capaz de escribir otra vez.



Viajó a Menton a fines de Octubre, una vez que llegó el doctor A. T. Pierson para apoyar en la obra del Tabernáculo.

Spurgeon parecía mucho mejor y retomó en Francia la actividad de hablar a pequeños grupos y de escribir. Experimentó el deleite de pasar tres meses en Menton en compañía de su esposa, en vista de que ella se encontraba lo suficientemente bien para viajar con él esa vez.

En la víspera de Año Nuevo predicó un breve sermón en su hotel, y también lo hizo al día siguiente. El último himno que entonó fue el 17 de Enero, intitulado: “Las arenas del tiempo se están hundiendo”.

Pasó sus últimos días parcialmente consciente y el 31 de Enero de 1892 fue llamado al hogar, a la gloria. El Tabernáculo recibió un telegrama en el que se informaba: ‘Nuestro amado pastor entró en el cielo a las once y cinco de la noche del domingo’.



Menton

12 de Enero de 1891

A los oficiales de la Iglesia,
Mis amados hermanos:

¡Otra muerte entre nosotros, demasiado pronto! Es una fuerte voz para que todos estemos listos.

Habría deseado mucho estar en casa, pues el señor Carr era un antiguo compañero, y posiblemente era mejor conocido y valorado por mí que por nadie más, puesto que me apoyaba de muchas maneras privadas en mis publicaciones. Era incommovible como el acero a favor de la verdadera fe y, para mí, era como su abogado. Era excéntrico en su comportamiento, pero en doctrina retenía la forma de las sanas palabras con gran firmeza.

Estoy seguro de que, en mi ausencia, harán todo lo que les permita el severo clima para hacer que la familia y el mundo vean cómo respetamos a un antiguo compañero y a un líder hermano.

Algunas letras de condolencia vendrían bien de parte de ustedes como cuerpo de diáconos y ancianos; yo sé que lo habrían pensado sin necesidad de mi sugerencia.

Oren también por la señora Carr, con esa gran familia, muchos de cuyos miembros son todavía jóvenes y muchachos. ¡Qué responsabilidad para ella! ¡Que el Señor los bendiga!

Al enterarme del persistente mal clima, he decidido aceptar el consejo telegrafiado por los diáconos y apoyado por las cartas de muchos valiosos amigos, y voy a permanecer aquí otra semana, no ocioso, sino almacenando pólvora y municiones para la lucha.

Hermanos, ustedes saben que yo los amo, y yo sé que ustedes también me aman.

Suyo en Cristo Jesús

C. H. Spurgeon



B. Wilson Carr fue un diácono del Tabernáculo Metropolitano y durante muchos años fue un amigo muy cercano de Spurgeon. En una iglesia del tamaño del Tabernáculo, muchas personas morían cada año. El año en que esta carta fue escrita murieron 74 miembros de una membresía total d 5,328. Hablando del 'llamado a casa' de varios obreros clave en ese año, Spurgeon dijo: 'Nuestro corazón temblaría ante el pensamiento de la partida de tales amigos, si no nos apoyáramos en el Dios viviente, cuyos propósitos sempiternos aseguran una sucesión de hombres y mujeres santos que continuarán en Su obra aquí abajo'.



Menton

15 de Enero de 1891

Mis queridos amigos

He aceptado el consejo de los diáconos y de un número de amigos que escriben con amorosa ansiedad por mi bienestar, y voy a permanecer aquí una semana más de lo que me había propuesto. Si el Señor así lo dispone, espero gozosamente estar de regreso entre ustedes el día 8 de Febrero. ¡Espero que sea de tanta bendición para ustedes como será un gran privilegio para mí! Por su amable consideración me ha sido concedido un largo descanso, y espero tener, proporcionalmente, un largo período de servicio a resultados de ello. Mi posición involucra un gran desgaste y deterioro de mente y de corazón, y ya no soy el joven que era cuando me nombraron ministro de su iglesia hace 37 años, y por esto valoro su amabilidad al concederme el descanso.

Ay, no veré más en la tierra a todos los que dejé cuando abandoné sus costas. No intentaré nombrar a los hombres y mujeres santos que han partido al hogar. Sus monumentos están en mi corazón. ¡Que sus deudos sean consolados! Nos reuniremos con los seres amados en la Tierra de Emanuel.

Es bueno que el 1 de Febrero oigan a mi buen amigo, el señor Stott, quien espero que sea enviado del Señor para ayudarme en la obra. Él ha reunido a muchos para el Salvador y será un grandioso comienzo de su venida a nosotros si el primer domingo se convierte en un día de ganar almas. ¡Que así sea! Estoy muy agradecido con el señor Robertson por venir una segunda vez al Tabernáculo. ¡Que el Señor lo convierta en un hombre poderoso para la defensa de la verdad!

¡La paz sea ahora con todos ustedes, y la gracia, de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo! Pido a Dios que podamos comenzar ahora una nueva era. ¡Que la escarcha y la niebla se marchen de las iglesias así como también de las calles, y que podamos ver triunfante a la verdad, victoriosa a la gracia, y que el propio Señor sea exaltado!

Amorosamente suyo siempre

C. H. Spurgeon



Menton

22 de Enero de 1891

Queridos amigos:

Confío que para estas fechas el clima ya haya cambiado para ustedes, puesto que hemos experimentado una decidida mejoría aquí. Continúen recordando a los pobres. Ha sido una dura prueba para nuestro país tener casi dos meses de heladas. Bien dijo el Salmista: 'Ante su frío, ¿quién resistirá? Inclusive aquí las plantas y los árboles más delicados se miran como si hubiesen sido restregados con un hierro candente, y otros están bastante quemados por el frío extremo. No sé de qué otra manera describirlo.

Me alegra estar muy cerca de regresar a ustedes, pues me siento listo e incluso ávido de involucrarme una vez más en la feliz tarea de proclamar el Evangelio a la multitud. El sermón impreso de esta semana habrá de garantizarles que me sigo apegando a la vieja norma; estoy más obligado a hacerlo cuando noto los nuevos desarrollos del error, de los cuales me veo en la necesidad de decir que parecen, desde diferentes ángulos, tan horribles como ridículos. No podría decirse qué oiremos a continuación: pero Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Rueguen al Señor de la mies que envíe obreros a Su mies, y que detenga a los que siembran la cizaña en medio del trigo. Pido su ayuda desinteresada en la obra del Colegio. Justo ahora, las corrientes de suministro para el Colegio están congeladas, pero como se trata de la obra del Señor, yo sé que no podrá fallar. Sin embargo, tenemos que preocuparnos por eso.

Confío en que el señor Stott será ungido en medio de nosotros para ser de gran utilidad en dar seguimiento a algunas cosas que, por falta de fortaleza, me he visto obligado a posponer. Hagan una oración por él, y por mí también, para que goce de libertad para hablar en medio de ustedes, y que reciba guía en la obra del Señor.

¡La paz sea con ustedes y con sus hogares! ¡Que el sol brille y que soplen vientos cálidos, y que en nuestro país se oiga la voz de la tórtola!

Suyo en intensa unión de corazón

Menton

Jueves 29 de Enero de 1891

Queridos amigos:

Espero que esta sea la última carta que envío a casa esta vez, y que el 8 de Febrero he de estar en medio de ustedes en persona. No puedo estar seguro de nada, pues el martes sufrí súbitamente un ataque de mi terrible enemigo, y no lo he superado todavía, aunque estoy haciendo desesperados esfuerzos para sacudirme del enemigo. Tengo la firme confianza de que regresaré en el día señalado, y que estaré con ustedes conforme a lo esperado; sin embargo, quisiera que pidan esto por mí al Señor, pues no estoy bien justo ahora.

Voy a predicar esta mañana con motivo de la apertura de la Capilla Presbiteriana; y aunque estoy físicamente incapacitado, creo que recibiré ayuda. Cuando haya cumplido con mi trabajo, terminaré esta nota, y les comentaré cómo me he sentido.

He podido dar testimonio a una gran asamblea de 'la redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia'. Se me hizo muy difícil estar de pie, pero fue un deleitable oficio hablar, aunque mi voz no respondía por causa de mi debilidad.

No puedo estar callado por más tiempo. En este lugar he recibido muchas cartas de personas que han encontrado a Cristo por medio de mi ministerio en días pasados y, por tanto, debo regresar al trabajo de mi vida.

Ya me estoy recuperando y espero haber ahuyentado al león que saltó sobre la grupa de mi cabalgadura. Ustedes han de entender mi símil.

¡Que el señor Stott logre una enorme captura con su ancha red en ambas ocasiones el día domingo! Mi amor es para todos ustedes, y me alegra que el clima ártico ceda el lugar a una estación más benigna en cuanto a la temperatura. ¡Espero que se convierta en zona tórrida en cuanto a la calidez de la misericordia!

Suyo en Cristo por siempre

C. H. Spurgeon



Trasfondo del último año completo

Spurgeon estaba de regreso en el púlpito del Tabernáculo el día 8 de Febrero. El señor Stott, quien es mencionado en las últimas tres cartas, había sido nombrado como ministro asistente en el año de 1891. Spurgeon le había escrito diciendo: “Sería un gran alivio para mí si supiera que alguien estaría disponible al instante para subir al púlpito si yo faltara inesperadamente”.

La Conferencia del Colegio tuvo lugar del 20 al 24 de Abril, durante la cual Spurgeon hizo el bien conocido llamado a la antigua fe: “La Mayor Pelea del Mundo”. El pastor escribió: ‘La semana de la conferencia fue de un deleite agotador... por supuesto que hubo una reacción para quien estaba al centro de todo esto; y por primera vez en un ministerio de cuarenta años, subimos al púlpito la noche del domingo (*17 de Mayo*), y nos vimos obligados a apresurarnos a bajar de él; pues una condición nerviosa, depresiva, se apoderó de nosotros. Felizmente el señor Stott pudo retomar la historia en el lugar y al instante mismo y entonces... cuán grandiosa es la previsión del Señor al enviar a tal ayudante’.

La semana previa a ésta fue muy agotadora, con muchos compromisos adicionales de predicación con motivo de reuniones especiales tanto en el Tabernáculo como en otros lugares, en adición a los sermones regulares, a la publicación de escritos y reuniones. Después de esto se enfermó con lo que se pensaba que era influenza.

A lo largo de todo ese año, Spurgeon continuó la lucha contra el declive de la fe. Combatiendo a quienes afirmaban que había sobrerreaccionado, escribió en *La espada y la cuchara* de Junio de 1891:

“La idea de que la teología errada está abandonando las denominaciones es una ficción... Los ministros han citado, con una muy ligera censura, algunos libros que están arruinando a las almas de los hombres, y la culpa yace a su puerta. ‘Que no haya crecimiento en las iglesias es, tal vez, uno de los más ínfimos de muchos males’; pero si los corazones de los cristianos estuvieran en un estado de rectitud, eso sería visto como una calamidad y se pedirían días de humillación y de oración. En vez de esto, el progreso hacia la



infidelidad prosigue rápidamente, y tanto los ministros como los laicos están contentos que así sea’.



**Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood
23 de Mayo de 1891**

Queridos amigos:

Mi doctor no me permite abandonar mi aposento bajo ninguna excusa de ningún tipo. Piensa que estoy mejor, pero dice que no debo salir en los próximos días.

No pretendo aplazar las colectas para el Memorial de Surrey, porque el amor de ustedes es justo tan generoso en mi ausencia como lo es en mi presencia. Necesito unas 270 libras esterlinas ahora para completar las 3,000 que han costado el terreno y los edificios. Ustedes no permitirán que experimente problema alguno acerca de eso.

Quisiera estar con ustedes para comentarles al respecto, pero el doctor dice que no debo hacer nada parecido a eso, y él es un hombre de una voluntad peculiarmente firme. Me revisó y me auscultó y me encerró toda la semana, y tenía razón. Yo habría podido estar entre los que han partido si el doctor no me hubiera visto a tiempo; habiéndome encontrado postrado con un resfriado me ha cuidado estos días. Me ha visitado tres veces al día mientras he estado enfermo, y estoy agradecido por su atención.

Si la cantidad necesaria es provista mientras me encuentro enfermo, regresaré con un rostro doblemente sonriente. Pienso que la meta podrá ser cumplida si unos cuantos resuelven que así será; de hecho, se cumpliría si todos ustedes decidieran que así será.

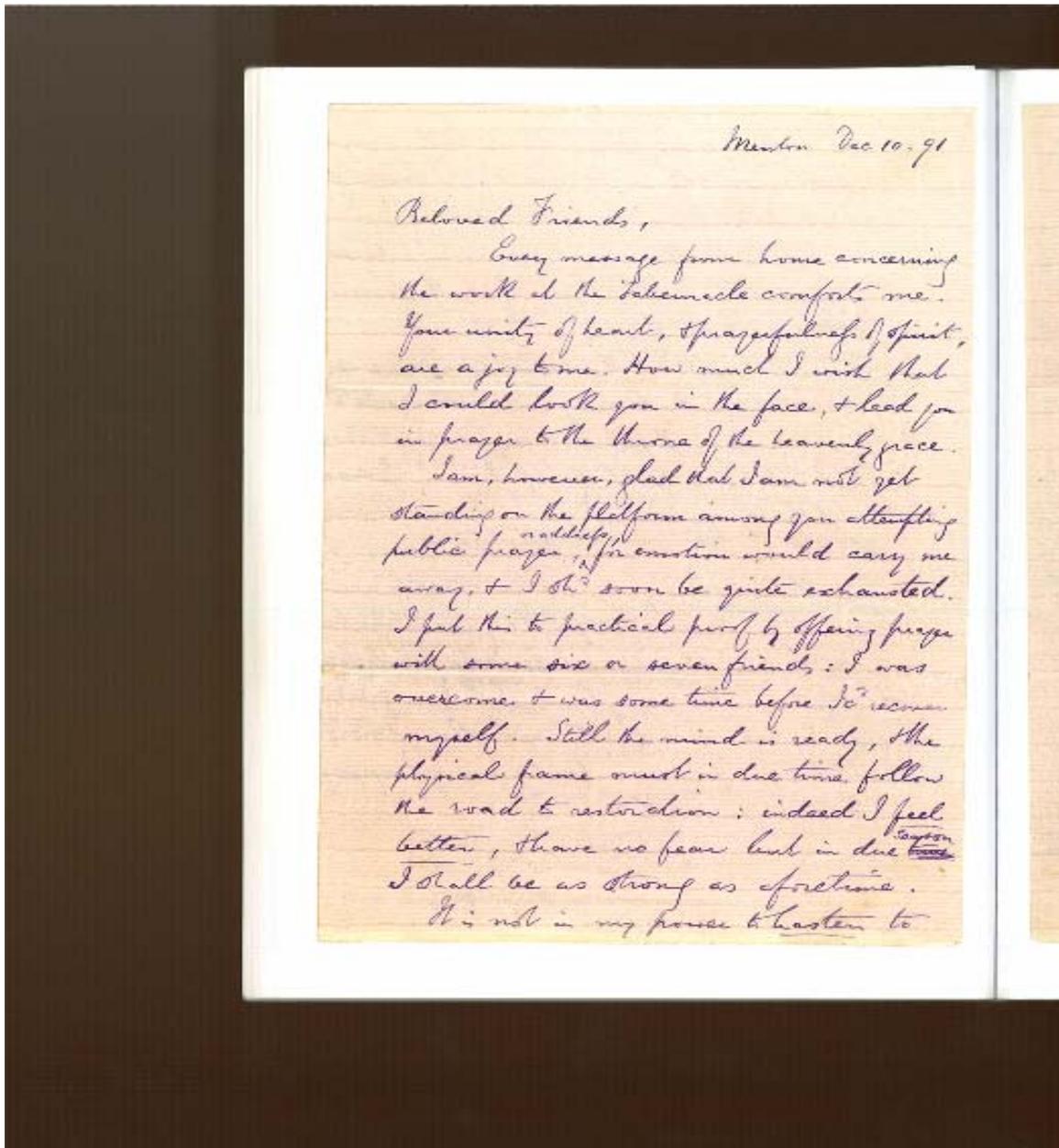
Esperando estar pronto de regreso y recuperado, estoy muy agradecido por estar vivo todavía.

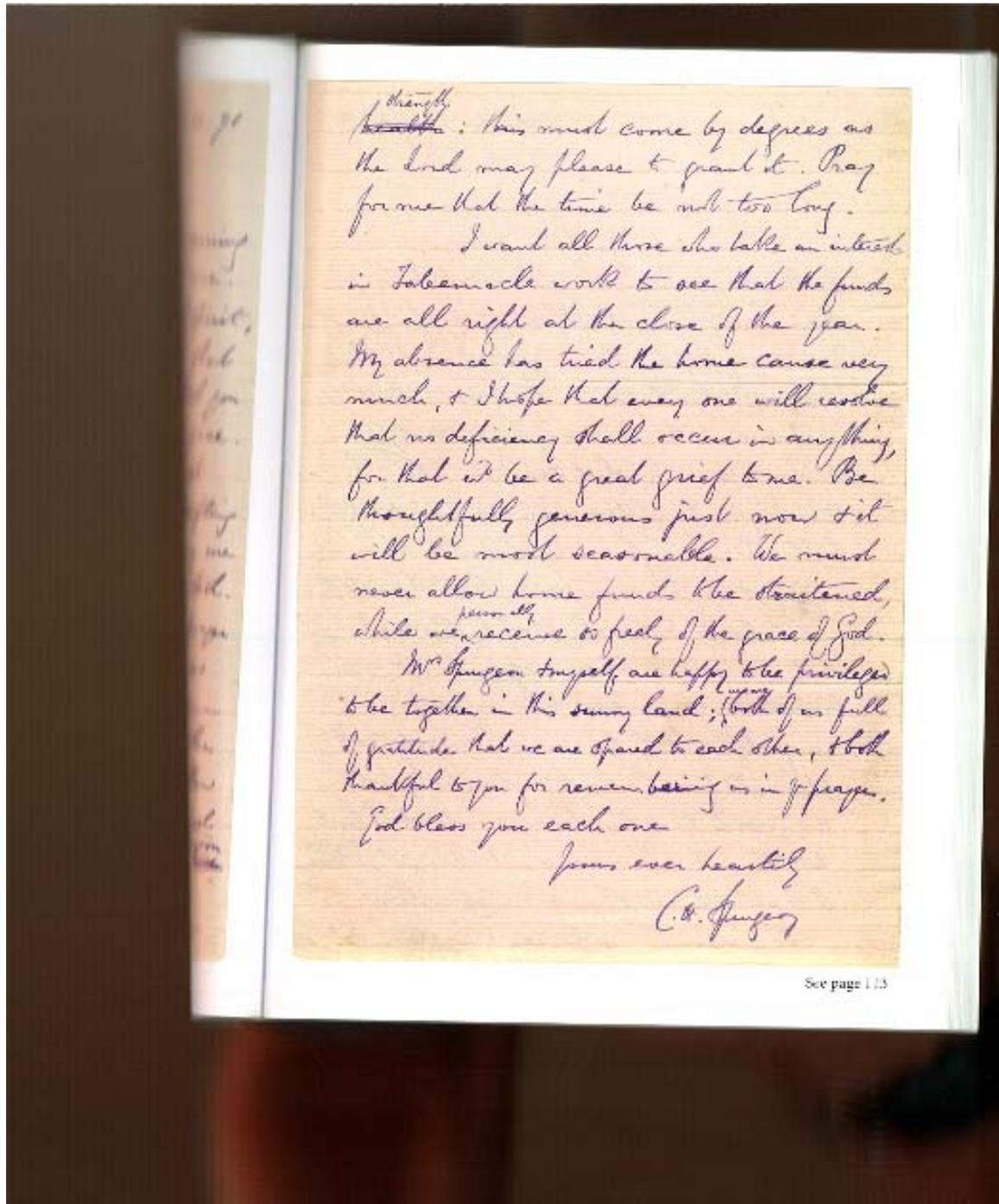
Soy de ustedes su amoroso pastor

C. H. Spurgeon

El salón 'Surrey Gardens Memorial Hall', una especie de capilla que contaba con 1,000 asientos, había de ser un memorial del ministerio del pastor Spurgeon en

el afamado salón 'Surrey Gardens Music Hall', y también tenía el propósito de apoyar a la escuela dominical de Carter Street. El pastor se sintió muy frustrado al no poder predicar en su inauguración.





^{through}
~~possibly~~ : this must come by degrees as
 the Lord may please to grant it. Pray
 for me that the time be not too long.

I want all those who take an interest
 in Tabernacle work to see that the funds
 are all right at the close of the year.
 My absence has tried the home cause very
 much, & I hope that every one will resolve
 that no deficiency shall occur in anything,
 for that wd be a great grief to me. Be
 thoughtfully generous just now & it
 will be most seasonable. We must
 never allow home funds to be straitened,
 while we receive so freely of the grace of God.

Mr Spurgeon & myself are happy to be privileged
 to be together in this sunny land; both of us full
 of gratitude that we are spared to each other, & both
 thankful to you for remembering us in prayer.

God bless you each one

Yours ever heartily

C. Spurgeon

See page 113



**Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood
31 de Mayo de 1891**

Queridos amigos:

La misteriosa enfermedad que me llevó a tan grandes peligros me ha dejado ahora muy débil. El doctor piensa que sería peligroso si saliera para hablar el martes, y por eso tenemos que posponer la apertura del Memorial.

Espero que el próximo domingo pueda obtener permiso para dirigir por lo menos uno de los servicios. Estoy agradecido de que se me permita continuar trabajando con ustedes, aquí abajo, por un poco de más tiempo, y tan pronto pueda acumular un poco de fuerza voy a reunirme con los buscadores y tratar de compensar el tiempo perdido. Por favor rueguen por mí. Tiene que haber una razón por la que fui conducido a pasar por ese pasaje angosto en el que tantos han caído. Nunca imaginé tal cosa cuando hablé con ustedes la última vez: sólo sabía que un dolor de cabeza continuo me estaba abatiendo. Ese dolor de cabeza no me ha abandonado por completo; pero el cerebro ya se está recuperando.

Quiero que me ayuden a completar lo que falta ahora para el Memorial. Pienso que 100 libras esterlinas nos permitiría completar lo que necesitamos: y yo estoy arrumbado para que se pueda hacer rodar esta piedra de ese hermoso edificio.

Que el Señor bendiga a los pastores que predicán hoy; y que pueda yo vivir para verlos a todos con un lleno completo el próximo domingo.

Suyo de corazón

C. H. Spurgeon

Spurgeon efectivamente predicó el día 7 de Junio, tal como lo había esperado en esta carta, pero el día 12 su salud se quebrantó por completo. Ese sermón había de ser el último predicado en el Tabernáculo Metropolitano después de casi 38 años de fungir como pastor de esa iglesia.



Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood 9 de Agosto de 1891

Queridos hermanos:

Sea alabado el nombre del Señor por dar primero y por oír después las amorosas oraciones de Su pueblo. Mi vida es prolongada por medio de estas oraciones. Me siento grandemente humillado y muy agradecido al ser el objeto de un amor tan grande y de un impulso tan maravilloso de oración.

No tengo fuerzas para decir nada más: sea glorificado el nombre del Señor.

Suyos de todo corazón

C. H. Spurgeon

Cuando la enfermedad de Spurgeon entró en una severa fase y experimentaba largos períodos de delirio, tanto el Tabernáculo como incontables cristianos comenzaron un tiempo prolongado de oración especial. Los doctores confirmaron el diagnóstico de la enfermedad de Bright (nefritis aguda o crónica). La señora Spurgeon escribió: “La Iglesia del Tabernáculo comenzó con un día entero de intercesión por el sufrimiento del pastor, y continuó reuniéndose por la mañana, al mediodía y en la noche, para suplicar por su recuperación. En cientos y, tal vez, en miles de lugares de adoración de disconformes, se presentaron peticiones solidarias por el pastor”. Se recibieron cartas y telegramas en un número incalculable, entre los cuales había mensajes del Príncipe de Gales y de varios miembros de la nobleza y de la Iglesia Establecida (la Iglesia de Inglaterra). Para el 9 de Agosto, Spurgeon se había recuperado lo suficiente para escribir la siguiente carta fechada el 9 de Agosto de 1891, pero las reuniones de oración en el Tabernáculo Metropolitano se mantuvieron dos veces al día.



**Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood
13 de Septiembre de 1891**

Queridos amigos:

No puedo escribir mucho pero tampoco puedo impedir que mi corazón y mi pluma expresen ésto: 'Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre'. Con su buen clima, esta semana me ha liberado de tres meses de cautividad. Esos creyentes de todas las denominaciones que han orado por mí tan amorosamente, ahora me ayudarán a alabar al Señor. Verdaderamente el Dios viviente oye la oración.

Temo que mis doctores tendrían que contar una lamentable historia acerca de mi enfermedad y por causa de mi estado de conciencia interior debo estar de acuerdo con ellos; pero me siento mejor, y me adentro en el aire libre y por tanto, mi rostro mira hacia la recuperación. Leer, escribir, pensar, etc., no son todavía tareas fáciles para mí. Me veo forzado a vegetar. Me temo que ha de pasar mucho tiempo antes de poder regresar a mi amada obra.

Envío a cada uno de ustedes mi amor sincero, y mi humilde gratitud para con ese grandioso ejército de personas de oración que han sido escuchadas por el Señor, pidiendo en sus súplicas la prolongación de mi vida. Hemos de creer más, orar más y, por tanto, hemos de recibir más.

Suyo con lazos de verdadero afecto,

C. H. Spurgeon



**Westwood Beulah Hill, Upper Norwood
27 de Septiembre de 1891.**

Queridos amigos:

Cada vez que veo a un líder de la iglesia soy reanimado por las nuevas de su buena condición como iglesia y como pueblo. En ésto hay gozo para mí. Que el Señor nos guarde sempiternamente unidos en el amor, fervientes en la oración y diligentes en el servicio.

En cuanto a mí, esta semana no he experimentado ningún progreso; más bien he retrocedido en vez de avanzar. Cuando un hombre no puede comer, ¿cómo podría reunir fuerzas? Debía abandonar el hogar para estar junto al mar si hubiera sido capaz del esfuerzo; pero estoy sin energía, y he de quedarme donde estoy. ¡Oh, que pudiera estar entre ustedes! Pero he de ser paciente y esperar la voluntad de nuestro Padre. Sus oraciones incluían peticiones de salud y fortaleza para mí, y he de tenerlas, pues la simple vida es escasamente una bendición sin ellas. ¿Puedo pedirles que continúen con sus peticiones? Estoy seguro de que lo harán.

Si la poda drástica hace que los pámpanos que dan fruto produzcan más fruto, no es algo que se deba lamentar cuando el grandioso Viñador aplica su cuchillo contra nosotros. Si al final puedo ser más útil para ustedes, y para los que entran y salen entre nosotros, me regocijaré en las aflicciones que he soportado. Que cada uno de ustedes, al ser probado con la enfermedad supere su tiempo de aprendizaje para que sean capaces de aprender y conocer toda la mente del Señor más pronto.

Que Dios los bendiga en este día por medio de mi querido hermano A. G. Brown. Que ese hermano esté feliz en medio de ustedes y que Dios sea glorificado. Pocos son los hombres de mente semejante a del señor Brown, un hermano probado y comprobado. La paz sea con ustedes y con sus familias.

Suyo muy amorosamente

C. H. Spurgeon



**Westwood, Beulah Hill
Upper Norwood
3 de Octubre de 1891**

Queridos amigos:

Les escribo una línea siendo sábado porque el resplandeciente sol me ha tentado a llegar a la orilla del mar, y no podría escribirles a tiempo si no lo hiciera ahora. Como he perdido casi enteramente mis poderes de comer, siento que es tiempo de hacer algo, y me marché sigilosamente al mar con la esperanza de que Dios me reviva allí.

La sagrada unidad y el celo de ustedes son un diario consuelo para mí. Oh, que pudiera estar bien, y servirles sin ninguna pausa; pero tal vez valga más como obrero porque he sido alguien que ha sufrido mucho. Estoy seguro de que ustedes seguirán orando por mí. ¡Que nuestro Dios bendiga a cada uno de ustedes!

Suyo muy amorosamente

C. H. Spurgeon

Nota: El pastor Spurgeon viajó a Eastbourne del 3 al 16 de Octubre como un experimento para ver si podría soportar el viaje a Mentone, ya que los doctores querían que pasara el invierno allá para evitar el clima frío. El viaje le benefició y partió para Mentone el 26 de Octubre.



**Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood
18 de Octubre de 1891**

A mi amado rebaño del Tabernáculo Metropolitano
Queridos amigos:

Puesto que todos ustedes oraron por mí tan importunamente, quisiera suplicarles que alaben conmigo de todo corazón. Mi estadía en la playa ha obrado portentos: me siento como un hombre completamente diferente, y mi doctor me da esperanzas de que cuando me haya restablecido no estaré tan mal, a pesar de los terribles procesos por los que he pasado. 'Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre'. Yo estoy muy, muy débil, y el restablecimiento de mi fortaleza tiene que esperarse que sea gradual. La inevitable caída de la temperatura es un gran peligro para mí, por varias razones, y por esto mi amigo médico desea que me vaya lejos. Espero salir el lunes 26. Oren para que mi viaje, en compañía de mi esposa, sea seguro. 'Mil millas' es una seria palabra para personas tan débiles. 'Jehová cumplirá su propósito en mí', y cuando regrese a ustedes en paz celebraremos un acto de acción de gracias en público y bendeciremos al Señor sanador.

Los voy a dejar en las manos de nuestro Dios. Como una iglesia del Dios vivo, ustedes son 'como una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder'. El amor y la unidad suya, igual que su oración y su fe, son conocidos por doquier. Espero que todas estas características soporten la presión adicional que será puesta sobre ustedes por la ausencia y la debilidad del pastor. Espero que lo soporten; pero cada uno de ustedes tiene que asegurarse de que la parte del servicio con la cual él o ella están individualmente involucrados, sea continuada con más eficacia que antes. Las almas tienen que ser salvadas, y Jesús ha de ser glorificado ya sea que el líder usual esté presente, o que sea otro, o que no haya ningún líder. Que el Señor escuche mi oración por ustedes, así como ha oído la oración de ustedes por mí. Yo estoy demasiado débil para hacer alguna aparición en público, o de lo contrario iría y suplicaría para que ahora, en la hora de su prueba, sean encontrados como oro puro que no teme que el calor continúe.

Les ruego su cooperación para con mi hermano, y con el señor Stott, y con los líderes en toda la obra regular y en el servicio de nuestro Señor. He llamado al doctor Pierson para que venga desde América



con miras a que haya un avance en todo. Yo estaba ponderando el tema en mi corazón, y pensando que como ustedes han oído a tantos hombres diferentes pudiera ser bueno si, antes de mi retorno, alguien estuviera con ustedes por un buen tiempo, es decir, el mismo predicador durante algún tiempo. Nadie me sugirió al doctor Pierson; salió de mi corazón, y pienso que fui guiado por el Señor. Este amado hermano es el autor de varias obras poderosas del lado de la verdad, un hombre de un ardiente celo misionero. Yo he tenido la más íntima comunión de corazón con él como un paladín de la fe. Hace mucho tiempo me dijo que él renunciaría a toda ocupación para servirme, y yo le creí. Me senté a escribirle; y el hecho notable es que él ya me había escrito de tal forma que al día siguiente de mi carta tuve noticias tuyas, dándome a entender que había llegado el momento en que su ofrecimiento inicial podría ser renovado. Yo creo que esto viene del Señor. Yo soy responsable por la acción, y no espero ninguna censura sino la aprobación manifiesta de mi Señor.

No permitan que nada decaiga. Pudiera haber algunas deficiencias que deban ser compensadas a mi regreso, pero traten de que sean tan leves como sea posible. Si los amigos ocuparan sus puestos no habría ninguna deficiencia.

No me voy a agobiar con ninguna preocupación. Dejo el rebaño con el Grandioso Pastor de las ovejas, y siento que ustedes serán guiados y alimentados. Que el Señor nos conceda que ya sea que hablemos o callemos, que nos regocijemos o suframos, que vivamos o muramos, todo sea para Su gloria y para el progreso de Su Evangelio. Yo soy deudor ahora de todas las iglesias y de todas las clases de la sociedad. La simpatía que me han mostrado cada día casi rompe mi corazón de gratitud. ¿Quién soy yo?

Una cosa sé: yo soy su amante servidor en Cristo Jesús, y el mensajero del Señor para muchas almas, que nunca me vieron, pero que han leído los sermones. Para ustedes, los del Tabernáculo, soy un pariente muy cercano.

Que Dios los bendiga.

Suyo en nuestra Cabeza que es una.

C. H. Spurgeon



El doctor A. T. Pierson de Filadelfia ministró en el Tabernáculo Metropolitano mientras duró toda la última enfermedad de Spurgeon, y se quedó por un tiempo adicional después de su muerte. En una carta a su revista de Estados Unidos envió el siguiente comentario: “Este Tabernáculo Metropolitano es muy enfáticamente una casa de oración... se elevan oraciones casi incesantemente. Cuando no hay una reunión, hay otra. Éste es un enjambre de abejas, donde hay comparativamente pocos zánganos. Hay reuniones de oración antes de la predicación, y otras después de la predicación... No nos sorprende que el ministerio del señor Spurgeon haya sido tan bendecido. Él mismo lo atribuye principalmente a las prevaecientes oraciones de su pueblo. Toda la Iglesia de Dios podría aprender algo del Tabernáculo Metropolitano de Londres en cuanto al poder de la simple predicación del Evangelio apoyada por súplicas creyentes. Refiriéndonos a esta grandiosa iglesia, uno no puede olvidar tampoco su misión divina como protesta viva contra la secularización de la casa de Dios por medio de las atracciones del arte mundano y del esteticismo. Aquí no hay nada que distraiga la mente de la simplicidad de la adoración y del Evangelio... En mi opinión, esta lección es aplicable a toda la obra para Cristo, en todas partes. Nuestra confianza para atraer almas al Evangelio y al Salvador está puesta en demasía en los encantos de este mundo. El Espíritu Santo no tolerará nuestros ídolos. Si queremos tener un tipo de música secular y artística, sustituyendo con arte profano la simple alabanza; si queremos tener elaborados rituales en lugar de la simple oración creyente; si quisiéramos tener elocuentes conferencias en lugar de la simple predicación sincera del Evangelio, no ha de sorprendernos si los fuegos sagrados no arden en nuestros santuarios... Tal vez la razón por la que la obra de Dios muestra más signos de Su presencia y de Su poder en el extranjero que en los servicios del santuario en casa (más en Londres que en los Estados Unidos) en parte se debe a que la obra de misión foránea no se ha visto avergonzada todavía por esos elaborados intentos de atracción estética que convierten a muchas de nuestras iglesias de casa en salas de conciertos, salones de conferencias y costosos clubes”.



**Westwood, Beulah Hill, Upper Norwood
25 de Octubre de 1891**

Queridos amigos:

Únanse conmigo para dar gracias por el grado de recuperación con el que nuestro Dios me ha bendecido. Todavía no soy el que era antes. En cuanto a fortaleza y en cuanto a la desoladora enfermedad que permanece todavía me hace falta mucha recuperación, pero todo es halagüeño. A su debido tiempo, por la bondadosa mano de Dios, he de regresar a ustedes en una condición semejante a la que estaba cuando la mano de la aflicción me hizo a un lado.

Estoy abochornado por haberles escrito tanto acerca de mí en todas mis cartas anteriores. Permítanme hablarles ahora acerca de nuestro Señor. Su misericordia es sumamente grande. La ayuda amorosa y la simpatía de los amigos no es sino un torrente que brota de esa desbordante fuente. ¿Qué podríamos darle? He de contestar esta pregunta a mi manera; pero suplico a mi amada iglesia y al pueblo que den una gloriosa respuesta, tal como se esperaría de ellos.

El doctor Pierson ha llegado entre ustedes con una humilde pero inquebrantable fe en que el Señor está a punto de desnudar Su brazo en medio de nosotros. Los líderes de la iglesia vieron ésto en su primera reunión con él, y quiero que cada miembro de la iglesia vea lo mismo. Espero que haya venido para segar lo que otros han sembrado; y también para reunir a algunos que se habían estado marchitando junto al camino y que no estaban en el campo.

Yo espero un gran avivamiento. Oro por ello y lo espero. Si todos permanecen amorosamente unidos y esperanzadoramente activos, así será. Que aquellos que no son obreros para el Señor se entreguen de inmediato al servicio; y que los obreros veteranos procuren hacer algo más.

Oro para que los servicios de este día, el de la mañana, el de la tarde y el de la noche sean como cuando el sol se levanta, y hay una mañana sin nubes. Que la escuela, y el colegio, y el orfanato, y la labor de los colportores y todas las diversas obras, reciban un nuevo impulso.

Oren hoy especialmente por la escuela dominical; mañana asistan a la reunión de oración y escriban, por decirlo así, la letra inicial de una



nueva página. Si el Señor los bendice de esa manera, será Su forma más benévola de bendecirme a mí. Yo vivo si ustedes prosperan. No podría reposar ni siquiera en la tierra donde reina la primavera, si los viera desfallecer, o cayendo en divisiones o decayendo en la oración. Ustedes son mi gozo y mi corona, y al mismo tiempo son mi carga y mi cuidado. Que Dios los bendiga.

Muy delicadamente les voy a hablar sobre asuntos de la iglesia. Este año es un período de estrechez financiera y me alegraría mucho que sin necesidad de ninguna petición, cada mayordomo del Señor comprobara que no falta nada para cubrir las necesidades de la iglesia.

Cuiden a los pobres, busquen a los caídos, visiten a los enfermos de la iglesia y vivan cerca de Dios, mezclando la oración con la acción de gracias; y que el Señor los bendiga a ustedes y a sus hijos tanto ahora como en la eternidad.

Suyo con un amor espiritual y permanente

C. H. Spurgeon

Por mí y mi querida esposa, y por mi hermano y su esposa, y por el señor Harrald, por favor oren pidiendo misericordias para el viaje. Los mantendremos informados acerca de nuestro viaje.

La señora Spurgeon escribiría más tarde sobre este período: 'El Señor muy gentilmente nos concedió a ambos tres meses de perfecta felicidad terrenal aquí en Menton, antes de llevárselo a lo *muchísimo mejor* de Su propia gloria e inmediata presencia. Durante quince años, mi amado había anhelado traerme aquí; pero no había sido posible hacerlo antes... Dimos largos paseos diariamente, y cada lugar que visitamos fue una entrada triunfal para él. Su goce fue intenso, y su deleite fue exuberante. Se veía que gozaba de una perfecta salud, y se regocijaba con el ánimo más resplandeciente. Luego, también, con cuánta felicidad apacible y profunda se sentaba, día tras día, en un acogedor rincón de su soleada habitación, escribiendo su última labor de amor, el comentario sobre el *Evangelio de Mateo...* Hasta los últimos diez días de su dulce vida, parecía que la salud retornaba, aunque lentamente; teníamos sólidas esperanzas de su plena recuperación, y él mismo creía que viviría para declarar de nuevo a su amado pueblo y a los pobres pecadores "Las inescrutables riquezas de Cristo".



Terminus Hotel, Marsella
28 de Octubre de 1891

Mis queridos amigos:

Si no les escribiera hoy, aunque es sólo miércoles, no les podría hacer llegar la carta para el domingo. Eso podría no representar ninguna pérdida para ustedes, pero sería una mortificación para mí, pues de alguna manera ha llegado a ser un hábito placentero mantenerme en contacto con ustedes mediante una carta semanal.

Por favor, alaben al Señor por mí y conmigo. No me siento peor a pesar del largo viaje que he hecho, antes bien, extrañamente estoy mejor. Toda la historia de mi alivio ha sido maravillosa, y esta última parte concuerda con el resto. 'Confortará mi alma', y 'El que sana todas mis dolencias'. El nombre del Señor ha de ser engrandecido, porque tiene tal compasión por uno que siente su propia indignidad más que nunca. 'Estaba yo postrado, y me salvó'.

Mi doctor le ha reportado mi caso a mi amigo, el doctor FitzHenry, de Menton, que es un hombre de igual capacidad y amabilidad, lo cual es una feliz combinación; por tanto, nadie de ustedes piense que estoy distante de la ayuda médica, en caso de que se presentara algún regreso de la enfermedad. Pero no anticipo nuevas recaídas, pues la temperatura de este lugar es como de verano, y esperamos, para más adelante, un clima mucho más cálido; ésto disminuirá grandemente el riesgo de enfriamientos.

Pero mi único gran reconstituyente será las noticias de un avivamiento en el Tabernáculo. Cuando los pecadores sean salvados y los santos sean santificados, mi sol habrá salido con el poder de sanar en sus alas. Si el Señor obra por medio del doctor Pierson, y del señor Stott, y de los hermanos en casa, y los hace útiles, con un factor de utilidad elevado a la décima potencia, en comparación conmigo en mis mejores días, me voy a alegrar sinceramente. 'Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta'. ¡Oh, que usara a cada hombre y cada mujer entre ustedes! Aquéllos a quienes el Señor no usa, son muy propensos a ser sujetados por otro, y a ser orientados a sus malvados propósitos. Quienes no son abejas obreras usualmente se convierten en moscas muertas, y arruinan todo el tarro de unguento de una vez. ¡Que nadie en nuestra iglesia se hunda en una condición tan desventurada; antes bien, por el contrario, que podamos ser tan



bendecidos que nos convirtamos en bendiciones para quienes nos rodean!

Hermanos y hermanas, ¿podrían elevarse a la altura de una gran oportunidad? Yo pienso que pueden hacerlo y lo harán.

Mi amado hermano de los Estados Unidos no ha sido enviado entre ustedes por un nimio propósito. Si ustedes supieran toda la historia de cómo llegó a estar donde está ahora, ustedes sentirían ésto tan fuertemente como yo. Él trae el ofrecimiento divino de una gran bendición; ¿estamos listos a recibirla? ¿Estamos preparados para usar una pleamar? ¡Oh, que todo miembro pudiera decir: 'yo estoy preparado'! Entonces pidan lo que quieran, crean que lo tienen, y salgan a recogerlo. Dios no decepciona nunca. Muchas veces cerramos con llave las puertas contra nosotros mismos, y rehusamos ser enriquecidos; ninguno de nosotros ha de hacer eso nunca más. Glorifiquemos a Dios aceptando lo que espera otorgar.

Acepte, cada uno de ustedes, mi amor verdadero en Cristo Jesús. Ámense unos a otros fervientemente con un corazón puro. Mi hermano, cuyo cuidado ha hecho mi viaje menos formidable, cuando regrese, tendrá una alentadora historia que contarles sobre mí, y sobre mi amada esposa, cuya presencia conmigo septuplica cada uno de los goces. Estoy rodeado de inesperadas misericordias, y les pediría que me ayuden a expresar una alabanza que una sola boca no podría expresar nunca, adecuadamente.

Suyo de todo corazón

C. H. Spurgeon

Menton

31 de Octubre de 1891

Amados amigos:

Estoy supremamente agradecido por haber podido telegrafiar a Londres para avisarles que no estoy exhausto por mi viaje de mil millas, sino que antes bien he sido reconfortado por él. Les escribí diciendo que ésto era 'casi milagroso', y mi querido hermano me hizo ver que podría dejar fuera el 'casi', y así ahorrar los dos peniques que corresponden a la tarifa por palabra. Bien, en verdad me parece que está más allá de todo lo que habría podido pedir o siquiera pensar. ¡Bendito sea el Señor sanador!

Estoy pendiente y en espera de noticias de casa que sean tan notables en relación a un avivamiento en el Tabernáculo, como lo son estas nuevas de parte mía en cuanto a mi restauración de la salud. Espero ahora grandes cosas en conexión con las labores del doctor Pierson y las de todos mis amigos en casa. Ya me han llegado buenas noticias en lo tocante a la utilidad de los sermones impresos; pero anhelo más. Divulgar mis sermones, es ayudar a la causa de la manera más eficiente. Orar pidiendo una bendición, es participar en ella. ¿Por qué no habríamos de ver una renovación de la fe, una nueva entronización de la verdad, un profundo y difundido avivamiento de la religión en casa, y un gran avance de las misiones en el extranjero? ¡Herederos del reino celestial, de acuerdo a su fe, así les sea dado a ustedes!

Su consiervo

C. H. Spurgeon

Menton

Jueves 5 de Noviembre de 1891

Para El Tabernáculo

Amados amigos:

Para que les llegue esta carta el día domingo, les escribo en jueves. Ustedes desean saber cómo me encuentro; entonces, voy a responder la consabida pregunta en unas pocas palabras. Me encuentro casi en la misma condición que cuando partí. Lleno de confianza en que en respuesta a la oración seré perfectamente restaurado, debo esperar pacientemente en debilidad hasta que nuestro Padre celestial me devuelva mi fortaleza. No es una pequeña prueba sentir el deseo de hacer muchas cosas, y, sin embargo, tener que experimentar de nuevo tu incapacidad en los más simples esfuerzos. Subir unos cuantos escalones, dar cortos paseos, mover un bulto, y todas las insignificancias de ese tipo, se vuelven una dificultad, de tal manera que las palabras de Salomón son ciertas: 'La langosta será una carga'. Pienso que podría predicar, pero cuando he visto a un amigo durante cinco minutos, comienzo a sentir que ya he tenido toda la plática que podría aguantar. De esta manera pueden ver dónde me encuentro, y mientras le dan gracias a Dios por Su bondad al restaurarme hasta este punto, les pido de nuevo sus oraciones para que mi enfermedad continúe menguando, y sobre todo, para que no recaiga.

Mi otro tema es mucho mejor. Por todo lo que oigo, hay un interés esperanzador generado en el ministerio que el Señor les ha provisto. Los peces están alrededor del barco. Que el Señor capacite ahora a los pescadores a echar la red diestramente, y que haya una gran redada de grandes peces. En ciertos momentos, la mayor demanda del pescador es un salabardo. Tiene capturado al pez, pero necesita de ayuda para sacarlo a la costa. Que cada miembro de la iglesia sea esa red de desembarco para el honorable predicador a quien oyen. Algunos de ustedes conocen ese arte sagrado a través de una larga práctica; otros han de iniciarse en ese hábito bendito. Las almas están siendo despertadas a todo su alrededor. Amados, ustedes mismos estén despiertos. 'Cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás'.

Les estoy escribiendo temprano en la mañana de un cálido día de radiante sol; y el simple pensamiento de su santa asamblea, y sus amorosos pensamientos acerca de mí, hace que todo esto sea diez



veces más poderoso para animarme y restaurarme. Si no tuviera a un pueblo tan apegado, me perdería mi mayor gozo terrenal y sucumbiría a la depresión que la debilidad física es tan propensa a producir. Mi querido hermano estará pronto con ustedes para reportarles sobre mi comportamiento, pero yo estoy doblemente feliz por tener a mi amada esposa como mi cuidadosa compañera, un gozo que me es dado en esta peculiar hora de necesidad.

Que el propio Señor los bendiga a todos ustedes, y especialmente a quienes ministran en la Palabra y en la doctrina.

Su amante amigo

C. H. Spurgeon

Nota: Salabardo: red colocada en un aro, que se emplea para sacar peces de las redes grandes.



El Colegio del Pastor

Muy pronto es su ministerio, Spurgeon comenzó el Colegio del Pastor con el propósito de entrenar a los estudiantes en la predicación y en los deberes pastorales. Se enseñaba claramente la teología calvinista y se inculcaba en los estudiantes un fuerte celo evangelístico. Era un curso intensamente práctico con duración de dos años y no se otorgaba ningún título a su conclusión. Un elemento clave era que los estudiantes formaban parte del Tabernáculo y adquirían una valiosa experiencia puesto que se involucraban en todas las labores de la iglesia y en la enseñanza. Las famosas *Conferencias a mis estudiantes* surgieron de sus charlas a los estudiantes que tenían lugar los viernes por la tarde. El pastor conservaba un interés cercano en los estudiantes y en su trabajo mucho tiempo después de que ya se habían dedicado a pastorear iglesias. También se impartían clases nocturnas para los que trabajaban, a las que asistían cientos de alumnos que eran miembros del Tabernáculo. Las clases incluían una educación básica secular para las personas que habían contado con una limitada escolaridad.

Menton

12 de Noviembre de 1891

Amados amigos:

No puedo reportarles un sorprendente progreso, pero siento que debo de estar mejor, sin importar lo que los signos pudieran decir. Con todo, los sentimientos son evidencias dudosas; y una cosa es forzada diariamente en mi mente, es decir, que soy débil como el agua, y que reconstruirse es más lento que derrumbarse.

Mientras tanto, la paciencia ha de tener su obra completa, y yo puedo sentirme apaciguado con jubilosa sumisión al recibir esos felices relatos acerca de las labores de mi querido amigo, el doctor Pierson. Si nada sufre mengua por mi ausencia, la tribulación de estar lejos no me resulta agobiante. Si el Señor bendice a mi sustituto más de lo que me ha bendecido a mí, me alegraré por haber sido dejado de lado por un tiempo. Ahora, en este asunto, mucho depende de cada miembro personalmente. El Señor los bendecirá a través de ustedes mismos. El espíritu misionero arde en el corazón del doctor Pierson; el señor Stott pareciera estar siempre en llamas; otras personas entre sus líderes son celosos por las almas; ¡que todo el grupo se inflame con fuego celestial! Entonces veremos a la congregación y a la vecindad circundante ardiendo con el interés del Evangelio, y finalmente derretida en arrepentimiento por el calor de la gracia divina.

Estoy muy tranquilo acerca del testimonio de mi púlpito, pues nuestro amigo el doctor Pierson no se arredra si tiene que defender la verdad o enfrentar a la falsa doctrina. De todo lo que escucho, juzgo que el error prolifera como siempre, y es muy tolerado por la comunión de hombres buenos con quienes lo promueven. Si yo no hubiera presentado mi protesta antes, me vería constreñido a presentarla ahora. 'Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor'. En cuanto a nosotros, amados, hemos de permanecer en lo que el Espíritu Santo nos ha enseñado, ¡y que lo que ha escrito en el Libro sea escrito también por Su propia mano en todos nuestros corazones! ¡Que el propio Señor los bendiga!

Suyo de todo corazón

C. H. Spurgeon

Menton

10 de Diciembre de 1891

Queridos amigos:

Cada mensaje que recibo de casa tocante a la obra del Tabernáculo, me consuela. La unidad de corazón y el espíritu de oración de ustedes, son un gozo para mí. Cuánto me gustaría poder ver sus rostros y dirigirlos en oración hasta el trono de la gracia celestial.

Sin embargo, me alegro de no estar todavía sobre la plataforma en medio de ustedes intentando dirigir una oración pública o un mensaje, pues la emoción me embargaría y pronto me vería sumamente exhausto. Sometí ésto a una prueba práctica intentando ofrecer una oración con unos seis o siete amigos, pero me vi derrotado y pasó algún tiempo antes de que pudiera recuperarme. Pero la mente está dispuesta todavía, y el organismo físico debe encontrar la senda de la restauración a su debido tiempo. Verdaderamente me siento mejor, y no tengo duda de que en el tiempo oportuno estaré tan fuerte como antes.

Yo no tengo el poder de apresurar el proceso de recuperación de mi fortaleza; ésto ha de llegar gradualmente, conforme al Señor le agrade concederla. Oren por mí pidiendo que el tiempo no sea muy largo.

Quiero que todos aquellos que se interesan en la obra del Tabernáculo vean que los fondos son los correctos al término del año. Mi ausencia ha puesto a prueba mucho la causa de casa y yo espero que cada quien resuelva evitar que se presente alguna deficiencia en cosa alguna, pues eso representaría una gran aflicción para mí. Sean juiciosamente generosos justo ahora y eso será sumamente oportuno. Nunca hemos de permitir que los fondos de la casa se vean restringidos mientras nosotros recibamos tan magnánimamente la gracia de Dios.

La señora Spurgeon y yo estamos felices de tener el privilegio de estar juntos en esta soleada tierra; ambos estamos llenos de gratitud al poder contar el uno con el otro, y ambos estamos agradecidos con ustedes por recordarnos en sus oraciones.

Que el Señor bendiga a cada uno de ustedes



Suyo de todo corazón

C. H. Spurgeon

Menton
17 de Diciembre de 1891

Mis queridos amigos:

Aunque no pueda estar presente para desearles las bendiciones de la temporada, no quisiera utilizar palabras de cumplidos, sino que quisiera decirles desde mi corazón: 'les deseo una muy feliz Navidad'. ¡Que la mejor de las bendiciones descienda sobre sus reuniones familiares! ¡Que todos sus hijos sean hijos del Señor, y que de esta manera su unión en los lazos de la carne sea vuelta eterna por los lazos del espíritu! Que el gozo sea con ustedes, pero que sea gozo en el Señor.

Quisiera pedirles que recuerden mi responsabilidad de los huérfanos, y que los hagan felices en el día de la fiesta. Recuerden también a los pobres, y que nadie carezca de nada si ustedes tuvieran la posibilidad de aliviarlos o de ayudar a lograrlo.

Creo que puedo decir con objetividad que estoy mejor. Si la enfermedad está desapareciendo o no, no podría decirlo, aunque me temo que no hay mucha diferencia; pero en términos generales de salud debo de haber mejorado, o de lo contrario mis sentimientos serían un puro engaño. De cualquier manera, guardo muchas esperanzas, y estoy lleno de alabanzas, y desearía poder ponerme de pie y proclamar el Salmo 103.

¡La bendición del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo sea con cada uno de ustedes eternamente!

Suyo muy afectuosamente

C. H. Spurgeon

Menton
24 de Diciembre de 1891

Mis queridos amigos:

Les escribo por última vez durante el año de 1891, y con esta breve nota les envío una gratitud sincera por su misericordia para conmigo durante el año que está finalizando, así como también fervientes deseos de una bendición especial para el año que ha de comenzar muy pronto. Casi he concluido treinta y ocho años de mi ministerio entre ustedes, y he completado 37 volúmenes de sermones publicados, predicados en medio de ustedes. Sin embargo, no estamos cansados los unos de los otros. Saludaré el día cuando pueda hablar de nuevo con ustedes. Rodeado por diez mil misericordias, mi tiempo de debilidad se convierte en tiempo de descanso y felicidad; no obstante, ser capaz de seguir la senda bienaventurada de útil servicio con salud y vigor, sería mi cielo aquí abajo. Que me sean negadas las actividades que se han vuelto parte de mi naturaleza, parece algo muy extraño; pero como no puedo alterarlo, y como estoy seguro de que la sabiduría infinita gobierna esto, me inclino ante la divina voluntad, la voluntad de mi Padre.

El doctor reporta favorablemente de nuevo. Es decir, ayer dijo que había una mejoría decidida en cuanto a la enfermedad; nada especial, pero tanto como él podía esperar; no se puede esperar nada rápido, pero los asuntos han ido desarrollándose de una manera alentadora. Recomendaba que yo debiera ser muy cuidadoso acerca de un enfriamiento, etc.

Esta es una vieja y aburrida historia para ustedes. Únicamente su interés por mí, interés perseverante y acompañado de oración, podría darme el arrojo de repetirla.

Honestamente, no creo que ustedes sean perdedores debido a mi ausencia, en tanto que el Señor capacite a nuestro querido amigo el doctor Pierson para predicar como lo hace. Hay una nube de bendición que se cierne sobre ustedes ahora. Conviertan esa nube en una lluvia por medio de la electricidad celestial de la oración creyente. Que la noche de vigilia sea una noche memorable, y en la primera hora del año esperamos que el Señor diga: “Desde este día os bendeciré”.



Suyo con amor fiel

C. H. Spurgeon



Menton

31 de Diciembre de 1891

Mis queridos amigos:

Lamento que mi carta de la semana pasada llegara a Londres demasiado tarde para que pudiera ser leída el domingo, pero ésto fue ocasionado por demoras en los trenes, y no por una omisión de parte mía. Ha sido un gesto muy amable de parte de tantos periódicos publicarla, pues de esa manera, confío que la mayoría de ustedes ya la ha leído.

Creo que estoy en lo correcto al reportar que ha habido un mayor cambio en la enfermedad del que se hubiera podido hablar antes. Es todavía un gran desgaste para mí, pero como ha habido mejoría hasta el momento, yo creo que el combate contra la enfermedad hará progresos más rápidos. Qué gozo será estar dentro de una medible distancia del tiempo de poder regresar a mi púlpito y a ustedes. No he llegado todavía a ese punto.

Que el Señor disponga ahora que la nube de bendición se abra sobre ustedes y genere una gran lluvia tropical. Yo estoy esperando eso. Agradecido más allá de lo expresable por todo lo que el Señor ha hecho y está haciendo, estoy ávido de más. La indulgencia en la codicia es pecaminosa, pero no 'cuando procuramos los dones mejores'. Todo lo que yo puedo hacer es orar y esperar. Algunas veces temo que algo que haya en mí obstaculice la bendición; ¿no siente cada uno de ustedes ese mismo temor? Cuando está a punto de escucharse una música dulce, hay un silencio. Cada persona teme respirar para no dañar el tono y para no estropear la música. En este instante siento eso. Ningún susurro que pudiera contristar al Espíritu Santo ha de oírse en la casa o en el corazón. Toda la frialdad, la mundanalidad, las diferencias o el egoísmo han de ser apartados para que podamos guardar la fiesta de Año Nuevo sin nada que contamine.

Que el propio Señor distribuya a cada uno de Sus hijos una porción completa, y a quienes permanecen en la puerta, que el Buen Espíritu ejerza Sus atracciones de gracia en ellos para que puedan atravesar el sagrado umbral en este día. La paz y la prosperidad sean dentro de las puertas de nuestro amado santuario. Para mis hermanos y compañeros diré yo: 'La paz sea contigo'.



Suyo para servirles cuando pueda y para amarlos incesantemente,

C. H. Spurgeon



Menton

6 de Enero de 1892

Mis queridos amigos:

Al reportarme al 'cuartel general' no tengo nada que decir más allá de esto: que creo y espero que el firme y sólido progreso que había comenzado, continúa y continuará. Si un doctor me visitara ahora por primera vez, y fuera a investigar mi enfermedad, la declararía como un caso grave. Pero quienes conocen lo que he vivido, y cuánto más grave era todo comparado con la situación presente, se sorprenderían de cómo estoy, y pensarían que se trata de un caso notablemente bueno. Gracias sean dadas a Dios por todo lo que ha hecho en respuesta a las oraciones de Su pueblo. No hemos de dudar nunca de la fidelidad y de la habilidad del Dios de las promesas y del propiciatorio.

Volviendo la vista hacia atrás, al valle de sombra de muerte a través del cual pasé hace tan poco tiempo, siento que mi mente capta con un asidero más firme ese Evangelio sempiterno que les he predicado durante tantos años. No hemos sido engañados. Jesús, en verdad, da descanso a quienes vienen a Él, salva a quienes confían en Él, y fotografía Su imagen en quienes aprenden de Él. Yo odio la infidelidad cristiana de la escuela moderna más que nunca, al ver cómo suprime del hombre pecador su única y última esperanza. Aférrense al Evangelio del perdón por medio del sacrificio sustitutivo, y divúlguenlo con todo su poder, cada uno de ustedes, pues es la única cura para corazones sangrantes.

¡La paz sea con ustedes como una unidad, y la paz sea con cada uno de ustedes! Saludo con una muy profunda gratitud a mi hermano, el doctor Pierson, y con un amor sincero a cada diácono, anciano, y miembro y obrero. Mi propio hermano amado en la carne está siempre vigilando los intereses de nuestra gran obra. Que el propio Señor vigile sobre todo. Al señor Stott le deseo un largo y próspero ministerio adonde lo guíe el Señor.

Suyo afectuosamente

C. H. Spurgeon

Menton
14 de Enero de 1892

Mis queridos amigos:

No he visto al doctor desde que les escribí la última vez y, por tanto, poco tengo que decirles sobre mi salud basado en un testimonio médico. Hemos tenido una semana con un clima muy cambiante e incierto: días de lluvia, intervalos de viento y horas de frío. Ésto me ha obligado a permanecer encerrado, pues no me atrevo a correr el riesgo de un enfriamiento y, por tanto, me temo que no he logrado ningún progreso y difícilmente puedo estar mejor en cuanto a mi indisposición interna. En otros sentidos me siento muy bien, y profundamente agradecido por estar libre de dolor y libre de miedo en cuanto al resultado final.

Deseo sinceramente que el clima de ustedes mejore. Si aquí está mal, qué será con ustedes allá. La nieve de las montañas nos recuerda lo que otras personas están soportando. Yo quisiera gozar de tal salud como para estar siempre con ustedes, pero como ésto no puede ser, estoy muy agradecido por el retiro que me proporciona este lugar protegido, y todavía lo estoy más por el ánimo adicional que me viene al saber que todos ustedes están siendo alimentados por el ministerio del doctor Pierson. Espero que su salud se sostenga y también la de su esposa durante este arduo invierno.

Pueden estar seguros de que me estoy sintiendo bastante bien, pues de lo contrario el doctor ya me habría visitado. Cuando me visite la próxima vez recibiré un boletín suyo, y hasta entonces pueden estar tranquilos en cuanto a mí. Que las lluvias que saturan de bendición, que estoy esperando, caigan pronto en tropical abundancia, y que no dejen seca ninguna parte del campo. Si hay personas entre ustedes que estén muy tristes, abatidas o que se estén autocondenando, yo siento un amor especial por ellas. El Señor mismo mira desde el cielo y atisba a esos individuos. Vean Job 33: 27, 28. Yo creo que este texto es un mensaje para algunos. Que la gracia abunde para ustedes.

Suyo de todo corazón

C. H. Spurgeon



El 20 de Enero de 1892, Spurgeon salió a dar su último paseo en Menton. Por la noche, se quejó de dolor en la mano, y a la mañana siguiente, de un severo dolor de cabeza, que, dijo, le dolía al mismo nivel que le atormentó al comienzo de su seria enfermedad en el verano. Spurgeon hizo en ese momento varios comentarios significativos a su secretario, el señor Harrald, tales como: “Mi obra ha concluido”, indicando que sabía que su fin se aproximaba. Durante los siguientes días, estuvo inconsciente casi todo el tiempo, hasta que expiró el día 31 de Enero de 1892. Su viuda oró con el pequeño grupo que la acompañaba, dándole gracias a Dios por el tesoro que le había prestado por tanto tiempo, y pidiéndole fortaleza y ayuda. Posteriormente mandó un telegrama a su hijo ‘Tom’, diciéndole: “Tu padre en el cielo. Tu madre resignada”.

Más de mil policías participaron a lo largo del recorrido de cuatro millas de la procesión fúnebre del pastor Spurgeon al Cementerio de Norwood. Spurgeon había dicho dieciocho años antes: “Cuando vean mi ataúd siendo transportado a la silente tumba, me gustaría que cada uno de ustedes, ya fuera convertido o no, se viera constreñido a decir: ‘él nos exhortó denodadamente, en un lenguaje claro y sencillo, a no posponer la consideración de las cosas eternas. Spurgeon nos suplicó que miráramos a Cristo’”.

PREFACIO DEL ÚLTIMO VOLUMEN ANUAL DE *La Espada y la Cuchara*, ESCRITO A FINES DE 1891.

Nuestro ministerio en el Tabernáculo ha sido tristemente breve durante 1891. Dio inicio muy felizmente, con rebosantes reuniones, y con personas convertidas que pasaban al frente en grandes números. Y luego las nubes descendieron, y la voz acostumbrada fue silenciada. Sin embargo, posiblemente, no, es más, podríamos decir, seguramente, el Señor ha hecho mayores cosas por medio de la enfermedad y el silencio de Su siervo, que por su salud y por su testimonio verbal. No siempre podemos esperar ver el motivo y la razón de los tratos del Señor, pero, en este caso, ciertos puntos son bastante claros.

LA OBRA QUE SE CENTRA EN EL TABERNÁCULO METROPOLITANO HA SIDO PROBADA. Muchos han asumido que la muerte del pastor sería fatal para la obra que inauguró. Se ha demostrado ya que eso es un mero supuesto. Como Isaac, era ‘ya casi



muerto', pero las instituciones se sostuvieron, y la predicación de la Palabra se mantuvo a través de diferentes hombres de Dios, hasta que al fin vino el hombre (A. T. Pierson) quien ha llenado la gran casa, y ha conmovido el corazón de la multitud por su noble testimonio acerca de la verdad. Los miembros no han abandonado la iglesia y los obreros no han detenido sus manos. Tal experiencia es reconfortante, y es un ensayo práctico de lo que sucederá en otro día, cuando el pastor que ha sido sacado una y otra vez de las aguas de la muerte, suba en verdad al monte, y duerma y no conduzca más al rebaño a través del desierto.

MUY NOTABLE ES EL HECHO DE QUE SE HA ELEVADO UNA INMENSA CANTIDAD DE ORACIÓN FERVIENTE. Que nosotros sepamos, en ninguna ocasión moderna se han elevado más súplicas a Dios por la vida de un ministro del Evangelio. Por supuesto que nuestro amado pueblo ha sido constante y diligente en sus súplicas; pero ésto fue sólo como una gota en el balde, comparado con la intercesión de millones de personas en todo el mundo. No hay exageración en este cálculo; realmente parecía como si todos los cuerpos de los cristianos, e incluso otros más allá del palio de nuestra santa fe, fueran uno solo clamando a Dios a favor nuestro. Si las oraciones hubieran permanecido sin respuesta, el enemigo habría aprovechado esa gran ocasión para blasfemar. Como han sucedido las cosas, el hecho ha ayudado grandemente a la fe en las mentes sinceras. La preservación de una vida que ya estaba a punto de expirar fue, si no dijéramos 'milagrosa', al menos una instancia muy notable de la prevalencia de la oración unida por un caso desesperado. La lección así enseñada por un hecho público no puede perderse en mentes sensatas. Varios pastores han indicado que sus ovejas habían permitido que las reuniones de oración decayeran, pero cuando fueron invitadas para orar en este caso, se reunieron en grandes números, y suplicaron fervientemente por el objetivo especial, y han continuado en el más pleno ejercicio de la oración desde entonces. Vale la pena estar gravemente enfermo si, por ese medio, los hombres se curan de la enfermedad más aguda del descuido de la oración.

IGUALMENTE MEMORABLE ES EL AMOR CRISTIANO LATENTE QUE SE HA MANIFESTADO. Amorosos telegramas y cartas han llovido a cántaros espontáneamente, no únicamente provenientes de amigos muy conocidos, sino, más numerosamente, provenientes de



personas de otras denominaciones, de quienes no se hubiera esperado tanta tierna simpatía y preocupación...

Al editor de la revista se le agotan las fuerzas y el espacio, y pacientemente vuelve a recostarse en el sillón al cual está obligado a retornar por los cuidadosos recordatorios de los amigos que lo vigilan. La gratitud a Dios y a todo tipo de amigos hace que broten las lágrimas de sus ojos al momento de escribir. ¡Bendito sea el Señor que nos sana, y benditos sean los corazones que imploraron Su agraciada intervención, y bendito sea cada uno de los lectores de estas páginas!

Eso pide

C. H. Spurgeon



**ÚLTIMO MENSAJE DE FIN DE AÑO DE SPURGEON,
PREDICADO EN MENTON, FRANCIA.
(Tomado de *La Espada y la Cuchara*, Febrero, 1892)**

Queridos amigos:

No soy capaz de decirles mucho en este momento. Me habría encantado invitarlos a orar cada mañana, si hubiera podido reunirme con ustedes, pero no tenía la fuerza suficiente. No puedo evitar decirles algo, en esta última noche del año, a manera de mirada retrospectiva, y tal vez en la mañana del Año Nuevo agregue una palabra a modo de una mirada prospectiva.

Hemos llegado hasta aquí en la jornada de la vida y, estando en la conclusión de otro año, echamos un vistazo atrás. Cada uno debe mirar su propio sendero recorrido. No necesitarán que intente decir finas palabras o frases; cada uno, con sus propios ojos, ha de inspeccionar su propio camino. Entre las cosas sobresalientes que deben ser notadas, están los peligros que hemos escapado. Después que el peregrino de Bunyan hubo atravesado a salvo el Valle de la Sombra de Muerte, la luz matutina se alzó sobre él y, sentándose, miró hacia atrás, al terrible camino que había recorrido. Una vez le pareció algo terrible haber marchado a través de ese valle por la noche; pero cuando lo miró en retrospectiva, y vio los horrores que había escapado, debe de haberse sentido dichoso de que la oscuridad le hubiera ocultado mucho de su peligro cuando se encontraba en medio de él. A nosotros nos ha sucedido algo muy parecido: gracias a Dios, ahora que vemos claramente los peligros, lo hemos pasado sin daños.

Durante el año que concluye esta noche, algunos de nosotros hemos estado muy cerca de las fauces de la muerte, y algunos podríamos haber bordeado el abismo de la desesperación; y, sin embargo, vivimos y esperamos. Nuestro sendero ha estado lleno de pruebas y de tentaciones, y, no obstante, no se nos ha permitido caer. Nuestro corazón ha sido rasgado por conflictos internos, y, a pesar de ello, la fe ha salido victoriosa. Ninguno de nosotros sabe cuán cerca ha estado de cometer algún grave pecado, o de dar un paso en falso.

Demos gracias a Dios por las vidas preservadas, por los renovados consuelos, y los caracteres sin mancha, pues estas vasijas tienen el



sello de 'frágil', y que no estén quebradas es una maravilla de la gracia.

Desde la última vez que nos reunimos, ¡cuántas personas han muerto! Las pestes y las muertes han estado volando a nuestro alrededor, como balas al calor de la acción, y únicamente Aquel que en tiempos antiguos cubrió la cabeza de David en el día de la batalla, pudo habernos guardado de la muerte. Nuestra vida espiritual sobrevive todavía, y sólo Aquel sostiene a las estrellas en sus órbitas pudo habernos conservado en nuestra integridad. Debe provocar lágrimas de gratitud en nuestros ojos cuando miramos, para citar el lenguaje del *Cantar de Salomón*, 'Desde la cumbre de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos'.

En lo que a mí respecta, yo no me atrevo a omitir de mi mirada retrospectiva los pecados del año pasado, de los cuales quiero arrepentirme sinceramente. Quien no se reconoce pecador, no se conoce del todo. Quien no siente su propia indignidad, seguramente se ha vuelto insensible o engreído. Los pecados de omisión son los que más me preocupan. Miro al pasado, y recuerdo lo que pude haber hecho y no he hecho: cuántas oportunidades de utilidad he desaprovechado; cuántos pecados he dejado pasar sin censura; a cuántos esforzados principiantes en la gracia he dejado de ayudar. No puedo dejar de afligirme debido a que lo que he hecho, no lo hice mejor, o no lo acompañé con una más humilde dependencia de Dios.

Ahora percibo, en mis cosas santas, fallas en sus comienzos, fallas en su implementación y fallas en su conclusión. Las demoras para comenzar, la dejadez en el acto y la altivez al final, empañan nuestro mejor servicio. ¡Qué lista sin fin constituirían nuestras fallas y defectos! Oh, amigos, cuando examinamos cuidadosamente un año de vida, escudriñando los pensamientos y los motivos y las secretas imaginaciones del alma, ¡cuán humillados deberíamos sentirnos! Cuando recorría las calles de Menton el día de hoy, me sentía abatido por un sentido de pecado; y súbitamente me sobrevino este pensamiento: 'Sí, y por tanto, tengo mi parte y mi porción en la obra del Señor Jesús, pues Él dijo expresamente: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores"'.

¿Por qué murió Jesús? Él murió por nuestros pecados. No habría tenido que morir por los hombres, si los hombres no hubieran pecado. Donde no hay pecado, no hay participación en la ofrenda del



pecado. Si no tenemos pecado, no tenemos ninguna conexión con ese Salvador que vino para salvar a Su pueblo de sus pecados. ¿Por quién intercede Jesús? Él intercede por los transgresores. Si yo no soy un transgresor, no tengo ninguna seguridad de que interceda por mí. Todo el sistema de mediación es para hombres pecadores, y como yo estoy consciente de culpa, tengo la garantía, por la fe, de que estoy dentro del círculo de la gracia divina.

Mi fe coloca su mano sobre la cabeza de Aquel que fue nuestro Sustituto y Azazel, y yo veo todos mis pecados y todos los pecados de todos los creyentes, quitados para siempre por Aquel que ocupó el lugar del pecador.

Tus lágrimas han de brotar debido al pecado, pero, al mismo tiempo, el ojo de la fe ha de ver fijamente al Hijo del hombre alzado, como Moisés alzó la serpiente en el desierto, para que quienes son mordidos por la serpiente antigua puedan mirarlo y vivan. Nuestra condición de pecadores es ese vacío en el que nuestro Señor derrama Su misericordia. 'Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores'. Yo hago descansar mi alma sobre ese bendito hecho. Aunque he predicado a Cristo crucificado durante más de cuarenta años, y he llevado a muchos a los pies de mi Maestro, no tengo en este instante ningún rayo de esperanza excepto el rayo que proviene de lo que mi Señor Jesús ha hecho por los hombres culpables.

**“¡Contémplo allí! ¡El Cordero sangrante!
Mi Justicia perfecta e inmaculada,
El grandioso inmutable, ‘Yo Soy’,
El Rey de gracia y de gloria”.**

¡Un diluvio de luz irrumpe en la escena cuando miramos la historia de nuestras misericordias! ¡Ahora tienen que recurrir a su aritmética! ¡Comiencen ahora a hacer sus cálculos! Piensen en las misericordias grandes y en las pequeñas; en misericordias pasajeras y en misericordias eternas; en misericordias de día y en misericordias de noche; en misericordias que previenen el mal y en misericordias que proporcionan el bien; en misericordias en casa y en misericordias fuera de casa; en misericordias de lecho y de manutención, de ciudad y de campo, de convivencia y de aislamiento. La misericordia afecta cada facultad de la mente, y cada porción del cuerpo. Hay misericordias para la conciencia, y para el miedo y la esperanza;



misericordias para el entendimiento y para el corazón y, al mismo tiempo, hay misericordias para el ojo, y la cabeza y la mano. El panorama completo de la vida es de oro con la luz de la misericordia. En el amor de Dios hemos vivido, y nos hemos movido y hemos tenido nuestro ser. Vemos nuevas misericordias cada mañana y vemos misericordias antiguas, como los montes eternos; torrentes de misericordia; océanos de misericordia; hay misericordia para todo y todo es misericordia.

Dios ha sido especialmente bueno conmigo. Me parece que oigo que cada corazón susurra: 'eso es justo lo que yo iba a decir'. Queridos amigos, no voy a monopolizar esa expresión. Es sumamente válida para mí; no dudo de que sea igualmente válida para cada uno de ustedes. ¿Acaso podemos concebir cómo Dios hubiera podido ser más misericordioso de lo que ha sido? Si ustedes conocen al Señor del amor, de tal forma que moran en Él, y si Su Espíritu mora en ustedes, se unirán conmigo al expresar abundantemente la memoria de Su grandiosa bondad. ¡Cuán portentosa es Su misericordia! ¡Cuán gratuita! ¡Cuán tierna! ¡Cuán fiel! ¡Cuán duradera! ¡Cuán eterna! No, ni siquiera puedo intentar un bosquejo de la bondad del Señor para con nosotros durante el año que ahora se esfuma; cada uno de nosotros debe revisar el registro por sí mismo. '¿Cuánto debes a mi amo?', es una pregunta que debe ser respondida, personalmente, por cada persona, individualmente.

Una cosa más antes de concluir. ¿Cuáles son las lecciones que nuestro Dios misericordioso quiere que aprendamos por todo lo que ha pasado durante el año? Cada uno de nosotros ha tenido su propio orden de disciplina y su línea de aprendizaje; pero no todos han tenido lo mismo. Escrito está: 'Todos tus hijos serán enseñados por Jehová', pero no todos los hijos están leyendo la misma página, en el mismo instante.

¿No hemos aprendido a esperar más de Dios, y menos de los hombres? ¿No hemos aprendido a hacer menos resoluciones, pero implementar aquéllas que fueron sabia y devotamente formuladas? ¿No hemos visto más de la inestabilidad de los goces terrenales? ¿No hemos aprendido más plenamente la necesidad de usar el tiempo presente, y la habilidad poseída? ¿No estamos conscientes ahora que ni somos tan buenos, ni sabios, ni fuertes, ni tan constantes como creímos serlo? ¿Hemos sido enseñados a menguar para que Jesús



pueda crecer, según el ejemplo de Juan el Bautista, quien clamó: 'Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe'?

Estas son verdades que vale la pena aprender. No tengo ni tiempo ni fuerzas para sugerirles otras lecciones que la experiencia nos enseña cuando nuestros corazones son vueltos dispuestos para la instrucción divina. Debimos haber aprendido mucho en 365 días. Permítanme únicamente aludir a una verdad que me ha calado.

Durante el año pasado he sido conducido a ver que hay más amor y unidad en el pueblo de Dios de lo que generalmente se cree. No hablo egoístamente, sino agradecidamente. Yo no tenía ninguna idea de que los cristianos de cada iglesia suplicarían, espontánea e importunamente, la prolongación de mi vida. Yo me siento deudor para con todo el pueblo de Dios en esta tierra. Cada sección de la iglesia pareciera competir con todas las demás en el envío de palabras de consuelo para mi esposa, y en la elevación de la intercesión ante Dios a favor mío.

Si alguien hubiera profetizado hace veinte años que un ministro disconforme, y uno muy franco por cierto, sería objeto de oraciones de muchas iglesias parroquiales, y en la Abadía de Westminster y en la Catedral de San Pablo, hubiera sido imposible de creerse, pero así fue. Hay más amor en los corazones de los cristianos de lo que ellos mismos reconocen. Confundimos nuestras divergencias de juicio y las tomamos como diferencias del corazón, pero están lejos de ser lo mismo. En estos días de criticismo infiel, los creyentes de todo tipo serán conducidos a una sincera unidad. Por mi parte, yo creo que todas las personas espirituales ya son una.

Cuando nuestro Señor oró pidiendo que la iglesia fuera una, Su oración fue respondida, y Su verdadero pueblo incluso ahora, en espíritu y en verdad, es uno en Él. Entre el racionalismo y la fe hay un abismo inmensurable, pero allí donde hay fe en el Padre eterno, fe en el Grandioso Sacrificio, y fe en el Espíritu que mora en nosotros, hay una unión viva, amorosa y duradera.

He aprendido también que cuando una iglesia pide con súplicas sinceras, tiene que ser oída, y será oída. Ningún caso es desesperanzado cuando muchas personas oran. La enfermedad más mortal suelta su agarre ante el poder de una intercesión unánime. En tanto que viva, yo soy el la encarnación visible del hecho que, para la



oración de fe, presentada por la Iglesia de Dios, nada es imposible. Vale la pena haber estado gravemente enfermo para haber aprendido esta verdad, y haberla comprobado en nuestra propia persona.

En este pequeño círculo, probablemente alguna persona u otra diga: 'esas no son exactamente las lecciones que hemos aprendido este año'. Tal vez no. Pero si han aprendido algo más sobre Jesús, y sobre Su amor, que sobrepasa todo conocimiento, eso basta. Den gracias si han aprendido incluso un poco acerca de Jesús. No se juzguen a ustedes mismos por los logros de otros que son de más edad o más experimentados, antes bien, regocíjense en el Señor. Bendigan a Dios por la luz de las estrellas y Él les dará luz de luna; alábenle por la luz de luna y Él les dará luz del sol; denle gracias por la luz del sol, y han de llegar todavía a la tierra donde no necesitan la luz del sol, pues el Señor da luz por los siglos de los siglos. ¡Que este año concluya con bendición! Amén.



**ÚLTIMO MENSAJE DE SPURGEON DE INICIO DE AÑO,
PRONUNCIADO EN MENTON, el primer día de 1892.
(Editado de La Espada y la Cuchara, Febrero de 1892),**

Queridos amigos:

Atravesando el umbral del año nuevo en esta hora miramos hacia adelante y, ¿qué es lo que vemos? Aunque pudiéramos conseguir un telescopio que nos permitiera ver el fin del año, ¿tendríamos la sabiduría para usarlo? No lo creo. Desconocemos los eventos que nos esperan; la vida y la muerte de nosotros o de nuestros amigos, o los cambios de posición, o la enfermedad o la salud. ¡Cuán grande misericordia es que estas cosas estén ocultas para nosotros!

Si viéramos anticipadamente nuestras más selectas bendiciones, perderían su frescura y su dulzura mientras las estuviéramos esperando impacientemente. La anticipación se tornaría amarga y se convertiría en desánimo, y la familiaridad engendraría desdén. Si pudiéramos ver por anticipado nuestras tribulaciones, nos preocuparíamos por ellas mucho antes de que vinieran, y en ese desasosiego nos perderíamos del disfrute de nuestras bendiciones presentes. La gran misericordia tendió un velo entre nosotros y el futuro, y lo dejó colgando allí.

No obstante, no todo está oculto. Vemos con claridad algunas cosas. Digo: 'nosotros', pero quiero decir aquéllos cuyos ojos han sido abiertos, pues no es cualquier persona la que puede ver en el sentido más verdadero. Una dama le dijo al señor Turner: 'He mirado con frecuencia ese panorama, pero nunca he visto lo que usted ha incorporado en su cuadro'. El gran artista simplemente le respondió: '¿No desearía poder verlo?' Mirando al futuro con el ojo de la fe, los creyentes pueden ver muchas cosas que están ocultas para quienes no tienen fe. Permítanme decirles en unas cuantas palabras lo que yo miro cuando examino el nuevo año.

Veo una senda construida desde este primero de Enero de 1892 al primero de Enero de 1893. Veo un camino proyectado por el conocimiento anticipado y la predestinación de Dios. Nada sobre el futuro es dejado al azar; es más, ni la caída de un gorrión, ni la pérdida de un cabello son dejados a lo fortuito, antes bien, todos los eventos de la vida están arreglados y señalados. No sólo está señalado en el mapa divino cada recodo del camino, sino también cada piedra



del camino y cada gota del rocío matutino o de bruma nocturna que cae sobre la hierba que crece junto al camino. No vamos a cruzar un desierto sin huellas; el Señor ha ordenado nuestra senda en Su infalible sabiduría e infinito amor. 'Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino'.

A continuación veo que nos es proporcionado un Guía como nuestro compañero a lo largo del camino. A él le decimos de buena gana: 'Me has guiado según tu consejo'. Él espera para ir con nosotros a través de cada tramo del camino. 'Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará'. No hemos sido dejados para que pasemos por la vida como si fuese un desierto solitario, un lugar de dragones y de búhos, pues Jesús dice: 'No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros'.

Aunque perdiéramos a padre, y madre, y a los más queridos amigos, hay Alguien que lleva nuestra naturaleza, que nunca se apartará de nuestro lado. Alguien semejante al Hijo del hombre todavía está hollando los caminos vitales de los corazones creyentes, y cada creyente verdadero sale del desierto apoyándose sobre el Amado. Sentimos la presencia del Señor Jesús incluso ahora, en esta habitación, donde dos o tres están reunidos en Su nombre; y confío que la experimentaremos a lo largo de todos los meses del año, ya sea que se trate del tiempo del canto de los pájaros, o de la estación de los frutos maduros o de los oscuros meses cuando los terrones congelados parecieran hechos de hierro.

En esta Riviera deberíamos darnos cuenta sin tanto esfuerzo de la presencia de nuestro Señor, porque el campo se parece mucho a 'tu tierra, oh Emanuel'. Aquí está la tierra del aceite de oliva y de los higos y de los racimos de Escol. Junto a ese mar azul caminó y escaló por esas colinas rocosas. Pero ya sea aquí, o en cualquier otra parte, esperemos que ÉL permanezca con nosotros, para hacer que este año sea verdaderamente 'un año de nuestro Señor'.

Junto a la senda y al Guía, yo percibo muy claramente, gracias al ojo de la fe, la fortaleza requerida para el viaje señalado. A lo largo de toda la distancia del año, hemos de encontrar paraderos donde podemos descansar y tomar refrigerios, y luego proseguir en nuestro camino cantando: 'Confortará mi alma'. Tendremos la fortaleza suficiente sin nada que escatimar; y esa fortaleza vendrá cuando sea requerida y no antes. Cuando los santos se imaginan que tienen fortaleza que escatimar, se convierten en pecadores, y son proclives a



que sus guedejas sean cortadas por los filisteos. El Señor del camino suministrará a los peregrinos suficientes viáticos para el viaje; pero podría considerar que no es sabio recargarlos con fondos superfluos.

Dios, que es suficiente para todo, no les fallará a quienes confían en Él. Cuando llegamos al punto de llevar a hombros la carga, habremos llegado al lugar donde recibiremos la fortaleza. Si le agrada al Señor multiplicar nuestras tribulaciones haciendo que una de ellas se convierta en diez, aumentará nuestra fuerza en la misma proporción. El Señor todavía le dice a cada creyente: 'Como tus días serán tus fuerzas'. Tú no sientes tener todavía la gracia que necesitas para morir; ¿qué hay con ello? Todavía no te estás muriendo. Mientras tienes todavía que enfrentar el oficio y el deber de la vida, espera en Dios la gracia que estas cosas requieren; y cuando la vida se esté esfumando, y tu único pensamiento sea desembarcar en la costa eterna, entonces espera, en los momentos de tu agonía, la gracia de Dios tu Salvador para morir.

Podemos esperar una afluencia de fortaleza divina cuando la fortaleza humana está fallando, y una cotidiana concesión de energía conforme la necesidad cotidiana lo requiera. Nuestras velas serán despabiladas en tanto que necesiten arder. Nuestra presente debilidad no debe tentarnos a limitar al Santo de Israel. Hay una hospedería en cada paso de los Alpes de la vida, y un puente que cruza cada río de tribulación que atraviesa nuestro camino hacia la Ciudad Celestial. Los santos ángeles que nos guardan son tan numerosos como los ángeles caídos que nos tientan. Nunca tendremos una necesidad para la cual nuestro benigno Padre no hubiere provisto ningún suministro.

Yo veo muy claramente un poder que rige todas las cosas que ocurren en el camino que recorremos. Veo un alambique en el cual son transformadas todas las cosas. 'Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados'. Veo una mano que obra portentos que para nosotros convierte a las espadas de la enfermedad en arados de corrección, y las lanzas de la tribulación en podaderas para disciplina. Gracias a esta habilidad divina las cosas amargas son endulzadas y los venenos son convertidos en medicinas. 'Nada os dañará', es una promesa demasiado fuerte para la fe débil; pero la plena seguridad descubre que es verdadera. Puesto que Dios está a favor de nosotros, ¿quién podría estar en contra de nosotros? ¡Qué dicha es ver a Jehová mismo como nuestro estandarte, y a Dios mismo con nosotros como



nuestro Capitán! Sigamos adelante en el nuevo año, pues 'no te sobrevendrá mal'.

Una cosa más resulta ser el brillo mismo: este año confiamos ver que Dios es glorificado por nosotros y en nosotros. Si cumplimos nuestro fin más importante, alcanzaremos nuestra dicha más excelsa. Pensar que Dios puede obtener gloria de tales pobres criaturas como nosotros, es el deleite del corazón renovado. 'Dios es luz'. Nosotros no podemos agregar nada a Su brillo pero podemos actuar como reflectores que, aunque no tienen ninguna luz propia, cuando el sol brilla sobre ellos, reflejan sus rayos, y los envían donde, sin tal reflexión, no hubieran llegado nunca. Cuando el Señor brilla en nosotros, proyectaremos esa luz en los lugares oscuros, y haremos que quienes estén sumidos en sombra de muerte se regocijen en Jesús nuestro Señor.

Esperamos que Dios haya sido en alguna medida glorificado en algunos de nosotros durante el año pasado, pero confiamos que será glorificado por nosotros mucho más en el año que comienza ahora. Estaremos contentos de glorificar a Dios ya sea activamente o pasivamente. Queremos que sea de tal manera que, cuando la historia de nuestra vida sea escrita, quienquiera que la lea no nos considere como 'hombres que se han autorrealizado' sino como obra de las manos de Dios, en quien Su gracia es engrandecida. Los hombres no pueden ver la arcilla en nosotros sino en las manos de Alfarero. Se referían a alguien diciendo: 'es un excelente predicador'; de otro dijeron: 'Nunca nos damos cuenta de cómo predica, pero sentimos que Dios es grande'.

Deseamos que nuestra vida entera sea un sacrificio, un altar de incienso que humee continuamente con un dulce perfume para el Altísimo. ¡Oh, ser llevado a lo largo del año sobre las alas de la alabanza a Dios; remontarse de año en año, y elevar en cada ascenso un cántico más excelso y, sin embargo, más humilde para el Dios de nuestra vida! La visión de una vida llena de alabanza no se cerrará nunca, sino que continuará a lo largo de la eternidad. De salmo en salmo y de aleluya en aleluya ascenderemos el monte del Señor; hasta llegar al Lugar Santísimo, donde, con rostros velados, nos inclinaremos delante de la Majestad divina en la bienaventuranza de una adoración sin fin. ¡Que el Señor sea con ustedes a lo largo de todo este año! Amén.

El Púlpito del Tabernáculo Metropolitano Los Siete Estornudos

NO. 1461A

Un sermón escrito en Francia por

Charles Haddon Spurgeon

En el Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres.

"El niño estornudó siete veces." 2 Reyes 4: 35

El niño estaba muerto. Aunque era el don especial de la promesa divina, y, por tanto, era doblemente apreciado por sus padres, el pequeño niño no estaba exento de los riesgos comunes de la vida. Él se encontraba en el campo de la siega al calor del día, y la insolación lo hirió. El padre le ordenó a uno de sus jóvenes criados que lo llevara a casa, pero murió sentado en las rodillas de su madre. La valerosa mujer estaba transida de dolor, pero, llena de energía y de espíritu, cabalgó en busca de Eliseo, el hombre de Dios, para hablarle de su dolor, para echarle en cara la bendición de corta vida que había recibido a través de las oraciones de Eliseo. Ella se cobijó en el profeta en la hora de su amarga aflicción, y él se apiadó de su dolor maternal de todo corazón. Eliseo se apresuró al aposento donde el niño se encontraba tendido sobre una cama, y allí, solo, ejercitó el poder sagrado de la oración: una y otra vez luchó, y al fin prevaleció, así que en el caso de la feliz sunamita fue cierto que "las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección". Tal es el poder de la fe cuando usa el arma de la oración confiada: aun las puertas del sepulcro no pueden prevalecer contra ella.

El modo de operación del profeta cuando se tendió sobre el niño y puso su boca sobre la boca del muchacho, "y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas", está lleno de instrucción. La vida espiritual es el don de Dios, pero si los muertos han de ser



resucitados por nuestro medio, debemos entrar en una identificación de corazón con ellos; debemos crear un contacto espiritual, e identificarnos en gran medida con aquellos a quienes queremos bendecir. El Espíritu Santo obra por medio de aquellos que sienten que darían sus vidas por el bien de otros, y quisieran impartirles no solamente sus bienes y sus instrucciones, sino darse también ellos mismos para que de todos modos salven a algunos.

La primera clara evidencia de que el niño había sido restaurado a la vida fueron sus estornudos. Sin duda, eso regocijó grandemente el corazón del profeta. También nosotros, que buscamos el bien de otros, nos exultamos grandemente cuando nos vemos favorecidos de ver señales de gracia en aquellos por cuyo bien laboramos. En todas las reuniones evangelísticas la gente entregada debería estar muy atenta buscando a las personas convictas de pecado, o con una conciencia despierta, o que de cualquier otra manera hubiesen experimentado el poder del Espíritu dador de vida. Sería bueno que estas personas vigilaran con ojos instruidos para que no buscaran lo que nunca podrían encontrar, ni pasaran por alto aquello que les debería dar una convincente evidencia. Podemos discernir más fácilmente las señales de la vida natural que las señales de la vida espiritual; requerimos de práctica y experiencia en referencia a este asunto más misterioso, pues de otra manera podríamos causarnos gran dolor a nosotros mismos y a aquellos a quienes queremos favorecer. Posiblemente podamos recibir instrucción de las señales de vida que bastaron al profeta: el niño estornudó siete veces.

Esta evidencia de vida era muy *simple*. Nada está más exento de artificio que un estornudo. Está muy lejos de ser artificial porque es un reflejo involuntario. Como regla, estornudamos, no porque lo queramos, sino porque tenemos que hacerlo. Ninguna instrucción, educación, talento, o saber, son necesarios para un estornudo, ni tampoco para una serie de siete estornudos; es tanto el acto de un niño, o de un ignorante campesino, como lo es de un filósofo o de un teólogo. Eliseo no pidió ninguna evidencia adicional de vida. No exigió que el niño repitiera un salmo, o caminara un kilómetro, o se subiera a un árbol; sabía que estaba vivo, aunque el acto de la vida recién otorgada fuera del tipo más elemental. De igual manera debemos sentirnos agradecidos cuando vemos el primer gemido de turbación o contemplamos la primera lágrima de arrepentimiento. La perspectiva de buenos resultados es un valioso elemento en el éxito de aquellos que tienen que tratar con pecadores que buscan. No



debemos esperar mucho de quienes tienen inquietudes y preguntan; no debemos quedarnos satisfechos si no hay señales de *vida*; pero el más leve signo vital debería darnos ánimos y conducirnos a animar a esas personas. Debemos esperar muy poco conocimiento de parte de los buscadores; Eliseo no le pidió al niño que recitara el catecismo. Muy poca fuerza será encontrada en ellos; Eliseo no le pidió al niño que moviera la mesa, o el banquito, o el candelero que se encontraban en el aposento. No, el estornudo evidenció la vida, aunque fuese de manera inarticulada, la expresión indocta de una incipiente vitalidad. El arrepentimiento del pecado, el deseo de santidad, la confianza infantil en Jesús, la oración llena de lágrimas, el caminar cuidadoso, el deleite en la palabra de Dios y la intensa desconfianza en uno mismo, están entre las señales básicas de vida, son los estornudos de quienes se acaban de levantar de los muertos. Tales muestras han de ser vistas en todos los que viven en Sion, ya sean viejos o jóvenes, y por esto no son pruebas de *crecimiento*, sino de vida, y nosotros debemos tratar con la vida inicialmente; el crecimiento es una consideración posterior.

Eliseo no dejó al niño tendido sobre la cama hasta que se hubo desarrollado para llegar a ser un hombre, sino que tan pronto lo escuchó estornudar, le dijo a la madre: "Toma tu hijo"; y nosotros quisiéramos decirle a cada iglesia en cuyo seno hubiere nacido un alma para Dios: "Toma tu hijo". Reciban al convertido, aunque sea débil en la fe. Carguen a la oveja en su pecho, abríguenla y aliméntenla hasta que la vida se ciña con fortaleza varonil.

Esta evidencia de vida fue *desagradable en sí misma*. Para el niño no fue un placer estornudar. Ciertamente la mayoría de nosotros preferiría no tener que estornudar siete veces. Muchas de las señales de nueva vida no son de ninguna manera agradables. Los regenerados no son felices de inmediato; por otro lado, a menudo sienten gran amargura por sus pecados, y penosa angustia porque traspasaron a su Salvador. La vida divina no viene al mundo sin dolores. Cuando un hombre ha estado a punto de ahogarse, y ha sido reanimado mediante masajes, los primeros movimientos de la sangre dentro de las venas, producen hormigueo y otras sensaciones que son intensamente dolorosas. El pecado ocasiona un entumecimiento en el alma, y va acompañado de una ausencia de sensación; esto cambia cuando la vida llega con su mirada de fe, pues el primer resultado es que los hombres miran a Aquel a quien traspasaron, y se duelen por Él. Algunos consideran que las emociones agradables son los signos



más claros de gracia, pero no lo son. "Soy tan feliz", es con frecuencia una señal mucho menos cierta de que "estoy muy afligido porque he pecado". No tenemos muy alta opinión del himno "Feliz el día", a menos que haya sido precedido del fúnebre lamento:

"¡Oh, que me fuera quitada mi carga de pecado!"

Además, un estornudo no es algo muy musical para quienes lo oyen, y, de igual manera, los primeros signos de gracia no son en sí mismos placenteros para quienes están observando a las almas. Nuestras mentes pueden dolerse grandemente al ver la aflicción y el desaliento de un corazón compungido, y sin embargo, eso que vemos, podría ser nada menos que una señal cierta de vida renovada. No podemos deleitarnos en quebrantamientos de corazón y en convulsiones de alma, considerados aisladamente; por el contrario, nuestro empeño sincero es aplicar el bálsamo del Evangelio y quitar tales dolores; y sin embargo se cuentan dentro de los signos más seguros de la vida de Dios en el alma, en sus etapas iniciales, y debemos estar agradecidos siempre que las veamos. Eso que los mundanos condenan como melancolía es a menudo para nosotros una señal esperanzadora de meditación profunda; y esa desesperanza en el yo que el ignorante deplora, es causa de congratulación entre aquellos que oran por las conversiones. Nos deleitamos en las aflicciones de los penitentes por causa de sus resultados, pues de lo contrario no nos deleitamos en el sufrimiento humano, sino todo lo contrario.

"El niño estornudó siete veces"; las evidencias de vida fueron muy *monótonas*. Una y otra vez se le vino un estornudo y nada más. Ningún cántico, ninguna nota musical, ni siquiera una dulce palabra, sino un estornudo, y otro estornudo, y otro estornudo, siete veces. Sin embargo, los ruidos no molestaron al profeta, que estaba sumamente contento al escuchar los sonidos de vida que en este caso eran muy particulares en cuanto a su carácter musical. El niño vivió, y eso le bastó. Muchas veces la conversación de los que inquietan es muy molesta; repiten el mismo relato melancólico una y otra vez. Habiéndoseles respondido infinidad de veces, vuelven a hacer las mismas preguntas y a repetir las mismas dudas. Si uno estuviese buscando interés y variedad, no los buscaría en las dolorosas repeticiones de las personas que están bajo convicción de pecado: aunque mientras estemos vigilando a las almas de los hombres no nos cansemos, sin embargo, en sí mismas, las expresiones de los que se acaban de despertar se cuentan con frecuencia entre las



comunicaciones más tediosas. A menudo son difíciles de entender, y son enmarañadas, confusas e incluso absurdas; a menudo delatan una ignorancia culpable y una obstinación pecaminosa, combinadas con orgullo, incredulidad y obstinación; y, sin embargo, en ellas, hay un algo secreto que da muestras de un despertar a una vida más elevada; y por eso gustosamente les prestamos oídos.

Después de días de exhortación y consolación, los encontramos dando tumbos en el pantano del desaliento, atrapados firmemente en el lodo, del cual están medio renuentes a salir; debemos prestarles repetidamente el mismo auxilio, y mostrarles los escalones por enésima vez. Es mejor que nuestro servicio sea monótono a que un alma perezca. El pobre niño puede estornudar siete veces si quiere, y le oiremos con mucho gusto, pues es un deleite saber que vive; y nuestro pobre vecino puede repetir su dolorosa historia hasta setenta veces siete, si allí podemos descubrir trazas de la obra del Espíritu en su alma. No nos desanimemos porque al principio obtengamos muy poco material interesante proveniente de los jóvenes convertidos. No los estamos examinando para el ministerio, sino que sólo estamos buscando las evidencias de vida espiritual; aplicarles las pruebas que fueran lo suficientemente idóneas para un doctor en teología sería a la vez cruel y ridículo. En los predicadores del Evangelio esperamos variedad, y desearíamos tener más de ella, pero del bebé en la gracia nos contentamos con oír un grito, y un grito no es un tema para variaciones musicales, como no lo es un estornudo.

Sin embargo el sonido que penetró en el oído del profeta fue una señal *segura* de vida, y no debemos contentarnos con ningún signo dudoso o simplemente esperanzador. Necesitamos evidencias *de vida*, y debemos obtenerlas. Anhelamos ver que nuestros amigos son real y verdaderamente salvos. Solamente demuéstrennos que han pasado de muerte a vida, y nos regocijamos aun con la más ínfima forma de esa prueba, pero menos que esto no nos deja tranquilos. Simples resoluciones de reforma, o incluso la reforma misma, no pondrán fin a nuestra ansiedad. Ninguna plática sutil, o alguna emoción expresada, o una excitación notable serán capaces de satisfacernos: necesitamos que sean convertidos, que nazcan de nuevo de lo alto, que sean hechas nuevas criaturas en Cristo Jesús. El niño pudo haber sido lavado y vestido con sus mejores vestidos, pero esto no habría cumplido el deseo del profeta; el muchacho podría haber sido ataviado con una guirnalda de flores, y sus tiernas mejillas podrían haber sido maquilladas imitando un sonrosado tinte, pero el



santo hombre habría permanecido insatisfecho: él debía tener un signo de vida.

Independientemente de cuán simple sea, debe ser de cierto un *signo vital*, pues de lo contrario sería en vano. Nada podía ser más concluyente que un estornudo. Recordamos un caso en el que un espectador amoroso se imaginó que un cadáver movía su brazo, pero era sólo la imaginación secundando el deseo nacido del afecto; sin embargo, en un estornudo no hay lugar para la equivocación, mucho menos en siete estornudos; el profeta pudo llamar a la madre sin temor a equivocarse, para entregarle a su cuidado a su hijo vivo. De la misma manera nosotros pedimos señales indisputables de gracia, y mientras no las veamos, seguiremos orando y vigilando y sintiendo una dolorosa ansiedad.

Hasta aquí nos hemos adherido al texto, y como nuestro espacio es limitado, sólo podemos agregar estos pocos preceptos. Que los que viven en Dios, crean que Él puede resucitar a los que están muertos espiritualmente. Que los impíos sean su ocupación diaria. Que los lleven donde las almas son revividas, es decir, bajo el sonido del Evangelio; y que luego sabiamente y en continua oración, vigilen los resultados. Mientras más vigilantes haya en una congregación, mucho mejor; serán los mejores aliados del predicador, y acrecentarán grandemente el fruto de sus labores. ¿Qué dices tú, querido amigo en Cristo, al respecto? ¿Puedes intentar este servicio? Requiere de gracias más que de dones, de afecto más que de talento. Levántate para prestar este deleitable servicio, y vigila hasta que veas los signos de la vitalidad espiritual. No importa cuán inadvertidos pasen para otros, que no se escapen de tu ojo, ni de tu oído ni de tu corazón. Debes estar listo para cuidar al recién nacido, aunque no se pueda decir nada más de él, excepto "el niño estornudó siete veces".

El Púlpito del Tabernáculo Metropolitano Diligencia, Poder y Propósito de Satanás

NO. 1459A

Un sermón escrito en Menton, Francia

por Charles Haddon Spurgeon

"Y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven." Lucas 8: 12

Es un gran consuelo que tan grandes multitudes estén dispuestas a oír la palabra de Dios. Aunque muchos resulten ser como la piedra, o como el suelo junto al camino, o como tierra de la que brotan espinos, sin embargo, es una circunstancia alentadora que la semilla pueda ser sembrada abundantemente sobre una muy vasta extensión de tierra. Pero, no todos los pensamientos provocados por el espectáculo de una nutrida congregación son gratos, pues naturalmente surge la pregunta: ¿qué resultará de toda esta predicación y de toda esta audición? ¿Producirá la semilla celestial alguna cosecha o caerá en terreno improductivo? Al considerar esta pregunta, el cristiano comprometido toma en cuenta la condición de las personas a quienes está dirigida, y recuerda que muchos no están preparados para el Evangelio. Lejos de ser un campo surcado para recibir la semilla, son como una senda muy transitada. Oyen el Evangelio, y hasta el presente albergamos esperanzas por ellos, aunque no tengan la menor intención de permitirle la entrada a lo íntimo de sus almas. El suelo de sus corazones está ya demasiado ocupado; otros pies lo hollarán y rápidamente borrarán las pisadas del sembrador, y en cuanto a la buena semilla, se quedará donde cayó pero no tendrá cabida en el hombre interior.

Y eso no es todo. El observador perspicaz recuerda que hay todavía otra dificultad: el archienemigo de Dios y del hombre, se opone a la salvación de las almas, y por tanto está presente con su poder destructivo dondequiera que la semilla de la Palabra esté siendo sembrada. Es de este tema que vamos a hablar ahora: la actividad de Satanás durante la predicación del Evangelio. Él está fuera de la vista, pero no podemos permitirle que pase desapercibido: hace un mayor



daño si los hombres se duermen. Volvamos atentamente nuestros ojos hacia él, y demostremos que no ignoramos sus ardides.

En las palabras que tenemos ante nuestra consideración, nuestro divino Señor recordó a Sus oyentes *la puntualidad del demonio*: "*Luego* viene el diablo"; les recordó *su poder*: "y quita de su corazón la palabra"; y *su propósito*, que es impedir la fe salvadora: "para que no crean y se salven". En estos días, cuando tienen lugar nuestros servicios especiales, es recomendable traer estos puntos a su consideración, para que todos sean advertidos en contra del maligno, y así, por la gracia de Dios, se frustren sus designios.

I. Primero, observen LA PUNTUALIDAD DEL MALIGNO. Tan pronto como la semilla cae junto al camino, las aves del cielo la engullen. Nuestro texto dice "*y luego*", esto es, *en ese mismo instante*, "viene el diablo." Marcos lo expresa: "en seguida viene Satanás". Cualquiera otro podría holgazanear, pero Satanás no lo hará nunca. Tan pronto como un camello cae muerto en el desierto, los buitres se precipitan sobre él. Ningún pájaro era visible, ni parecía posible que hubiese alguno en un radio de muchos kilómetros, pero pronto se ven unas manchitas en el cielo, y en seguida los engullidores están atiborrándose la carne: de igual manera, los espíritus del mal ventean a su presa desde lejos, y se apresuran a cumplir su trabajo destructor. Un lapso podría dar oportunidad al pensamiento, y el pensamiento podría conducir al arrepentimiento, y, por eso, los enemigos se apresuran para impedir que el oyente considere la verdad que ha oído.

Cuando el Evangelio afecta a los oyentes en alguna medida, cuando aun en un mínimo grado roza sus corazones, *en seguida* la puntualidad del diablo es más veloz que el vuelo del águila, para quitar de sus corazones la palabra. Una pequeña demora podría colocar la semilla más allá del poder satánico, y de aquí la prontitud de la actividad diabólica. ¡Oh, que fuésemos la mitad de veloces y activos en el servicio de nuestro Señor; que fuésemos la mitad de listos para aprovechar cada oportunidad para bendecir las almas de los hombres!

Sin duda Satanás actúa a veces directamente en los pensamientos de los hombres. Él personalmente le sugirió a Judas que vendiera a su Señor, y ha inculcado muchas otras negras insinuaciones en las mentes de los hombres. Como el insaciable buitre que comía opípara

y constantemente de las entrañas de Prometeo, así el diablo arranca los buenos pensamientos que serían la vida del alma de un hombre. Insaciablemente malicioso, no puede soportar que una sola verdad divina bendiga al corazón. El diablo inserta en la mente blasfemias espantosas, imaginaciones impúdicas, incredulidades indisculpables, o vanas frivolidades como granadas infernales para destruir cualquier pensamiento recién nacido que mire hacia Cristo y la salvación. En un momento hechiza la mente, y en seguida la aterroriza: su único objetivo es desviar del hombre los pensamientos del Evangelio, e impedir que se alojen en la conciencia y en el corazón.

Como Satanás no puede estar presente en todas partes a la vez, frecuentemente lleva a cabo su obra maligna por medio de sus sirvientes, enviando a sus espíritus inferiores para que actúen como las aves del cielo que engullen la semilla, y estos a su vez emplean a diversos agentes. Incidentes comunes de la vida son usados con gran astucia en la transacción maligna, de tal forma que aun por cosas indiferentes en sí mismas, se cumplen los propósitos del adversario. Tal vez el predicador tiene algo especial en su manera, en sus expresiones, o en su apariencia, y esto se convierte en el pájaro que devora la semilla: el oyente queda tan absorto en alguna rareza insignificante del ministro, que olvida la verdad que fue predicada. Tal vez el predicador refirió alguna anécdota, o usó un ejemplo, o utilizó una palabra que despertó un recuerdo en el pecho del oyente, y la palabra se fue lejos de su corazón, para hacer lugar a una mera vanidad. O si el sermón fue preservado hasta su conclusión, entonces encontró un nuevo peligro: un paraguas perdido, una inusitada confusión en el pasillo, un burla insensata surgida de la multitud, o el vestido absurdo de alguna persona desconocida; cualquiera de estos elementos puede responder al propósito del diablo y arrebatar la palabra. No significa mucho si la semilla es devorada por cuervos negros o blancas palomas, por grandes aves o por gorriones diminutos: si no permanece en el corazón, no puede producir fruto, y de aquí que el diablo haga sus arreglos para llevarse la semilla de inmediato, de cualquier manera. Si el diablo no visita nunca un lugar de adoración, hará los arreglos pertinentes para estar allí cuando haya comenzado un avivamiento: "*y luego viene el diablo.*" Descuida a muchos púlpitos, pero cuando un hombre sincero comienza a predicar, "*en seguida viene Satanás.*"

II. En segundo lugar, vamos a notar por un momento su PODER. "Y quita de su corazón la palabra." No se dice que intenta hacerlo, sino

que realmente lo hace. Ve, viene, y vence. La palabra está allí, y el diablo la quita fácilmente, como el pájaro levanta la semilla que está junto al camino. Ay, qué influencia tiene el diablo sobre la mente humana, y cuán ineficaz es la obra del predicador, a menos que vaya acompañada de un poder divino. Tal vez algo de la verdad se quede en la memoria por la impactante manera en que fue expresada, pero el enemigo la saca enteramente fuera del corazón; y así, la parte más importante, lo único importante de nuestra obra, se arruina. *Nosotros* podremos ser lo suficientemente insensatos para apuntar a la cabeza únicamente, pero el que es astuto más allá de toda astucia, tiene en la mira al corazón. Si alguno convence al intelecto, no importa; si Satanás puede conservar los afectos, estará más que contento. Para el corazón del hombre, la buena semilla está perdida, pues las aves del cielo la devoraron; se volvió para él una nulidad, desposeída de cualquier poder sobre él; no hay ninguna vida en él. No queda ninguna traza, como no permanecerá ninguna señal de la semilla que fue arrojada junto al camino, después que los pájaros se la lleven: así de eficaz es la obra del príncipe del poder del aire. Cuando Satanás piensa que vale la pena venir, viene en seguida, y viene con un objetivo, y se cuida para que no falle su misión.

Su poder deriva en parte de su natural sagacidad. Caído como está ahora, una vez fue un ángel de luz, y sus facultades superlativas, aunque pervertidas, viciadas y disminuidas por la agostadora influencia del pecado, son todavía considerablemente superiores a las de los seres humanos sobre quienes ejerce sus artes. Él es un rival superior al predicador y al oyente juntos, si el Espíritu Santo no está allí para frustrarlo. También ha adquirido una renovada astucia mediante una larga práctica en su maldito oficio. El conoce el corazón humano mejor que nadie, excepto su Hacedor; por miles de años ha estudiado la anatomía de nuestra naturaleza, y es versado en nuestros puntos más débiles. Todos nosotros somos jóvenes e inexpertos comparados con este antiguo tentador; todos somos estrechos en nuestras miras y limitados en nuestra experiencia, comparados con esta serpiente que es más astuta que todas las bestias del campo: no nos debe sorprender que quite la palabra que es sembrada en los corazones de piedra.

Además, él deriva su poder principal de la condición del alma del hombre: es fácil que los pájaros recojan la semilla que está expuesta sobre un camino hollado. Si el suelo hubiera sido bueno y la semilla hubiera penetrado en él, habría tenido una mayor dificultad, a tal



punto, que podría haber sido anulado; pero un corazón endurecido hace en gran medida la obra del diablo; no necesita usar de violencia ni de astucia; la palabra que no ha sido recibida, permanece allí sobre la superficie del alma, y él la quita. El poder del maligno proviene grandemente de nuestro propio mal.

Oremos para que el Señor renueve el corazón, para que el testimonio de Jesús sea aceptado de todo corazón, y no pueda ser quitado nunca. Grande es la necesidad de una oración así. Nuestro adversario no es un ser imaginario. Su existencia es real, su presencia constante, su poder inmenso, su actividad infatigable. Señor, iguálalo y sobrepásalo. Aleja a la más inmunda de las aves del cielo, quiebra el suelo del alma, y permite que tu verdad viva verdaderamente y crezca graciosamente en nosotros.

III. Nuestro breve sermón concluye con el tercer punto que es, el PROPÓSITO del diablo. Él es un gran teólogo, y sabe que la salvación es por la fe en el Señor Jesús; y por esto teme, por encima de todo, que los hombres "crean y sean salvos." La sustancia del Evangelio radica en estas pocas palabras, "cree y serás salvo," y en la proporción en que Satanás odia al Evangelio, nosotros debemos valorarlo. Él no le teme tanto a las obras como a la fe. Si él puede conducir a los hombres a obrar, o a sentir, o a hacer cualquier cosa en lugar de creer, estará contento; pero él le tiene miedo a la fe, porque Dios la ha vinculado a la salvación. Cada oyente debe saber esto, y, por esta causa, debe volver su atención al punto que el diablo considera digno de su actividad más importante. Si el destructor labora para impedir que el corazón crea, los sabios deberán estar alerta, y ver a la fe como la única cosa necesaria.

"Para que no crean y se salven" Satanás quita la palabra de sus corazones. En esto hay también sabiduría: sabiduría oculta en la astucia del enemigo. Si el Evangelio permanece en contacto con el corazón, su tendencia será producir fe. La semilla que permanece en el suelo, brota y produce fruto, y así el Evangelio desplegará su poder vivo si permanece en el hombre, y por tanto el diablo se apresura a quitarla. La palabra de Dios es la espada del Espíritu, y al diablo no le gusta ver que permanezca cerca del pecador por temor de que lo hiera. Él siente miedo de la influencia de la verdad en la conciencia, y si no puede impedir que el hombre la oiga, se esfuerza por impedir que medite en ella. "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra



Dios": destruir eso que ha sido oído es el método satánico para impedir la fe.

Aquí tenemos, otra vez, una palabra práctica para el oído de la prudencia: mantengamos el Evangelio cerca de la mente de los inconversos; en la medida de lo posible, sembremos una y otra vez, por si quizás una semilla eche raíces. Los campesinos solían plantar ciertas semillas para poner "una para el gusano, y una para el cuervo, y luego una tercera para que con seguridad creciera", y nosotros debemos hacer algo parecido.

En el libro de Jeremías, el Señor describe Su propia acción así: "Aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis": de cierto, si el Señor mismo ha continuado hablando a una raza que no responde, no necesitamos murmurar porque mucha de nuestra predicación parezca vana. Hay vida en la semilla del Evangelio, y crecerá si puede ser introducida en la tierra del corazón; debemos, por tanto, tener fe en ella y no soñar con obtener una cosecha excepto por el método pasado de moda de sembrar la buena semilla. El diablo evidentemente odia la palabra, pero nosotros aferrémonos a ella, y sembrémosla por doquier.

Lector u oyente, a menudo has escuchado el Evangelio, pero, ¿lo has oído en vano? Entonces el diablo tiene que ver contigo mucho más de lo que te imaginas. ¿Es ese pensamiento agradable para ti? La presencia del diablo es corruptora y degradante, y él ha estado revoloteando sobre ti como lo hacen las aves sobre un ancho camino, y posándose en ti para quitarte la Palabra. Piensa en ello. Estás perdiéndote de la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo por tu incredulidad, y en lugar de ello estás teniendo comunión con Satanás. ¿No es esto horrible? En vez de que el Espíritu Santo more en ti como mora en todos los creyentes, el príncipe de las tinieblas está convirtiéndote en su albergue, entrando y saliendo de tu mente a su gusto. Tú recordarás el sueño de Jacob de una escalera, y los ángeles que subían y descendían entre el cielo y el lugar donde él se encontraba: la experiencia de tu vida podría ser expresada por otra escalera que desciende al oscuro abismo, y ¡los espíritus inmundos van y vienen y suben y bajan por sus peldaños y se acercan a *tí!* ¿Acaso no te sobresalta eso? Que el Señor te conceda que te sobresaltes. ¿Deseas un cambio? Que el Espíritu Santo convierta tu



corazón en buena tierra, y entonces la semilla de la gracia divina crecerá en ti, y producirá fe en el Señor Jesús.

El Púlpito del Tabernáculo Metropolitano El Pueblo Censado

NO. 1457A

UN SERMÓN ESCRITO POR *CHARLES HADDON SPURGEON*
EN MENTONE, FRANCIA.

“Como lo mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado.” Números 4: 49.

Es aceptado que Israel en el desierto es, de algún modo, un tipo de la iglesia en su condición presente. La tribu de Leví era en un sentido peculiar e íntimo, el tipo de ese pueblo peculiar que bajo el grandioso Sumo Sacerdote es apartado para el servicio del Señor y de Su iglesia. A los levitas se les encargó que llevaran los utensilios sagrados de un lugar a otro, y a cada familia de esa tribu se le confió la transportación segura y reverente de una cierta parte del mobiliario sagrado.

Como nada en el servicio del Dios de orden puede ser dejado al azar sino que más bien cada cosa debe hacerse decentemente y de conformidad al ordenamiento, todos los levitas fueron contados, y luego a cada hombre se le asignó su servicio.

Aquellas personas que en frase trillada claman contra el “sistema” deberían ser advertidas de que el Señor siempre ha tenido un sistema, no únicamente en la naturaleza y en la providencia, sino también en Sus propios atrios. Hay una admirable “economía” en el palacio del gran Rey: nada de lo que represente desorden, desperdicio, y disturbio y que pudiera rodear a otros monarcas, nada de eso podría ser encontrado bajo la sombra del trono divino. Aquel que cuenta las estrellas y las llama a todas por sus nombres, no deja nada desordenado en Su propio servicio.

Por tanto, Su iglesia ha de mostrar la disciplina de un ejército, y todos Sus guerreros han de saber cómo cumplir con su deber. Aunque no estemos bajo la ley, no estamos sin la ley de Cristo, ni deseamos estarlo, pues Sus mandamientos no son gravosos.



En esta época, cuando nuestra iglesia está haciendo un esfuerzo sumamente denodado para glorificar al Señor a través de buscar conversiones, quisiéramos juntar a todos los siervos de nuestro Maestro y hacer un llamado a cada uno para que tome su lugar y su servicio asignados. La obra del Señor debe ser hecha, y debe ser hecha bien, y debe ser hecha por todos nosotros alegremente y de corazón.

Reúnanse, por tanto, y que cada redimido tome su carga y la lleve delante del Señor en el debido orden: a este fin, como Moisés, quisiéramos llamarlos, uno por uno, y darles un cargo como de parte del Señor.

Nuestro texto contiene *autoridad para pasar revista, un nombramiento para los individuos, y un reporte de la ejecución real del mandato*. Sobre cada uno de estos puntos, un ausente oficial de su compañía intentará comentar un poco conforme sea capacitado por el Espíritu Santo.

I. Aquí encontramos, primero, UNA AUTORIDAD PARA PASAR REVISTA, “Como lo mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados.” No le correspondía a Moisés contar a los levitas sin la sanción divina, pues de lo contrario el acto habría sido tan malo a los ojos del Señor como el de David cuando llevó a cabo un censo de la tierra; y ningún hombre en nuestros días puede tampoco convocar a los santos del Señor según su propia discreción para que se involucren en empresas para las cuales nunca fueron apartados.

Los ejércitos de Israel no nos pertenecen para guiarlos donde nosotros queramos, y ni siquiera para censarlos para que el número redunde en nuestro propio honor. El censo de los apóstoles y de los discípulos es lo suficientemente legal, pues con frecuencia fue llevado a cabo en los mejores días de la iglesia, pero la estadísticas pueden ser computadas en un espíritu de naturaleza tal que podrían ser ocasión de pecado. No quisiéramos censar en absoluto de esa manera a los contingentes del ejército para la batalla, sino que quisiéramos convocar a los escogidos del Señor para la obra del Señor y en el nombre del Señor.

Creyentes en Cristo Jesús, ahora son convocados para que hagan lo mismo y presten servicio, a semejanza de la tribu de Leví, *porque del Señor son*. Él los ve a ustedes como a la iglesia de los primogénitos,



como a los redimidos de entre los hombres, y como a Su porción y herencia especiales, y, por tanto, por encima de todos los demás hombres, ustedes están bajo Su régimen y gobierno especiales.

El Señor le dijo a Moisés: “Los levitas serán míos. Yo Jehová”, y Él ha hecho la misma declaración en relación a todos los que temen al Señor y que invocan Su nombre: “Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe.” ¿A quiénes convocaremos para que desempeñen la obra del Señor sino a aquellos que le pertenecen? A ellos les corresponde velar devotamente por el interés de la religión verdadera y tener un denodado celo por la gloria de Dios. Ellos tienen sobre sí obligaciones tan poderosas como honorables. “No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” ¿Sienten una renuencia a ser contados y llamados para el servicio activo? ¿No es esta una sensación maligna e indigna? ¿No deberían, por el contrario, considerar como su gloria ser contados entre los dedicados?

Hermanos, ustedes son además llamados porque *esta es una responsabilidad impuesta sobre ustedes por el Señor*, a quien pertenecen especialmente. Los levitas (Números 4: 3) tenían el llamado “para servir en el tabernáculo de reunión.” Ellos no fueron contados con el resto de la nación, pues su vocación era completamente diferente, y toda su ocupación era acerca de “las cosas sagradas”. Ustedes ven en esto su llamamiento, hermanos, pues para esto son también llamados, para que sólo vivan para el Señor. ¿A quién le corresponde hacer la obra de Dios sino a Sus hijos? ¿Quién debe servir al Señor Cristo, y reunir a Sus descarriados, sino aquellos que Él ha llamado para ese oficio? Si ustedes rehúsan el honorable yugo, ¿cómo será completada la obra de misericordia? ¿Puede ser dejada a los asalariados, o cumplirán el servicio del Dios viviente aquellos que están espiritualmente muertos? No, es responsabilidad suya, y sean diligentes en cumplirla.

Además, hermanos, el Señor muy bien puede llamarlos para este servicio, viendo que *Él les ha entregado a Su Hijo*, así como entregó a los levitas a Aarón, según está escrito en Números 3: 9: “Le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.” El Señor también había dicho: “Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan.” Ellos eran felices de servir de esta manera al Señor Cristo, que es el primogénito entre



muchos hermanos. Debido a que pertenecen a Cristo, por tanto, no estén renuentes a servirle, sino pasen al frente con alacridad. (1)

Adicionalmente, *el Señor los ha constituido siervos de todo Su pueblo*, así como dijo de los levitas que habían de “ejercer el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión.” Somos deudores de todos nuestros hermanos, y somos sus siervos hasta el pleno alcance de nuestro poder. Entre más grandes seamos en la iglesia, más somos los siervos de todos; a nosotros nos corresponde cumplir con este servicio, pues de lo contrario no seríamos fieles a la posición de cristianos, que son llamados en amor a servir los unos a los otros.

Aquí tienen algunos de los derechos que el Señor tiene sobre ustedes; ¿acaso no reconocerán la suprema autoridad que los llama a un servicio activo?

II. Bajo nuestro segundo encabezado advertiremos el **NOMBRAMIENTO DE INDIVIDUOS**: “cada uno según su oficio y según su cargo.” Por nuestros diversos dones, posiciones, oficios y oportunidades, somos tan separados para servicios especiales como lo fueron los hijos de Coat, Gersón y Merari. Una familia transportaba el arca y otra los utensilios santos, y otra tenía a su cargo las sagradas cubiertas, y una tercera transportaba las tablas y las columnas con toda la estructura del tabernáculo; pero la autoridad suprema había establecido para cada familia su propio servicio especial y su cargo.

Lo mismo sucede entre nosotros, y debemos tener cuidado de observar el nombramiento divino. “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.”

Grandes males surgen debido a que las personas equivocan su llamamiento, y emprenden cosas que no son capaces de realizar; y, por otra parte, el éxito del trabajo cristiano, en gran medida, se presenta debido a que los lugares de utilidad son ocupados por los hombres adecuados.



En la marcha a través del desierto, los hijos de Merari nunca interfirieron con las cargas de los hijos de Coat, pues de otra manera las disposiciones habrían sido tristemente turbadas; cada uno asumió el cargamento que le fue asignado y prosiguió su camino regocijándose, sin que nadie le diera empellones a su vecino.

Si pudiéramos conformar a nuestros obreros a un orden semejante, cuán semejante a un ejército con estandartes la iglesia se volvería, y cuán hermosa sería su formación para la batalla. “Un lugar para cada quien y cada quien en su lugar” debería ser el lema práctico de nuestras congregaciones, y el pueblo debería ser contado, no de acuerdo al rango mundano de la autoestima, sino “cada uno según su oficio.”

Hemos de advertir aquí que los levitas únicamente prestaban este servicio “desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años.” Nos gozamos porque no es así entre nosotros bajo el Evangelio, pues hay trabajo para la gente joven y también para los ancianos. Los pequeños niños y los jóvenes y las jóvenes pueden tomar sus lugares en medio de los servidores del Príncipe de paz, y el que se apoya en su báculo por causa de la edad avanzada no se verá descartado del amado servicio de su Señor.

Ninguna mujer es mencionada como portadora del tabernáculo y sus santos utensilios. Era un trabajo para el que estaban escasamente preparadas, y una economía bajo la cual eran empleadas raras veces. En esto, también, tenemos un gran cambio, porque no hay varón ni mujer en Cristo Jesús, y a su manera las hermanas son nuestras colegas en el servicio, de la misma manera que son coherederas. Las mujeres no han de ser olvidadas nunca en cualquier enumeración de fuerzas de la iglesia. ¿Qué haríamos sin ellas?

No hemos de olvidar, entonces, que nuestro Señor Jesucristo, quien es grandiosa Cabeza de la iglesia, llama a todos Sus redimidos a Su servicio, y que Él pone sobre cada uno una carga que nadie más podría llevar. Ha de ser el goce de cada creyente saber qué es lo que sus hombros tienen permitido aguantar, y luego tomar alegremente ese cargamento ennoblecedor. No puede haber exención alguna, a menos que alguien se atreva a reclamar que él se pertenece a sí mismo, y que nunca fue comprado por un precio. Cada quien a lo largo de su vida ha de estar “firme y constante, creciendo en la obra del Señor siempre.”



III. En tercer lugar, nuestro texto es el resumen del capítulo en el que tenemos UN RELATO DEL CUMPLIMIENTO REAL DE MOISÉS DEL MANDAMIENTO DEL SEÑOR. Moisés contó a cada familia y sumó el total de la tribu, mencionando en detalle al mismo tiempo el servicio peculiar de cada quien. Quisiéramos imitarlo en este importante momento, y tomar el censo de aquellos que son consagrados al propio servicio del Señor.

¿Dónde están ustedes, entonces, que pueden soportar el servicio más pesado del santuario, transportando sus columnas, y sus tablas, y sus basas? Ahora se necesita que hablen en las reuniones, que dirijan al pueblo en oración, que ordenen las asambleas, y que asuman el trabajo más pesado de este santo oficio. El Señor Jesús ha de tener hombres capaces que hablen por Él; Él merece lo mejor de lo mejor. Ahora es la hora; ¿dónde está el hombre? Ni la desconfianza ni el amor a lo fácil deben retener a alguien que podría dar a conocer el Evangelio y ganar un alma para Jesús. Por la maldición de Meroz porque no vinieron al socorro de Jehová contra los fuertes, queremos exhortar a todos los cristianos de influencia y habilidad que se apresuren al campo.

Pero, ¿dónde están ustedes que sólo pueden llevar las estacas y las cuerdas? Su carga es más ligera, pero probablemente su fuerza sea también menor, y aunque su carga sea más ligera, los elementos que ustedes llevan son tan esenciales como las columnas y las tablas. ¿Dónde están ustedes? Ustedes que podrían decir unas cuantas palabras a los solitarios individuos que hacen preguntas; ustedes que sólo pueden orar, ¿dónde están? ¿Están en sus puestos o están perdiendo su tiempo? Respondan, y respondan pronto, pues el tiempo y la necesidad apremian. Si la carga que ustedes transportan es muy pequeña, estén más prestos a llevarla.

¿Eres un amante del Señor Jesús y deseas ser eliminado de la lista de asistencia? Si así fuera, has de saberlo y ha de ser declarado claramente a tu conciencia. No pretendas ser un obrero y seguir siendo un holgazán, sino que has de confesar a tu propia alma que permaneces todo el día ocioso, y que te sientes plenamente justificado de hacerlo. Niégale al Señor lo que le corresponde, pero hazlo en Su cara. Dile abiertamente que no pretendes pasar tus días glorificando Su nombre. ¿Estás renuente a declarar este honesto rechazo del servicio? No necesitas estar renuente porque sea algo muy inusual,



pues como dijo Nabal: “Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.”

Es claro, sin embargo, que no tienes las agallas para un rechazo tan descarado de tu Señor. Vamos, entonces toma tu lugar entre aquellos que se están esforzando juntos para honrar a su Señor. En este momento su ayuda será valiosa. Busquen una nueva unción, y luego apresúrense a la obra. ¿No está el Espíritu Santo en ustedes? ¿No los impulsa a buscar la salvación de los demás? ¿No es el Señor Jesús el modelo al cual los conforma la gracia? ¿Cómo puede ser así si tienen poco o no tienen ningún amor por las almas de sus vecinos?

Su pastor los llama, aunque desde muy lejos; por todo nuestro amor mutuo, él les suplica que cumplan con su ministerio, cada uno según su oficio y según su cargo. Pero muy por encima de todo esto, su Dios, su Salvador, su Consolador los llama con una voz. ¿Pueden rechazar la vocación celestial?

APÉNDICE**La Primera ‘Carta Doliente’****Roma, 7 de Diciembre de 1871**

Para mi amada iglesia y a mis amigos en general

Amados en el Señor: habiendo sentido que era mi deber abandonar Inglaterra por un breve lapso para prevenir un regreso de mi dolencia previa, estoy obligado a reconocer con agradecimiento la buena mano del Señor en mi vida durante mi corto viaje al extranjero. Yo espero regresar en breve, y poder hacerlo tan fortalecido como para continuar trabajando por un considerable período sin hacer otra pausa. Aprovecho esta oportunidad de agradecer a mi afectuosa iglesia y a mis amables amigos por sus innumerables actos de generosa simpatía al ayudar a nuestro Colegio del Pastor y al Orfanato, y especialmente por esas muchas oraciones que fueron convertidas en mi consuelo y en la restauración de mi última enfermedad, y son un instrumento de sostenimiento en mi siempre creciente servicio para el Señor. Que el Señor les devuelva al mil por uno en sus pechos, el bien que amigos fieles han implorado para mí, y que me haga más que nunca un instrumento de bendición para ellos por mi ministerio.

Justo ahora les imploro una renovación de esas oraciones con un denuedo incrementado, pues se necesita grandemente un avivamiento de la religión y sería una evidencia segura de su pronta venida si los creyentes se unieran en oración por esa causa. La llama ya está encendida en el Tabernáculo, pero necesita ser avivada para que se convierta en una poderosa conflagración. Nuestro país necesita una visitación divina, y sólo se requiere argumentar su promesa para que se vea cumplida. Hermanos, como un solo hombre, clamen poderosamente al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de Gloria, suplicándole que ponga Su mano a la obra, y enaltezca a Su Hijo a los ojos del pueblo. Encontrándome donde está el trono de Satanás, en medio de diez mil ídolos, yo les suplico a aquellos que adoran a Dios en el Espíritu que luchen en oración pidiendo tiempos de refrigerio, para que todas las tierras sepan que Jesucristo es Señor. ¿Cuánto tiempo será blasfemado el nombre de Jesús por las idolatrías



del Anticristo? Pudiera ser que los tiempos de tinieblas duren hasta que los hijos de la luz clamen amargamente, día y noche, por causa de angustia del alma. Entonces Dios vengará a Sus elegidos, y lo hará rápidamente.

Al caminar por la Vía Apia me he gozado porque Jesús, a quien Pablo predicó, vive, y con seguridad vencerá a Sus enemigos en el tiempo señalado. Ya ha desolado al Coliseo donde Sus fieles mártires derramaron su sangre; el poder pagano ha caído, y también lo hará el poder papal, y todo otro poder que se oponga a Su reino. Proclamemos una cruzada espiritual, y enarbolemos nuestros pendones con una redoblada oración. Es un hecho que la suplicación produce resultados maravillosos en el cielo y en la tierra; su poder está demostrado en nuestra propia experiencia personal, y a lo largo de toda la historia de la Iglesia. Hermanos, OREMOS.

Suyo, por nuestro Señor Jesucristo,

C. H. Spurgeon

Fin